



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE HISTORIA



La ciudad palpitante

*El Discurso literario sobre la ciudad de México en la obra de
Ángel de Campo*

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA:
ALEJANDRA GONZÁLEZ BAZÚA

ASESORA: MTRA LUCRECIA INFANTE VARGAS



FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS

MÉXICO, D.F.

ABRIL DE 2004

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

Índice

Índice	I
Introducción	III
Capítulo I	
<i>La ciudad explicada por sí misma. Los primeros retratos realistas de Micrós (1886-1892)</i>	1
Un día en la gran urbe.....	5
La ciudad como contraste.....	10
La ciudad pública.....	15
Capítulo II	
<i>La ciudad en transición. De la Revista Azul a la columna "Kinetoscopio" (1893-1898)</i>	29
<i>Micrós y su acercamiento a los modernistas</i>	31
La crónica moderna aprehende a la ciudad moderna.....	35
Imágenes kinetoscópicas ciudadinas.....	37
Los bajos fondos vs. la ciudad educada y trabajadora.....	40
La calle: materia prima del cronista.....	54
Capítulo III	
<i>"La Semana Alegre" de Tick-Tack como caricatura de la ciudad de México. (1899-1908)</i>	60
Las Semanas Alegres de Ángel de Campo <i>Tick-Tack</i>	74
La seriedad en ridícula.....	76
Conclusiones.....	90
Bibliografía.....	94
Apéndice.....	101

A Emiliano, quien ha iluminado mi vida con su pequeña sonrisa.

Agradecimientos

A Manco por ser mi amor, cómplice y compañero. Esto va por todo el mañana que nos espera.

A mi abuela Isabel por su aliento, sus abrazos incondicionales y su sabio consejo.

A mi madre por traerme al mundo y enseñarme a ser fuerte.

A Erandi porque nos toca estar juntas por siempre.

A Liliana por cuidar a mi pequeña gran sonrisa.

A Anita y Daniel por su amistad y apoyo sincero, espero que en el futuro sigamos compartiendo la vida.

Agradezco infinitamente a Lucrecia el tiempo que dedicó a la lectura de este trabajo en momentos difíciles. A Lourdes Roca y Fernando Aguayo les agradezco la oportunidad de trabajar con ellos.

Agradezco también a la familia Bazúa; sin la pluralidad de voces que la conforman no sería lo que hoy soy. A la familia Lobato y de Icaza les debo haberme adoptado con cariño como uno más de sus miembros.

Finalmente deseo expresar mi gratitud a mis amigos Marina, Maga, Katy, Sol, Leonardo y Camilo, con quienes seguiré compartiendo gratos momentos.

Día llegará, en un futuro no remoto, en que se consulte a Micrós para saber como se existía en esta buena México, y hasta donde habíamos llegado en hábitos, en pensamiento y en léxico, de igual modo que hoy se consulta a Fernández de Lizardi, y se lee a Guillermo Prieto para reconocernos en las chochechas de nuestros ancestrales. Nuestra personalidad entera, lo que conservamos de característico y peculiar, está en Micrós.

Luis G. Urbina

*El amor a la ciudad por parte de sus escritores será, como todas las grandes pasiones, contradictorio y rebelde a las leyes de la lógica, y distintas serán las maneras como cada uno, no obstante compartir un espacio y un tiempo comunes, ejerce la urbe.
Vivir una ciudad es tomarle el pulso.*

Vicente Quirarte
Elogio de la calle

INTRODUCCIÓN

La ciudad de México es más que un espacio construido de y por la historia; es más que sus habitantes quienes a través del tiempo han creído que su urbe es el mayor logro de su cultura o el derrumbe de su civilización; la ciudad, pensada de manera metafórica, es un personaje en sí, que contó y cuenta su historia a través de gente propia y ajena. En la historiografía sobre la ciudad de México abundan apasionadas crónicas de viaje, tratados, cuentos, poemas, novelas o descripciones que han tomado a la ciudad como un lugar al que es imposible ser indiferente.

Unas veces amada y otras aborrecida, la ciudad es un espacio lleno de contradicciones y visiones antagónicas que están en constante debate, y es justo la polifonía de voces que nombran a la ciudad, la que la hace interesante, atractiva y polémica. Tomar a la ciudad como tema central implica comprometerse con ella, imaginarla y repensarla, tal como lo hizo Ángel de Campo (1868- 1908) a lo largo de su obra literaria.

El objetivo central de esta tesis es mirar históricamente la obra de Ángel de Campo en relación con los cambios en la ciudad de México, manteniendo un diálogo con la literatura. Dicho diálogo ocurre desde dos frentes, por una parte se exploran las posibilidades que la literatura tiene como fuente histórica; más allá de pensarla como fuente meramente referencial, se asume como acto socialmente simbólico que puede aportar elementos para comprender los miedos, valores, anhelos y

contradicciones de una sociedad determinada.¹ Por el otro lado, se exploran las posibilidades de la imaginación como una herramienta interpretativa y expositiva, no olvidando las diferencias de intencionalidad que existen entre la historia y la literatura.

La vida de Ángel de Campo carece de esos grandes “episodios nacionales” que llenan las páginas biográficas de muchos literatos mexicanos del siglo XIX; sin embargo Ángel de Campo *Micrós*, vivió en un contexto de grandes transformaciones locales y mundiales que impactaron en las formas de sentir y percibir la vida urbana de la ciudad de México en el cambio del siglo XIX al XX.²

Micrós —sobrenombre más conocido de Ángel de Campo— amó y criticó a la ciudad de México, su tarea cotidiana era recorrerla de arriba abajo: “Ya echa a andar por vetustas callejas que rodean una iglesia; ya, desde la puerta, escudriña el interior de un tabernucho; ora conversa con la vejezuela de un estanquillo o bien se detiene a escuchar los requiebros del tecolote”.³ “La cuestión palpitante”, frase comúnmente utilizada por el autor y que hace referencia a asuntos importantes dignos de ser considerados y expuestos, dan pie para titular como palpitante a la

¹ Para Frederic Jameson, sin bien la historia literaria tradicional no ha prohibido el análisis del trasfondo político de ciertos autores, dicho análisis sólo toma la explicación simbólica y política como una precondición y no como una prioridad interpretativa. Para Jameson, existe un inconsciente político que desenmascara a los artefactos culturales como actos socialmente simbólicos, cuya dimensión social los hace necesariamente históricos. Cfr., Frederic Jameson, *Documentos de cultura, documentos de barbarie*, Madrid, España, Editorial Visor, 1989, pp. 15- 17.

² Nació, vivió y murió en la ciudad de México; estudió en la Escuela Nacional Preparatoria donde conoció a otros compañeros de generación como Luis González Obregón, Luis G. Urbina, Victoriano Salado Álvarez, Balbino Dávalos y Federico Gamboa quienes vivieron la época de la posreforma y el porfiriato. Junto con Luis González Obregón y Ezequiel A. Chávez, Ángel de Campo conformó la “trilogía predilecta” del maestro Ignacio Manuel Altamirano, quien acuñó el sobrenombre de *Micrós*, que años después no sólo se referirá a su pequeño físico, sino también su atinada observación microscópica sobre la ciudad de México.

³ Carlos González Peña, “*Micrós y la ciudad*”, *El Universal*, 20 de diciembre de 1934, p. 3.

ciudad de Ángel de Campo, aquella que fue la principal musa de su obra, inspiradora de retratos y caricaturas de una capital completamente viva.

La vida literaria de Ángel de Campo se enmarcó en el porfiriato, cuando muchos creían que México pronto llegaría a ser un invitado más del banquete de la modernidad. La ciudad conservaba una traza colonial que contrastaban con los así que el nuevo régimen construir una urbe acorde con del momento.



de México de aquellos años y formas de vida tradicionales nuevos aires de progreso, emprendió la tarea de los cánones y expectativas

El Mundo Ilustrado, 16 de febrero de 1908

Ángel de Campo, “Micrós”, dejó en su obra literaria un testimonio de las contradicciones inherentes a la modernidad que provocaba este cambio vertiginoso en la capital. La ciudad de México fue tema y personaje central para “Micrós”, escribió de y para la gran urbe. La naciente clase media, las historias de barrios y vecindades, las calles llenas de vida son algunos de los temas que Ángel de Campo utilizó para hablarnos de una ciudad palpitante.

El primer contacto de “Micrós” con las letras fue en la Escuela Nacional Preparatoria, donde conoció a Ignacio Manuel Altamirano, su primer gran maestro; también fue compañero y amigo de hombres que años más tarde serían distinguidos intelectuales, como Luis González Obregón (1865-1938), Luis G. Urbina (1863-1934), Victoriano Salado Álvarez (1867-1931) y Federico Gamboa (1864-1939); de tal forma que la vida de Ángel de Campo estuvo ligada a la vida literaria y

periodística de finales de siglo. La relación de *Micrós* con Altamirano y otros contemporáneos quedó muy bien descrita por Carlos González Peña:

Altamirano hablaba, y como bajo la influencia de un conjunto, despertaba las ideas luminosas, las frases felices, las palabras oportunas. Reuníase el Liceo, gozoso. Echaba, cada quien, su cuarto a espadas, presentando trabajos literarios en prosa o en verso. Ángel de Campo era entonces muy dado a divagaciones románticas. Se leía, se discutía. Altamirano, sonriente examinaba, adoctrinaba. Y, de ordinario, designábase a alguno de los del propio cotarro para que hiciese, por escrito, el juicio crítico de la obra del compañero.⁴

Entre las no muy amplias opciones para estudiar, *Micrós* escoge la medicina, carrera que abandona para dedicarse a la literatura. Publica en varios órganos periodísticos de la época tales como *El Liceo Mexicano*, *El Partido Liberal*, *El Mundo Ilustrado*, *Revista de México*, *México*, *El Nacional*, *El Universal*, la *Revista Azul* y *El Imparcial*. Entre 1892 y 1893 viaja a Chicago con el fin de publicar una revista, proyecto que fracasó y gracias al mecenazgo de José Ives Limantour y Joaquín Casasús pudo regresar a México para continuar con su labor de escritor. Muere en 1908 víctima del tifo, enfermedad tan cotidiana en el porfiriato y a la que *Micrós* se refirió en innumerables crónicas sobre la ciudad de México.

A través de sus crónicas, poesías, cuentos y de su novela *La Rumba*, podemos observar el papel de la prensa como portavoz de diferentes formas de concebir la ciudad. La presente tesis toma en cuenta las publicaciones que a partir de 1886 Ángel de Campo hiciera en *El Liceo Mexicano* bajo el pseudónimo de *Micrós*, hasta las posteriores crónicas de *La Semana Alegre* firmadas por *Tick-Tack* en *El*

⁴ *Ibidem.*, p. 3.

Imparcial, no olvidando que la carrera literaria de Ángel de Campo comenzó años antes en *El Reproductor* y poco después en *La Lira*.

De no haber sido porque la muerte lo sorprendió, el prólogo al primer libro de Ángel de Campo hubiese sido escrito por Ignacio Manuel Altamirano. Así lo cuenta Luis González Obregón, quien tomó el lugar de Altamirano al escribir el prólogo de *Ocios y Apuntes* (1890). La ausencia de quien fuera maestro para toda una generación, y el optimismo por la concreción de una etapa en el trabajo de Ángel de Campo, hacen que dicho prólogo tenga un dejo de tristeza, pero también de ánimo por la publicación de “los primeros bocetos realistas de *Micrós* (...) que al principio lucharon con ese implacable desdén con que se miran los ensayos, pero que poco a poco triunfaron de tan injusta indiferencia”.⁵

González Obregón no critica la obra prologada y casi no la menciona, su prólogo es más bien uno de tantos panegíricos comunes en la época; el texto habla de la amistad que forjaron ambos escritores y de los tiempos en que él y Ángel de Campo compartían cátedras en San Ildefonso, fumaban cigarrillos o intercambiaban puntos de vista sobre la lectura de Zola, Tolstoy, Pérez Galdós, Lizardi o Prieto.

En 1894, cuatro años después de la publicación de *Ocios y Apuntes* y cuando estaba en puerta la presentación de *Cosas Vistas*, Luis G. Urbina publicó un artículo donde señalaba que, a pesar de que la prensa de la época no había puesto mayor atención a la obra de Ángel de Campo, ésta era sumamente valiosa por pintar la realidad misma con un tinte artístico.

⁵ Luis González Obregón, “Prólogo” a Ángel de Campo, *Ocios y Apuntes. La Rumba*, México, Editorial Porrúa, 1995, pp. 6-7.

Pues bien; el temperamento de *Micrós* es altamente delicado y sensible; cualquier impresión lo hiere; cualquier sentimiento lo hace vibrar. Ve la naturaleza por un prisma artístico, que le abrillanta los objetos y los llena de tintes límpidos, pero sin cambiarles la forma; quedan impresas con toda su finura las líneas de los perfiles.⁶

Desde esos años, ya comenzaba una visión de Ángel de Campo que lo identificó como portavoz de los pobres, sin llegar a criticar al régimen directamente: “*Micrós* mira y sonríe, no llora. Suelen aparecer las lágrimas a sus ojos, porque es tierno, y sabe comprender los dolores íntimos y la profunda tristeza de la existencia; mas no grita, no protesta, no gime”.⁷

En 1894 se publicó *Cosas Vistas*, y tomando esto como pretexto, Hilarión Frías y Soto “El Portero del Liceo Hidalgo”, amigo de Altamirano, escribió un artículo en *El Siglo Diez y Nueve* en el que se narra la cercanía de Ángel de Campo con el maestro Altamirano, quien, según el artículo, veía en *Micrós* a un “heredero de las luchas por fundar una literatura propia”.⁸ El autor de dicho artículo, perteneciente a la generación de Altamirano, ve en las primeras obras de *Micrós* una literatura renovadora, lejana a la escuela decadentista, “poco dotada de bagaje intelectual”.⁹ Al igual que Urbina, lamenta que la obra de Ángel de Campo no sea reconocida ni conocida, siendo *Micrós* “una de nuestras eminencias en lo futuro”.¹⁰

⁶ Luis G. Urbina. *Ocios y apuntes de Micrós*, en Fernando Tola de Habich (editor), *La crítica de la literatura mexicana en el siglo XIX (1836-1894)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)-Universidad de Colima, México, 1987, p. 175.

⁷ *Ibidem.*, p. 175.

⁸ El Portero del Liceo Hidalgo, *Los de Porvenir*. *Micrós* (Ángel de Campo), en *Siglo Diez y Nueve*. México, 27 de octubre de 1894, p. 1.

⁹ *Idem.*

¹⁰ *Ibidem.*, p. 2.

Un año más tarde, el entonces joven Amado Nervo, en medio de una reflexión política, habló de *Micrós* como un escritor que

se distingue por esa observación fina, exactísima, que precisa todos los detalles, poetizándolos sin embargo. Algunas veces fantasea por las vaguedades de un romanticismo delicado y agradable; hace análisis psíquicos y suele vibrar la nota de una ternura apasionada en tal o cual de sus historias; pero nunca sobresale tanto como en la observación: el prurito de averiguarlo todo se advierte hasta en su faz (...).¹¹

Bajo el título *Cartones* se publicó en 1897 el tercer libro de *Micrós*. *Cartones* contiene diecinueve cuentos que conformarían la última obra personal que Ángel de Campo publicó en vida. En 1900 contribuyó con un capítulo en la obra *México, su evolución social*¹² con un ensayo titulado “La Hacienda pública desde los tiempos primitivos hasta el fin del gobierno virreynal”.

Poco después de la muerte de Ángel de Campo en 1908, Juan Palacios, quien conoció al autor, publicó en *El Mundo Ilustrado* un valioso texto que puede considerarse el primer análisis de la obra de Ángel de Campo. El autor de dicho ensayo distinguió dos facetas de *Micrós-Tic-Tack*, la primera como escritor “miniaturista” y la segunda como un humorista “satírico de pura sangre”. A grandes rasgos se podría afirmar que el adjetivo de “miniaturista” pertenece a su primer etapa como escritor y la de “humorista” a los tiempos en que se publicaron las *Semanas Alegres*: “admirables estereoscopos en que aparecen el anverso y el reverso del espectáculo social”.¹³ Respecto a las comparaciones que en vida se le

¹¹ Amado Nervo, “Semblanzas íntimas de Micrós” en *El Nacional*, 3 de febrero de 1895, pp 1-2.

¹² Ángel de Campo, “La Hacienda pública desde los tiempos primitivos hasta el fin del gobierno virreynal”, en Justo Sierra, *México, su evolución social*, México, Editorial J. Ballezá, 1900.

¹³ Juan Palacios, “Ángel de Campo (Micrós-Tick-Tack)”, reproducido por Fernando Tola de Habich, en

hicieron a Ángel de Campo con Lizardi o Altamirano, Juan Palacios pensaba que *Micrós* era superior a ambos ya que en sus obras

veréis cierta atmósfera impalpable que tamiza su obra a través de un velo imperceptible y le comunica esa delicadeza y finura típicas del pincel de *Micrós* y de la risa de *Tick-Tack*, más que nunca *aristocratizaron* el gracejo un tanto burdo de *Juvenal* ni la aridez dogmática e incorregible con que vino al mundo el ilustre *Pensador*.¹⁴

Lo también valioso del texto de Juan Palacios es que en su momento fue de los pocos artículos que hicieron un homenaje a Ángel de Campo después de su muerte. Sorprende que casi ninguno de los compañeros de generación escribieran un texto de reflexión o lamento. Sólo Luis G. Urbina realizó un extenso y doliente artículo ilustrando con la imagen de *Micrós* en toda una plana, y en el cual narra los méritos literarios de *Micrós* y los gratos momentos que Ángel de Campo compartió con él, y cuya muerte lamentó profundamente, ya que con *Micrós* moría un costumbrista para el que la vida popular no guardaba secretos.

Imposible me será aquí hacer una crítica de la obra literaria de *Micrós*. Necesitaria, no ya recordar sino releer. Creo que Ángel de Campo es el primer escritor festivo de nuestros tiempos (...) *Micrós* poseía un facultad retentiva verdaderamente estupenda. Lo que él veía quedaba para siempre grabado en su cerebro como en una placa fotográfica. Y toda la vida, esta vida en que él se agitó, todo este medio por el que paseó, sus observaciones, los había visto, los había sentido, los había vivido con extraordinaria intensidad.¹⁵

El tema microsiano se dejó a un lado por algunos años hasta que en 1911 Carlos González Peña se volvió a ocupar del escritor finisecular a propósito del anuncio de

¹⁴ "Presentación", *Las Rulfo y otros chimes de barrio*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1985, p. 16.

¹⁴ *Ibidem*, p. 17.

¹⁵ Luis G. Urbina, "Micrós. Sensaciones íntimas", *El Mundo Ilustrado*, núm. 7, 16 de febrero de 1908.

la subasta de su biblioteca. El artículo lo recuerda como un escritor único en las letras mexicanas, cuyos cuadros de costumbres tenían pinceladas de fina percepción, humorismo e íntima sentimentalidad; además no deja de mencionar el tino que *Micrós* tuvo para volverse el poeta de los humildes.¹⁶

Años después, en 1934, González Peña escribiría un artículo cuyo tema central es la relación de Ángel de Campo con su ciudad: “[*Micrós*] amaba a la ciudad. Y como no tenía otra cosa que ver, y era un curioso, en verla, obstinada, golosa, ansiosa, apasionadamente se complacía”.¹⁷

A diferencia de otros críticos, González Peña identifica la obra de Ángel de Campo no sólo con los “débiles y los desvalidos”, sino también con la clase media a quien “ama y conoce”; de estas dos clases nacen los personajes que reflejan la ciudad “porque *Micrós* es, ante todo un escritor urbano. Apenas si habrá salido de aquí, siendo raros en sus páginas los paisajes campestres”.¹⁸

Federico Gamboa, quien había sido gran amigo de *Micrós* y con el cual compartió veladas literarias¹⁹ incluye a Ángel de Campo en su ensayo *La novela mexicana*. En dicho texto Gamboa identifica a *Micrós* como un “delicioso autor de cuentos, novelas y artículos literarios”²⁰ descendiente de Charles Dickens y Alfonse Daudet, y continuador de Fernández de Lizardi y Cuellar: “Más que de

¹⁶ Cfr. Carlos González Peña, “*Micrós*”, *El Mundo Ilustrado*, núm. 12, 17 de septiembre de 1911.

¹⁷ Carlos González Peña, “*Micrós* y la ciudad”, *op. cit.*, p. 3.

¹⁸ *Idem.*, 3.

¹⁹ Federico Gamboa, *Mi Diario I. (1892-1896)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), 1995, p. 170.

²⁰ Federico Gamboa, *La novela mexicana*, México, E. G. de la Puente, 1914, p. 23.

costumbrista, de impresionista hay que calificarlo; dado que en lo que sobresalía era en la pintura de lo que de algún modo impresionaba su ánimo”.²¹

En la década de los años veinte del siglo pasado, dos obras incluyeron a Ángel de Campo como figura importante de la literatura en el siglo XIX. Carlos González Peña en la *Historia de la literatura Mexicana*, relaciona a *Micrós* con Guillermo Prieto y *Facundo*; lo identifica como un escritor cercano a las clases medias y a los humildes. “En sus pequeños cuadros de la vida nacional revélase *Micrós* tanto como psicólogo que, burla burlando, escudriña almas, pintor acucioso que sabe ‘ver’ y transmitir su visión del espectáculo circunstante”.²²

Por otro lado, Julio Jiménez Rueda consideró a Ángel de Campo como un precursor de Gutiérrez Nájera.²³ Al igual que González Peña habla de *Micrós* como un singular periodista que legó cuadros de la clase media y baja en México. Sin embargo a pesar de elogiar su tino para narrar “lo dramático de la vida”,²⁴ Jiménez Rueda lo consideró un escritor menor a otros de su generación.

Mauricio Magdaleno fue uno de los críticos más importantes de la obra *microsiana*. En 1933 publicó un artículo interesante en el que Ángel de Campo es considerado como uno de los escritores imprescindibles para entender la ciudad de México a final del siglo XIX.

Ángel de Campo, que rió de evocación encariñada y recoleta al México que casi tocamos, con sólo tender el recuerdo, nos es más

²¹ *Idem.*

²² Carlos González Peña. *Historia de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días*, México, Editorial Porrúa, 1966, pp. 346-347

²³ Julio Jiménez Rueda, *Historia de la literatura mexicana*, México, Ediciones Botas, 1960, p. 300.

²⁴ *Idem.*

amable. Veladas hogareñas de la clase media, todavía no ahogadas por el chaparrón de la vida que se venía encima (...), tertulias de “La Concordia” y “El Cazador” y “La Bella Unión” (...), los cinco patios de la vecindad de barriada, repletos de miseria, de sol y de un tránsito novelesco y peregrino, cuyo interminable rol remataba en lenguas y chismes y el perfume de la vecinilla de arriba y las andanzas sospechosas de la viudita de abajo (...) Vivos y nítidos, aprieta la ciudad filones de un manso encanto, en la mano de Ángel de campo, y así que nos descubre alma y pergeño, se nos asienta en ternura su vivir cuaresmal y apagado, y toda ella se nos vuelve poesía.²⁵

Mauricio Magdaleno también propone pensar en *Micrós* como un escritor prerrevolucionario que buscaba y exaltaba a aquellos que fueron olvidados y despreciados: “Se trata, en realidad, de la primera vibración vindicatoria, por más que nadie le oliese los tufos a pólvora (...)”.²⁶

Magdaleno fue el autor del prólogo al primer libro de Ángel de Campo publicado después de su muerte: *Pueblo y Canto* (1939). Esta obra es una compilación de algunos textos de *Ocios y Apuntes*, *Cosas Vistas*, *Cartones*, *Semanas Alegres*, y un capítulo de *La Sombra del Medrano*, segunda novela de *Micrós*.²⁷

El prólogo de Mauricio Magdaleno no escatima en elogios. Después de mencionar las cualidades literarias de Gutiérrez Nájera, Guillermo Prieto, José Tomás de Cuellar o Manuel Payno, Mauricio Magdaleno concluye que “a todos ellos; sin embargo, les aventaja la obra de Ángel de Campo”, quien fue “la voz más

²⁵ Mauricio Magdaleno. “El sentido de lo mexicano en ‘Micrós’”, en *El Libro y el pueblo*, noviembre de 1933, núm. 11, pp. 405-406.

²⁶ *Ibidem.*, pp. 406-407.

²⁷ De la novela *La sombra del Medrano* sólo se conoce el primer capítulo.

rica del genuino sentimiento del pueblo”.²⁸ El prólogo profundiza en el tema de Ángel de Campo como pintor de la vida prerrevolucionaria;²⁹ incluso lo considera un autor “incómodo” para el régimen por contradecir con imágenes de aventuras del populacho “la atmósfera ciudadana que se hinchaba como pavo real”.³⁰

Roberto Densmore, se tituló con la tesis *Análisis de la obra de Ángel de Campo* (1943).³¹ En ella se veía a *Micrós* como un escritor que luchó contra el gusto de la época y que supo interpretar fielmente a su pueblo. Independientemente de que no podamos considerar la tesis de Roberto Densmore como un trabajo riguroso o acertado, sí es significativo que en esos años la obra *microsiana* se considerara un tema de investigación. Incluso en 1953 Elizabeth Hellen Miller, también estudiante de la Escuela de Verano, compiló la novela *La Rumba* que apareció en *El Nacional* entre 1890 y 1981 y realizó un breve estudio sobre ella.³²

Bajo el título de *Cuentos y Crónicas* en 1944 se publicó una más de las antologías de la obra *microsiana*. La introducción y selección de los textos fue hecha por Alí Chumacero, quien consideró a Ángel de Campo como un escritor cercano a las clases miserables de la sociedad mexicana. Al igual que Mauricio Magdaleno, Alí Chumacero vio en la obra de *Micrós* un reflejo de la vida prerrevolucionaria al pintar las “variaciones vitales de un pueblo que vivía

²⁸ Mauricio Magdaleno, “Prólogo”, en Ángel de Campo, *Pueblo y Canto*, México, UNAM, 1991, pp. V-VII.

²⁹ Cfr. Mauricio Magdaleno, *op cit.*, p. XII.

³⁰ La caracterización de *Micrós* como escritor prerrevolucionario que auguró el levantamiento de 1910, va a ser un tema polémico en varios trabajos posteriores, y en mi opinión habría que apuntar que aun falta mucha investigación y discusión al respecto.

³¹ Roberto Densmore, *Análisis de la obra de Ángel de Campo*, México, UNAM, Escuela de Verano, 1943.

³² Elizabeth Hellen Miller, *La Rumba de Ángel de Campo y su valor literario*, México, UNAM, Escuela de Verano, 1953.

sumergido en una latente conciencia de liberación, rendido a veces, pero llevando en su interior la seguridad que habría de hacerlo tarde o temprano levantarse contra una injusticia que databa desde hacía tiempo”.³³

Para Alí Chumacero, Ángel de Campo es también un luchador, como Prieto, Cuéllar o Lizardi, que peleó por dotar a México de “una fisonomía propia e inconfundible” y que dejó en sus innumerables escritos un retrato vivo que no se limitó sólo a describir, sino a darle un tratamiento amargo, satírico, rebelde y humorista a la realidad mexicana de su época.³⁴

Micrós. Ángel de Campo. El drama de su vida. Poesías y prosa selecta (1946) de Antonio Fernández del Castillo,³⁵ fue el primer ensayo biográfico sobre Ángel de Campo, aunque, como bien lo dice su autor, “no es una biografía (...) sino un conjunto de pasajes de la vida de Ángel de Campo” tomados de la obra *microsiana* y de los relatos familiares que escuchó Fernández del Castillo, sobrino de Ángel de Campo y autor de la obra mencionada.

Desde el punto de vista histórico, este ensayo biográfico tiene la flaqueza de reducir la obra de Ángel de Campo a un testimonio únicamente de la “psicología del autor” sin dar mayores explicaciones contextuales. Sin embargo, es un texto emotivo y valioso por ser el primero en incluir parte de la obra poética de *Micrós*, misma que hasta la fecha es casi desconocida.

³³ Alí Chumacero. “introducción”, en Ángel de Campo, *Cuentos y Crónicas*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP), 1944, p. VI.

³⁴ *Idem.* p VII.

³⁵ Antonio Fernández del Castillo “Introducción” en Ángel de Campo, *Micrós. Ángel de Campo. El drama de su vida. Poesías y prosa selecta*, México, Editorial Nueva Cultura, 1946.

Como escritor cercano al estilo de Rafael Delgado es calificado *Micrós* en *La novela realista mexicana* (1954) de Joaquina Navarro.³⁶ Dicho trabajo es el primero en hacer un análisis temático de la obra de Ángel de Campo, en el que se distinguen cinco líneas generales. La primera comprende los relatos de diversos personajes urbanos típicos; cuentos cuyo tema principal son los animales forman la segunda línea temática; la tercera está conformada por crónicas y relatos de escenas diversas de la ciudad de México; las costumbres mexicanas son el cuarto grupo, y el quinto los cuentos y las crónicas de diversos temas escritos con un tono melancólico y simbólico.

Joaquina Navarro habla de Ángel de Campo como un escritor no de los tamaños de otros de la época, pero que tuvo la virtud de describir la ciudad de México dotándola de vida propia. Respecto a la obra de *Micrós* como crítica de la situación nacional de esos años, la autora pensaba que casi la totalidad de los cuentos y crónicas llevaban implícita una crítica social. “El lenguaje sencillo y los temas estrictamente ciudadanos que el cuentista emplea le sirven, como a todo escritor realista, para poner de relieve una serie de defectos sociales de la vida mexicana”.³⁷

A finales de la década de los cincuenta la obra de Ángel de Campo tuvo un momento importante al reeditarse cuatro de sus obras. En una misma edición se

³⁶ Joaquina Navarro. *La novela realista mexicana*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1992, (1ª edición 1954).

³⁷ *Ibidem.*, p. 147

publicaron *Ocios y Apuntes* y *La Rumba*; en otra se publicó *Cosas Vistas* junto con *Cartones*. Ambas ediciones con un buen prólogo de María del Carmen Millán.³⁸

En el prólogo a *Ocios y Apuntes* y *La Rumba* María del Carmen Millán concibe a la obra de *Micrós* como un invaluable testimonio de su época, que refleja fragmentos de una realidad cercana al autor y en donde Ángel de Campo se rebeló contra la injusticia “haciendo de la causa de los desheredados de la fortuna, su propia causa”.³⁹

La Rumba es una de las obras más conocidas del autor, en ella *Micrós* dejó un testimonio de la ciudad de México “y su preocupación fundamental fue comprender ciertos aspectos de las clases pobres (...). El realismo sentimental de *Micrós* presenta la pobreza de la ciudad, tanto espiritual como material, quizá con la idea de que se comparara con la prosperidad de que hablaban los diarios capitalinos y se comentaba en los salones de la llamada aristocracia porfiriana”.⁴⁰

Al igual que otros críticos de la obra de Ángel de Campo, María del Carmen Millán identifica al *Micrós* como escritor realista que recreó las costumbres de su tiempo, aunque también reconoce ciertas coincidencias con el modernismo en cuestiones técnicas, sin embargo, se aleja de dicha corriente en la forma de enfrentarse a la realidad. “Sólo de manera excepcional se aparta *Micrós* de los tipos y problemas de las clases bajas y de los barrios pobres. El mundo que describe es

³⁸ María del Carmen Millán, “Prólogo” en Ángel de Campo *Ocios y Apuntes. La Rumba*, op. cit., y “Prólogo” en Ángel de Campo, *Cosas Vistas y Cartones*, México, Editorial Porrúa, 1993.

³⁹ María del Carmen Millán, “Prólogo” en Ángel de Campo *Ocios*... p. XV.

⁴⁰ *Ibidem.*, pp. XVI-XII.

más bien sórdido: casas de vecindad, niños anémicos, muladares, perros sarnosos”.⁴¹ Esta forma de entender la sociedad, alejada del progreso material, la influencia europea y el cosmopolitismo, hicieron que se iniciara una “despiadada campaña del grupo modernista” contra Ángel de Campo.⁴²

Mariano Azuela también fue ávido lector de los ejemplares deshojados y desechos que se pasaban de mano en mano de la obra de *Micrós* en el primer cuarto del siglo xx.⁴³ Para el escritor de *Los de Abajo*, *Micrós*, ese hombre diminuto, elegantemente vestido, de ojos pequeños y miopes, pintó con su lápiz un mundo que estaba a punto de derrumbarse.

Predominaba entonces en México la filosofía positivista, sin puertas, sin ventanas y sin esperanzas. Mucho había prometido, pero las almas se sentían como pozos secos. En nombre de la civilización y del progreso un grupo de privilegiados mantenía a un pueblo, a doce millones de seres humanos, en la abyección y en la miseria.

Por eso detrás de las narraciones sencillas y aparentemente intrascendentes palpitan ya los anhelos contenidos con mucho trabajo de un pueblo que urge del cuerpo y el pan del espíritu.⁴⁴

Para Azuela, Ángel de Campo es un escritor más atinado que Rafael Delgado o Tomás de Cuellar, en la forma de representar la sociedad; “*Micrós* comprende al mexicano indigente de ayer, de hoy de todos los tiempos”.⁴⁵

En 1961, Francisco Monterde escribió una breve reseña biográfica de la obra de Ángel de Campo en *El Nacional*, y Luis Leal publicó en el mismo periódico, en 1965, una reseña similar que identifica a *Micrós* como escritor de símbolos sobre el

⁴¹ María del Carmen Millán “Prólogo” en *Cosas Vistas y Cartones...*, p. XII.

⁴² Federico Gamboa, citado por María del Carmen Millán en *op. cit.*, p. XII.

⁴³ Cfr. Mariano Azuela, “*Micrós*”, en *Obras Completas*, Tomo III, 1960 p. 740.

⁴⁴ *Ibidem.*, pp. 747-748.

⁴⁵ *Ibidem.*, p. 748.

sufrido habitante de la ciudad de México.⁴⁶ Ninguno de los artículos abona algo nuevo en la biografía de *Micrós*, sólo coinciden en la importancia que tuvo su obra en el ambiente intelectual de la época, ya que Ángel de Campo, “el periodista, gastó la pluma en llenar —con artículos, cuentos, capítulos de novelas— cuartillas que devoran, fauces jamás saciadas, la prensa periódica.”⁴⁷

En la obra *Los novelistas y la ciudad de México*,⁴⁸ María Teresa Bisbal Siller incluye a *La Rumba* como una fuente importante para comprender la vida cotidiana de las clases pobres de México. En el análisis de dicha novela, la autora presenta a *La Rumba* como un juego de antagonicos, donde la ciudad luminosa no es más que “un falso brillante que atrae la atención de muchachas ingenuas que buscan salir de su esfera social”.⁴⁹ Esta ciudad aparentemente luminosa contrasta con el suburbio abandonado y triste en el que se encuentra la Rumba.

Sylvia Teresa Garduño Pérez en su tesis de maestría *Páginas inéditas de Ángel de Campo (Micrós)*,⁵⁰ realizó una importante revisión hemerográfica, la cual dejó un registro de más de doscientos títulos inéditos en ese entonces.

A pesar de que la autora asegura que “el gran mural que forman estas columnas periodísticas de antaño, permitirá conocer al mexicano de entonces, así como las costumbres, los problemas y la manera de vivir de ciertas esferas sociales

⁴⁶ Cfr. Luis Leal. “El México de Ángel de Campo ‘Micrós’”, en *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento de *El Nacional*, núm. 955, 18 de julio de 1965, p. 1.

⁴⁷ Francisco Monterde, “Ángel de Campo. 9 de julio de 1968”, en *Suplemento semanario de El Nacional*, núm. 745, 9 de julio de 1961, p. 1.

⁴⁸ María Teresa Bisbal Siller, *Los novelistas y la ciudad de México*, México, Ediciones Botas, 1963.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 152.

⁵⁰ Sylvia Teresa Garduño Pérez. *Páginas inéditas de Ángel de Campo (Micrós)*, Tesis de maestría en Letras, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1967.

en los últimos años del siglo XIX”,⁵¹ ella no realizó una investigación histórica, pues su objetivo central era fichar y clasificar la obra inédita de Ángel de Campo. Esta tesis se publicó posteriormente como libro bajo el título de *Crónicas y relatos inéditos* (1969), y contiene cerca de cuarenta crónicas y relatos.⁵²

A propósito del centenario del natalicio de Ángel de Campo, María del Carmen Ruiz Castañeda escribió un artículo que sin duda ha sido el referente bibliográfico más utilizado en posteriores ensayos e investigaciones sobre el autor. En dicho texto se plantea la necesidad de salvar del olvido la obra dispersa en periódicos y revistas que en mucho contribuirían —dice la autora— a depurar y a enriquecer la imagen crítica de su autor.⁵³ El artículo de Ruiz Castañeda es una interesante revisión histórica de la obra de Ángel de Campo, que propone identificar pequeños momentos de ruptura en la obra del autor, poniendo énfasis en el momento que *Micrós* se renombra *Tick-Tack* al publicar “La Semana Alegre”. Junto con las investigaciones de Miguel Ángel Castro y María del Carmen Millán, la de Ruiz Castañeda es fundamental para tener una noción de la crítica e interpretación de la obra de nuestro autor.

Con un prólogo de Carlos Monsiváis, en 1979 se reeditaron *Ocios y Apuntes* y *La Rumba*.⁵⁴ Para Monsiváis, *Micrós* es un escritor realista pero que difiere con el realismo practicado por escritores del momento como Federico Gamboa o Rafael

⁵¹ *Ibidem*, p. 25.

⁵² Sylvia Teresa Garduño Pérez, “Introducción” en Ángel de Campo, *Crónicas y relatos inéditos*, México, Ediciones Ateneo, 1969.

⁵³ María del Carmen Ruiz Castañeda, “*Micrós* 1868/ 1968”, en *La Cultura en México*, no. 356, 11 de diciembre, 1968.

⁵⁴ Carlos Monsiváis, “Prólogo” a Ángel de Campo, *Ocios y Apuntes y La Rumba*, México, Promexa editores, 1979.

Delgado. El realismo de *Micrós* toma partido, “la literatura le resulta un instrumento esclarecedor de los contrastes que explican y califican negativamente a la sociedad”.⁵⁵ Subversivo y primer adversario enconado del machismo en México, son dos de los adjetivos que utiliza Monsiváis para calificar a Ángel de Campo.

Micrós sostuvo lo que en su época fue visión descarnada y lo que hoy, como pronto comprobarán los lectores, es la oportunidad de entendernos magníficamente con la brillantez y la amenidad de una mirada crítica y una generosidad literaria.⁵⁶

En 1984, la recopilación de la obra de Ángel de Campo tendría otro gran momento al publicarse una serie de relatos y “cartones”, publicados en la *Revista Azul* entre 1894 y 1896, bajo el título *Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul*.⁵⁷ En su tesis de licenciatura *Las Semanas Alegres de Micos: reflejo del México de principios del siglo* (1984),⁵⁸ María del Consuelo Cevallos Escartín transcribió y analizó algunas crónicas de la sección “Semana Alegre” que publicó Ángel de Campo en el periódico *El Imparcial*.

Fernando Tola de Habich, quien se ha distinguido por abonar en la reconstrucción de la literatura mexicana, en 1985 publicó, bajo el título de *Las Rulfo y otros chismes de barrio*,⁵⁹ treinta relatos, cuentos y crónicas de Ángel de Campo, de las cuales casi la totalidad pertenecen a su primera etapa como escritor.

⁵⁵ *Ibidem*, p. XV.

⁵⁶ *Ibidem*, p. XVIII.

⁵⁷ Ángel de Campo, *Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul*, México, SEP-INBA/Premiá, 1984.

⁵⁸ María del Consuelo Cevallos Escartín, *Las semanas alegres de Micrós. Reflejo del México de principios de siglo*, tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1984.

⁵⁹ Fernando Tola de Habich, “Presentación” a Ángel de Campo (*Micrós*), *Las Rulfo y otros chismes de barrio*, *op. cit.*

En la presentación del libro Tola de Habich manifestó su desacuerdo con Carlos Monsiváis al debatir la categorización de *Micrós* como escritor subversivo: “Estos intentos de reducir a Ángel de Campo en lo fundamental a la categoría de un autor “subversivo” de la época porfirista, no se sostienen por sí mismos, ni aun amparándose en los textos conocidos de su obra”.⁶⁰

Miguel Ángel Castro, quien también ha sido uno de los críticos y recopiladores más importantes de la obra microsiana, en su tesis de licenciatura *La prosa de Ángel de Campo (MICROS): ensayo de una clasificación genética y estudio bibliográfico* (1986), realizó un valioso trabajo de clasificación, interpretación y recopilación bibliográfica de textos de y sobre Ángel de Campo. En su tesis, Castro Medina también aportó cerca de setecientas referencias hemerográficas de la obra de Ángel de Campo la cual, en su mayoría, no se ha compilado.⁶¹

La edición más completa de la columna *La Semana Alegre*, precedida por una publicada en 1974, fue compendiada por Miguel Ángel Castro en 1991. En la introducción a dicha edición, Castro Medina concluye que la prosa de Ángel de Campo en la columna publicada en *El Imparcial* se inspiró en la realidad inmediata de la ciudad de México, porque en ella se sintetizaba el don de narración y ficción del pueblo mexicano.⁶²

⁶⁰ *Ibidem*, pp. 22-23.

⁶¹ Cfr. Miguel Ángel Castro. *La prosa de Ángel de Campo (MICROS): ensayo de una clasificación genética y estudio bibliográfico*, tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, p. 118.

⁶² Cfr. Miguel Ángel Castro Medina, “Introducción” a Ángel de Campo, *La Semana Alegre*, México, UNAM,

La tesis de maestría “*Kinetoscopio*”: *Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en el Universal (1896)* de Blanca Estela Treviño García analiza y transcribe una serie de crónicas inéditas que aparecieron periódicamente en *El Universal* bajo el título de “Kinetoscopio”.⁶³ “En ellas (dice la autora) percibí a otro Ángel de Campo. Me encontré que a sus preocupaciones de antaño —lo cotidiano, la tribulación humana, la fatuidad de la vida, la realidad de los marginados— Ángel de Campo añadía una nueva. Ahora mostraba especial interés por ‘la vida moderna’ de la época”.⁶⁴

Yliana Rodríguez González en su tesis de licenciatura *El espacio en la novela mexicana realista hacia el final del siglo xx: lo abierto y lo cerrado. Un estudio de La Rumba y Tomóchic*,⁶⁵ ve en *La Rumba* de Ángel de Campo y en *Tomóchic* de Heriberto Frías dos relatos que narran la lucha por la supervivencia de la identidad grupal. “Cada uno de estos textos representa un modelo único y nuevo de novelística finisecular mexicana; relatan la lucha (...) por la pervivencia de un reducto de identidad grupal, una lucha que se refleja en una pugna espacial fundamentada en dos entidades contrarias: lo abierto y lo cerrado”.⁶⁶ El enfoque de esta tesis es interesante porque ve reflejada en *La Rumba* una ciudad de México que representa el centro de la tentación. “El barrio de la Rumba (...) es un reducto de vida casi feudal, amenazado por la ‘modernidad’ de la ciudad que al crecer inicia un proceso

1991, p. 43.

⁶³ Blanca Estela Treviño García. *Kinetoscopio*: *Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en el Universal (1896)*, tesis de maestría en Letras, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1998.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 4

⁶⁵ Yliana Rodríguez González. *El espacio en la novela mexicana realista hacia el final del siglo XX: lo abierto y lo cerrado*, tesis de maestría en Letras, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2003.

⁶⁶ *Ibidem*, p. 4.

violento de incorporación”.⁶⁷ Un antecedente de dicha tesis es un artículo que se incluye en el libro *Literatura mexicana del otro fin de siglo* (2001).⁶⁸

Así pues y en concordancia con la apreciación de Vicente Quirarte —que en su biografía literaria sobre la ciudad de México vuelve personaje a la ciudad y desentraña la obra de los autores que, desde mediados del siglo XIX y hasta finales del XX, hicieron suya a esta gran urbe—, Ángel de Campo es uno más de los pintores de la vida moderna que se ocupó de hacer presente esa oposición entre “la ciudad privilegiada, dispuesta como un aparador, y la miserable y sórdida que era imposible enseñar sin vergüenza”.⁶⁹

Tomando en cuenta las anteriores lecturas y apreciaciones sobre la obra de Ángel de Campo, se puede asegurar que su actividad periodística y literaria sintetiza una postura por demás polémica e interesante. El objetivo principal de esta tesis es mostrar la visión finisecular sobre la ciudad de México que Ángel de Campo plasmó en sus obras, preguntándonos cómo concebía el autor a esta gran urbe, qué cosas le criticaba y cuáles le parecían atractivas y dignas de disfrute; como diría Vicente Quirarte, hay que entender las diferentes formas en que los escritores ejercen su ciudad, para así *tomarle el pulso*.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 6.

⁶⁸ Yliana Rodríguez González, “La Rumba y Tomóchic: una lucha entre lo interno y lo externo”, en Rafael Olea Franco (editor), *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, México, El Colegio de México, 2001.

⁶⁹ Vicente Quirarte, *Elogio de la calle. Biografía literaria de la ciudad de México. 1850- 1992*, México, Ediciones cal y arena, 2001, p. 326.



Zócalo capitalino en la última década del siglo XIX

A diferencia de otros trabajos sobre *Micrós*, que aseguran que puede hablarse de la obra de este autor sin hacer distinciones de época,⁷⁰ esta tesis busca identificar los cambios de postura, ánimo y concepción de la ciudad de México, en la obra de Ángel de Campo a lo largo de toda su carrera literaria. La mayor parte de las investigaciones sobre la obra *microsiana* se han hecho desde la mirada de la crítica literaria y no desde la historia, en ese sentido este trabajo busca indagar la relación entre el discurso literario sobre la ciudad de México en la obra de Ángel de Campo y las transformaciones políticas, económicas y sociales del México porfiriano, entendiendo que la creación *microsiana* fue producto de un proceso histórico que sintetizó el pasado —por afirmación o negación— y también fue y es abono en la construcción del futuro.

⁷⁰ Cfr. María del Carmen Millán, “Prólogo” a *Cosas vistas y Cartones*, *op. cit.*, p. XIII.

A pesar de que la vida literaria de Ángel de Campo duró poco, los años que participó en distintos periódicos y revistas capitalinas fueron suficientes para dejar una basta fuente histórica para el estudio de una ciudad en la que el tiempo parecía pasar tan de prisa que no dejaba un segundo para escuchar el tick-tack del reloj, tal vez fuera esa urgencia por dejar constancia de su tiempo la que hizo que *Micrós* se renombrara *Tick- Tack* al final de su carrera literaria.

Además de la revisión bibliográfica ya expuesta, el presente estudio se divide en tres capítulos. El primero abarca los años comprendidos entre 1886 y 1892, en los que Ángel de Campo publicó una serie de cuentos y crónicas donde la ciudad de México, si bien es escenario de las historias, se presenta de forma distinta que en años posteriores. La obra de *Micrós* en esos años es apenas el comienzo de su carrera literaria. La ciudad que esboza es aquella de sus años de estudiante o de sus primeras crónicas de amor; es también la que sirvió de escenario para la novela *La Rumba*, en donde se lee a un autor joven, doliente, atormentado y rebelde.

Los cuadros de ciertos tipos sociales ciudadanos gozan de una fuerza y una vitalidad distinta a la de sus cuadros posteriores; en esta etapa de su obra, *Micrós* dibuja las primeras impresiones de una ciudad en transición, lo cual hace que los relatos comprendidos en esos años sean fundamentales para comprender el devenir de su obra. En los cuadros que *Micrós* pintó en esta etapa abundan los trazos frescos y jóvenes de aquel que se asombraba de lo vil de la pobreza, están también las pinceladas de una ciudad que requiere ser nombrada tal cual es, sin ningún velo que pueda modificar su fealdades y bellezas.

El segundo apartado se delimita por el acercamiento de *Micrós* a los modernistas en 1894, y por la publicación, en 1896, de la columna “Kinetoscopio” en *El Universal*, además de incluir otros textos anteriores a 1899 cuando Ángel de Campo comienza a publicar en *El Imparcial*. Las crónicas del “Kinetoscopio” se escribieron en un momento de crisis y transformación en la prensa del país, “cuando los artistas finiseculares vivieron el ejercicio periodístico como un trabajo necesario para sobrevivir, debido a la irrupción del periodismo industrial”.⁷¹ La obra publicada en esos años está en busca de un estilo que logre nombrar y moralizar a la ciudad, mismo que encontrará años más tarde en sus crónicas semanales de *La Semana Alegre* publicadas en *El Imparcial*, donde el humor y la nostalgia se mezclan para crear un estilo propio para dotar de identidad a la urbe.

El análisis de *La Semana Alegre*, que fue firmada con el seudónimo de *Tick-Tack*, comprendería el tercer capítulo. Con la aparición de *El Imparcial*, la prensa nacional sufre una gran transformación, ya que ésta se industrializa y encuentra nuevas formas de controlar la información y hacerse de lectores. En dicha columna *Tick-Tack* “asumió su circunstancia y con el disfraz de humorista grabó las contradicciones sociales de la ciudad de México al comenzar el siglo”.⁷²

Al final de la tesis se incluye un apéndice en el que se presenta de forma cronológica la totalidad de los títulos de la obra de *Micrós* registrados hasta el momento. A este apéndice se suman la columna “Kinetoscopio”, que transcribió en

⁷¹ Blanca Estela Treviño, “Kinetoscopio”, *Las crónicas de Ángel de Campo en El Universal (1896)*, op. cit., p. 3.

⁷² Miguel Ángel Castro, “Introducción” en Ángel de Campo, *La Semana Alegre*, op. cit., p. 32.

su tesis Blanca Estela Treviño, así como las posteriores transcripciones o publicaciones de *La Semana Alegre*, tomando como criterio de clasificación de la obra de Ángel de Campo el orden cronológico y no, como en el apéndice de la tesis de Miguel Ángel Castro, el periódico en el que se publicó.

Capítulo I

La ciudad explicada por sí misma.

Los primeros retratos realistas de *Micrós* (1886-1892)

La ciudad de México que recorrió Ángel de Campo en la última década del siglo XIX, era aquella heredera de una traza tradicional, pero que se había transformado por los cambios en el sistema de propiedad que adoptaron las leyes de desamortización en 1856 y de nacionalización en 1859; era también la que se había recuperado como centro económico del país y que para 1885, entre pobladores presentes, ausentes o de paso, sumaba una población de cerca de 500 mil habitantes.¹

Según Antonio García Cubas, en la última década del siglo XIX, la capital contaba con 554 manzanas, 950 calles, 15 plazas, 66 plazuelas “y un hermoso y extenso parque central conocido con el nombre de Alameda”.² La ciudad de esos años era también un espacio donde convivían una serie de nuevos personajes urbanos y en donde lo tradicional contrastaba con lo moderno. La ciudad que recorrió *Micrós* era un espacio en movimiento, completamente vivo, palpitante y digno de ser narrado.

Las calles y edificios que fueron el escenario de algunas crónicas de *Micrós* se construyeron en la llamada “paz porfiriana”, cuando lo propio era volver la mirada hacia otros cánones estéticos, que fueran más acorde con los aires del momento; “la influencia de las naciones más cultas, sobre todo de Francia e Inglaterra para algunas

¹ Resultados del censo del Distrito Federal, *El Siglo XIX*, México, 30 de octubre de 1895.

² Antonio García Cubas, *Geografía e historia del Distrito Federal, México, Antigua Imprenta Murguía*, 1892, pp. 24, 25.

cosas, de Italia y Alemania para otras, se dejó sentir por doquier, salió a flor en el gusto de los trajes, de los coches, del arte y de las maneras”.³

La impresión de ciudad que nos dejó Ángel de Campo en su primer etapa como escritor es la de una urbe compleja, llena de contradicciones, donde el paisaje nítido que reflejaba la luz eléctrica contrastaba con espacios urbanos solos, negros, llenos de esa “lepra que deja la humedad”, de perros hambrientos, y donde corrían niños desarrapados, “barrigones, sin zapatos, con ropón y sin calzones, de piernas flacas e hirsutas greñas”.⁴ En sus primeras crónicas, cuentos y relatos, *Micrós* dio vida a personajes del porfiriato; así la “vieja chismosa”, el lépero, el burócrata o la mujer pobre que desea a toda costa cambiar de posición social, se vuelven una parte importante del rompecabezas de la ciudad, mismo que también armó Ángel de Campo con sus narraciones sobre las diversiones y festejos populares o con relatos que cuentan lo acontecido en lugares públicos, tales como circos, teatros o en la simple calle, donde el callejeo, según *Micrós*, se volvió la ciencia de la gastronomía del ojo.⁵

Ángel de Campo inició su carrera literaria en 1875 junto con Luis González Obregón, cuando colaboraron con *El Reproductor* y años después con *La Lira*. El propio *Micrós* dejó un testimonio de sus primeras experiencias literarias al escribir las siguientes líneas:

³ Justino Fernández, *El arte del siglo XIX en México*, México, Imprenta Universitaria, 1967, pp. 173-181.

⁴ Ángel de Campo, *La Rumba*, Editorial Porrúa. *op. cit.*, p. 190.

⁵ Cfr. Ángel de Campo, “¿Quién es Lili?”, en *El Liceo Mexicano*, Tomo II, 1887, en *Las Rulfo y otros chismes de barrio*, p. 85.

[*El Reproductor*] era un libro blanco muy viejo, de hojas amarillentas y rayado desteñido, en el cual se pegaban recortes de periódicos literarios como poesías, artículos históricos, polémicas y párrafos escritos con la misma tinta borrada y la misma detestable letra que el encabezado. Mas no queríamos ser copistas sino dar a los vientos de la publicidad las composiciones originales por cualquier medio que esto fuese, y entonces nació *La Lira* [de la cual] no se tiraban sino tres ejemplares de plieguitos de papel ministro. Mucho trabajo costará a los bibliófilos encontrar un ejemplar de aquella publicación, cuyo aspecto se confunde con el de una plana de colegial.⁶

En la primera etapa literaria de Ángel de Campo, que comprende los textos publicados en *Ocios y Apuntes*, *La Rumba*, *Cosas Vistas*, y *Cartones*, el autor no esconde su cercanía a la escuela realista. A decir del propio *Micros*, el realismo no puede ser considerado la obra de un solo creador “sino el resultado lento y natural de una evolución”, cuya misión y objeto “es pintar lo que existe, lo que se ve, o cuando menos revestir a los hijos de la fantasía con el ropaje que usan en la comedia humana, no con un vestuario de carnaval”.⁷

El costumbrismo también se percibe en la obra microsiana. Este busca observar la realidad para poder aprehenderla y entenderla, escribiendo retratos de la vida común, con el fin de tender puentes entre los sucesos cotidianos y el acontecer histórico. Al costumbrismo del siglo XIX le interesa entender cuáles son las manifestaciones históricas nacionales que se hilvanan en los sucesos diarios. “Los escritores costumbristas se dan a la tarea de recuperar mediante imágenes trazadas

⁶ Ángel de Campo, citado por María del Carmen Ruiz Castañeda en “Un centenario: *Micros*, Tick-Tack, en *La Cultura en México*, núm. 356, 11 de octubre de 1891, pp 5-6.

⁷ Ángel de Campo, “La escuela realista”, *El Nacional*, 19 de noviembre de 1891, p. 2.

con palabras, la vida de la ciudad y los seres que la habitan”,⁸ con el fin de escudriñar en su realidad nacional.

Los primeros relatos, cuentos y crónicas que *Micrós* publicó hablan de un autor que, si bien tenía un herencia literaria y su obra es también el resultado de un proceso, no puede soslayarse una búsqueda intensa por forjar un estilo propio.

La vida popular no tenía secretos para este costumbrista. Las casas, las calles, los barrios, las gentes revivían bajo las puntas de su pluma. Es en [*Ocios y Apuntes* y *Cosas Vistas y Cartones*] un admirable pintor de género. No ve en grande, pero ve en detalle y ve lípidamente. Su dibujo es asombroso; su color brillante y enérgico. Su mirada de curioso es microscópica.⁹

En esta primera etapa se pueden distinguir tres grandes temas ciudadanos en la obra de Ángel de Campo. En primer lugar están las descripciones de la ciudad; el lector de las crónicas de *Micrós* puede recrear ciertas escenas de un día en la vida ajetreada de la urbe decimonónica, ya que en ellas se describen distintos paisajes de lo acontecido en los lugares públicos de la ciudad.

El segundo es un tema recurrente no sólo en la obra de Ángel de Campo sino de la mayoría de los escritores de la época: la ciudad como eterno contraste, que provoca deseo y al mismo tiempo una especie de repudio. La ciudad se vuelve un espacio donde la urbe privilegiada, que se presenta al mundo entero como un aparador, se enfrenta con una ciudad “miserable y sórdida que era imposible enseñar sin vergüenza”.¹⁰

⁸ Blanca Estela Treviño, “*Kinetoscopio*”: *Las crónicas de Ángel de Campo (Micrós) en El Universal (1896)*, *op. cit.*, p. 17.

⁹ Luis G. Urbina, “*Micrós. Sensaciones íntimas*”, *op. cit.*

¹⁰ Vicente Quirarte, *Elogio de la calle*, *op. cit.*, p. 326.

La forma en que *Micrós* utilizaba los recursos literarios para construir una urbe bipolar, sintetiza una de las preocupaciones de la modernidad. A Ángel de Campo se le puede identificar con los hombres modernos, aquellos movidos por “el deseo de cambiar —de transformarse y transformar su mundo— y el miedo a la desorientación y la desintegración, a que su vida se haga trizas”.¹¹

Como la ciudad de Ángel de Campo es contradictoria y paradójica, también lo es la temática de su obra, puesto que el tercer tema presente en sus primeras crónicas es la ciudad que se divierte; la ciudad nocturna y festiva habitada por un sinfín de personajes que día a día construyen la vida pública de la ciudad.

Un día en la gran urbe

Amanece en la ciudad y Ángel de Campo parece estar muy atento a los ruidos y movimientos de la urbe que apenas se desperezaba. En un suburbio pobre, cercano al centro de la ciudad, una señora riega y barre las calles que “bañadas de sol, fingen facetas de oro en las piedras empapadas”.¹² Por otro lado de la calle, las “bestias” perezosas arrastran los primeros trenes vacíos hacia el centro y los criados apurados se dirigen a hacer las compras.

Es la hora en que todo, todo parece revivir con brillante frescura, se atraviesan las callejuelas tortuosas del arrabal, allí donde la banqueta y el arroyo se confunden; se escapa de las accesorias el aire confinado como una bocanada de gases calientes, saturados de olor humano. Asoma el lépero que no se lava, la hembra sucia, el niño

¹¹ Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI Editores, 1988, p. XI.

¹² Ángel de Campo, “Duralex”, en *México*, I, 12, 27 de noviembre, en *Cosas vistas y Cartones*, p. 95.

enlodado, y de las casucas, como de una gusanera, salen de todas direcciones el jornalero y el artesano.¹³

Los perros se espulgan “y los gatos aprovechan los rincones tibios para dormitar unos instantes más”.¹⁴ Pero si se toma el tranvía hacia el centro y se acerca a una de las nuevas colonias clasemedieras el escenario se ve distinto.

Los cambios económicos y demográficos de la segunda mitad del siglo XIX, fueron un factor importante que transformó la concepción urbanística de la ciudad. El trazo colonial que diferenciaba el casco urbano de los barrios indígenas fue sustituido por el sistema de colonias, mismo que necesariamente requería la ampliación del espacio ya ocupado. Poco a poco y con la inversión de compañías urbanizadoras se sustituyó el viejo sistema de calles y calzadas por el de avenidas.¹⁵

Tal vez de la colonia Guerrero, antes llamada San Fernando, fuera el personaje burócrata de la crónica “Caifás y Carreño”, que viajaba a diario por el centro de la ciudad para llegar a las oficinas de Gobierno y veía a los paseantes matutinos que se perdían en el mostrador de la *Casa de Modas* o a “niños que iban a la escuela, seguidos de un mozo que de todo se ataranta, muerden un mendrugo del desayuno” y pasaban junto a mujeres “anémicas bien vestidas, con ojos débiles” que apenas regresan del ejercicio.¹⁶ Y haciendo suposiciones no muy comunes en un historiador,

¹³ *Ibidem.*, p. 95.

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Cfr. Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti, “La ciudad moderna”, en *La Ciudad de México y el Distrito Federal. (1824- 1928)*, Tomo II, México, Departamento del Distrito Federal- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988, p. 83.

¹⁶ Ángel de Campo, “Caifás y Careño”, *El Nacional*, XIII, 85, 9 de octubre de 1890, en *Ocios y Apuntes. La Rumba*, p. 124.

se podría imaginar que ese burócrata fue uno de los firmantes de la carta que años antes decía enérgicamente:

Que desde el año de mil ochocientos setenta estamos formando las colonias expresadas y hasta hoy, no obstante pagar con puntualidad las contribuciones respectivas, carecemos de lo más indispensable para vivir medianamente en sociedad, como por ejemplo, alumbrado, policía, banquetas, aunque sean de piedra menuda, atarjeas. Y a tal punto, que han ocurrido últimamente tres casos bastante lamentables y son: el primero, haberse ahogado un anciano en una acequia, hace pocas noches, por no haber visto el paso, a causa de la falta absoluta de alumbrado: el segundo fue que un joven estuvo en la calle, tirado, cerca de veinticuatro horas quizá a consecuencia de algún ataque (...) y el tercero pasó precisamente antes de ayer que iba montado en el vehículo un carretero, y en un real paso de la Calle de Guerrero cayó de él y una rueda le pasó por el cuello dejándole muerto en el acto (...). Protestamos lo necesario.
México, febrero 20 de 1877 ¹⁷

Varios años después de esta carta, la colonia Guerrero fue uno de los espacios que se beneficiaron con la construcción de obras de desagüe y de alumbrado público de algunas de las 2 mil 271 lámparas existentes en la Ciudad de México para el año de 1890.¹⁸ Tal vez uno de los anocheceres en la Colonia Guerrero le inspirara a *Micrós* las siguientes palabras:

La ciudad comienza a iluminarse; los faroles del alumbrado público palidecen junto a los focos eléctricos, ya son hileras de bombillas blancas, que constelan un barandal; ya movedizas líneas de faroles venecianos; caprichosos faroles chinos o humildes ocotes que flamean en las cornisas.¹⁹

¹⁷ *Algunas noticias sobre las colonias de la capital*, vol. 519, T.I, s.p. México, Editorial Cosmos, 1937, citado por Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti (compiladoras), en *op. cit.*, p. 93.

¹⁸ Emilio Carranza Castellanos, *Ciudad de México datos estadísticos*, citado por Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti, *op. cit.*, p. 397.

¹⁹ Ángel de Campo, "El grito", *El Nacional*, XIII, 76, 28 de septiembre de 1890, en *Crónicas y Relatos inéditos*, p. 58.

Desde una azotea se podía observar la Ciudad de México casi en su totalidad, aún no había grandes edificios que impidieran dejar rodar los ojos hasta el horizonte, ni la capa de *smog* negro que ahora existe en la cuenca de México. Desde el techo de una vecindad donde habitaba un sinfín de personajes tipo, se veían

azoteas de enmohecidos ladrillos, acitarillas erizadas de vidrios de botella; tinacos rojos, en los que parecen beber agua, ondulan rastrean y se hunden en el suelo como grises serpientes, las cañerías de plomo; tendedores con lienzos húmedos, calcetines sucios, enaguas escurridas, calzoncillos simulando las piernas de un tísico (...); alambres telefónicos; una perrera con techo de zinc, habitación de un can misántropo y feroz; más allá un gallinero ruidoso; dos o tres gatos asoleándose, y lejos, el cielo, ya limpio, ya manchado de brumas; pero siempre el fondo claro (menos de noche) de las montañas.²⁰

Imaginemos que después de haber estado en la azotea, observando detenidamente los detalles de la urbe, *Micrós* baja a las calles y camina por algún barrio buscando imágenes que puedan ayudarle en su próxima crónica para *El Liceo Mexicano* o para *El Nacional*; camina hasta encontrarse con algo que merezca su atención como la carnicería “Al triunfo de Galatea”, cuyo nombre estaba pintado con letras amarillas sombreadas de azul sobre una fachada pintada de rojo; el piso de piedra artificial sostenía un mostrador cuyas balanzas brillantes estaban recién lavadas con agua de tequesquite:

Los aparadores eran de madera con dorados y blanquísima, como el cráter de un volcán se levantaba la pirámide de manteca; colgaban comprimidos chorizos, estaban arreglados simétricamente formando dibujos los panes de jabón y las velas de sebo (...) A toda hora se oía el ruido metálico del hacha que aplanaba pulpas contra un tronco de árbol. En la puerta, atentos, brillando de hambre los ojos, aspirando a grandes ráfagas el olor de carne fresca [se encontraban los perros].²¹

²⁰ Ángel de Campo, “En la azotea”, *El Liceo Mexicano*, III, en *Las Rulfo y otros chismes de barrio*, p. 99.

²¹ Ángel de Campo, “Simona”, *El Nacional*, 195, 23 de febrero de 1890, en *Crónicas y relatos inéditos*, p. 101.

El crecimiento de la infraestructura ferroviaria es sin duda una de las creaciones características durante el porfiriato. Al final de la República Restaurada, México contaba con 578 kilómetros de vías férreas, y al terminar el periodo presidencial de Díaz, esta cifra ascendía hasta los 24 mil 559 kilómetros.²²

Si seguimos el recorrido imaginario por la ciudad, no es difícil pensar que uno de los temas que no podía faltar en las crónicas de *Micrós* es el movimiento en la estación de trenes de la ciudad de México, corazón del sistema ferroviario nacional.

Era aquel un barullo indescriptible: se cruzaban en el lodazal los coches de alquiler con los carros del Exprés; corrían los cargadores llevando bultos a cuestras; los vendedores de periódicos y cerillos voceaban con gritos destemplados las noticias interesantes del día; dormitaban a la luz de un farol de papel los pasteleros; paseaban los curiosos, corrían los empleados y las carretillas, cargadas de baúles, cestos y huacales, amenazaban desplomarse violentamente impulsadas.²³

En la tarde el escenario es distinto, Ángel de Campo describe un paisaje casi desértico, sólo animado por los peones de calzoncillo remangado y pierna desnuda que llenaban sus cubetas con las hediondas aguas que corrían por las zanjas; “dormitaban algunos ociosos en las bancas, con el sombrero sobre los ojos y adquirían no sé qué algarabía de pájaros alegres los gritos de una tropa de niños que retozaban con un Terranova, seguidos por la obesa niñera de blanco delantal”.²⁴

Al imperante silencio sólo lo turba el martilleo de las canteras en una obra cercana, el rodar de coches y la poca afluencia de paseantes “iluminados por los rayos

²² Cfr. Moisés González Navarro, *Sociedad y cultura en el porfiriato*, México, Conaculta, 1994, p. 15.

²³ Ángel de Campo, “Prosa pequeña”, *El Nacional*, 240, 20 de abril de 1890, en *Ocios y apuntes y La Rumba*, p. 59.

²⁴ Ángel de Campo, “En la tarde”, *El Nacional*, XIV, 162, 14 de enero de 1892, en *Crónicas y relatos inéditos*, pp. 44-45.

últimos de un sol que daba tonos verdosos a las levitas negras y arrancaban relámpagos al barniz de los carruajes”.²⁵

Es el ocaso el preámbulo de la noche, aquella en la que se disfruta el paisaje casi mágico de la ciudad iluminada. Ángel de Campo, como la mayoría de los literatos de su época, menciona recurrentemente la fascinación que provocaba la luz eléctrica y cómo contribuyó ésta radicalmente en el cambio de percepción de la ciudad. La siguiente es una descripción de la ciudad de México en un día de fiesta nacional.

La ciudad comienza a iluminarse; los faroles del alumbrado público palidecen junto a los focos eléctricos (...). El viento agita los cortinajes, mece las banderolas tricolores, la iluminación arranca relámpagos a los vidrios de las puertas y de los cuadros colgados en los balcones (...). El farolillo de papel de una ventana humilde, la cazuela de manteca que alza sus lenguas de fuego arrancando chispazos a los azulejos de una bóveda de iglesia; todo se prende para hacer de una ciudad una ascua.

La ciudad como contraste

Al ser la ciudad de México el espacio central de los anhelos modernizadores, ésta también se volvió el blanco de la crítica, ya que si no se condenaban y exhibían los males sociales que pululaban en la ciudad, ésta no podría llegar a ser el tan deseado escaparate del progreso.

Micrós utiliza como recurso literario los infinitos contrastes que aquejaban la gran urbe; para *Micrós* la ciudad sólo se puede pintar con blanco y negro. Como dice

²⁵ *Ibidem.*, p. 45.

Vicente Quirarte, “inútil será buscar los claroscuros de El Pinto, El Chato Barrios, o La Rumba”,²⁶ todos éstos pertenecientes a la primera etapa literaria de *Micrós*.

En una de las obras más conocidas del autor, *La Rumba*, Ángel de Campo dejó constancia de una parte de su visión de la ciudad, aquella movida por la denuncia y el dolor que le provocaba la pobreza.

La plazoleta de la Rumba era el personaje antagónico del proyecto higienista y modernizador del régimen porfiriano; su iglesia se mantenía en pie de milagro y el musgo en sus paredes y cúpulas la hacían parecer “una momia oscura, con huellas de lepra, respirando muerte si algunos pájaros en festivo grupo no alegraran el silencio del abandonado campanario”.²⁷

Desde la Rumba se escuchaba el susurro de la otra ciudad, aquella que contrastaba con la plazoleta por las grandes sombras que proyectaban sus edificios y por la alegría que transmitían sus calles y casas alumbradas con luz eléctrica. En la Rumba, por el contrario, aún era el sereno quien, trepando la escalera de mano, prendía el farol que colgaba de un alambre y dos postes, dando vida a una pequeña flama que “describía un círculo sangriento en el negror de tinta de aquella plaza envuelta por la sombra”.²⁸

La Rumba es una de las fuentes literarias más importantes para el estudio de lo que González Navarro llama “inmundicia metropolitana”.²⁹ La profunda desigualdad social en el porfiriato y también el choque entre dos o varias formas de concebir a la

²⁶ Vicente Quirarte, *op. cit.*, p. 321.

²⁷ Ángel de Campo, *La Rumba*, p. 185.

²⁸ *Ibidem*, p. 189.

²⁹ Moisés González Navarro, *op. cit.*, p. 29.

sociedad, hacía que la mayor parte del escenario urbano no fuera el de hermosas calles y plazas con fuentes y jardines, sino una serie de suburbios y colonias donde predominaban las “habitaciones antihigiénicas, pobladores enemigos del baño, agua insuficiente y alimentos impuros (...), atarjeas malolientes y muchas otras lacras semejantes”.³⁰



J. G. Posada, *Obras municipales*, La Patria Ilustrada, 1889

Las inundaciones, eterno problema de la ciudad de México, convertían a la pequeña plaza de la Rumba en un inmenso lago donde “flotaban cadáveres de animales, pedazos de sombrero de palma, ollas despostilladas, petates

deshechos y hojas de maíz con canastas desfondadas y zapatos boquiabiertos”.³¹

Siendo el hogar de malhechores y gente humilde, la Rumba era un lugar innombrable para los habitantes de la ciudad moderna, quienes consideraban a la Rumba como un cáncer de la urbe. En las noches la plaza estaba completamente sola, parecía “un pueblo perdido en los arenales de no sé que desierto”, y a lo lejos se oían los ruidos atractivos de la modernidad.

Esta novela de Ángel de Campo está llena de simbolismos. El personaje principal de la novela, Remedios, es una mujer de aspecto varonil y “con formas precozmente desarrolladas”³² que contrasta con el estereotipo porfiriano de la “mujer

³⁰ *Idem.*

³¹ *Ibidem.* p. 189.

³² *Ibidem.* p. 193.

frágil”. Esta mujer es atraída por la vida cosmopolita de la gran metrópoli, y es el tranvía el símbolo que representa el medio por el cual Remedios llega a la otra ciudad que termina por corromperla y dejarla en desgracia, todo por querer ser como las “rotas”. El tranvía aparece como un personaje que une a las ciudades satélite con el centro de la ciudad y poco a poco “se vuelve parte lo mismo de la mitología cotidiana que de las páginas literarias”.

En su crónica “El inocente”, *Micrós* describe un apartado rumbo de la ciudad donde “las casas, las gentes, hasta los animales, parecían pertenecer a una raza patibularia, y era que la pobreza, el abandono y el desaseo (...) habían modelado aquellas fisonomías hasta diferenciarlas del resto del leperaje, de suyo disgustante”.³³ En dicho lugar no pasaban coches y el único ruido de la modernidad era el cascabeleo del tranvía en el que cada miércoles llegaba Soledad, a quien *Micrós* erigió como uno de sus tantos símbolos de las mujeres que trabajaban en “las casas de placer”. Así pues, el tranvía “embajador del progreso” en esa época,³⁴ no sólo llevaba a los barrios pobres el cascabeleo periódico y noticias del centro; era también una aventura y una ventana hacia el mundo moderno que, además de beneficios, prometía derrumbar las fronteras entre el “bondadoso” mundo tradicional y el corrupto mundo moderno.

En ese sentido, cabe decir que el discurso de *Micrós* puede parecer comprometido con las causas pobres, sin embargo, la mayor parte de sus críticas se

³³ Vicente Quirarte, *op. cit.*, p. 325.

³⁴ Ángel de Campo, “El inocente”, *Revista Azul*, I, 10, 8 de julio, p. 156, *Cosas vistas y Cartones*, p. 277.

³⁵ Vicente Quirarte, *op. cit.*, p. 325.

dirige no a las clases altas, sino a los sectores humildes que pretenden “ser lo que no son”. En sus cuentos, crónicas y relatos, abundan los personajes que siendo de la clase humilde quieren conquistar las delicias de la ciudad moderna; estos personajes siempre son mujeres que terminan en desgracia o que vuelven a su condición social no sin antes haber aprendido la lección. De pronto, a la obra de Ángel de Campo la invade un dejo de contradicción que no permite dilucidar una postura clara ante la situación de los pobres, pero esa contradicción ante la desigualdad es también una característica del mundo moderno que retrató *Micrós*.

Micrós desea la modernidad, coquetea con ella y critica todos los aspectos tradicionales y modernos que no permiten construir el país que se imagina. El discurso literario de Ángel de Campo sobre la ciudad de México coincide con la segunda fase de la modernidad que Marshall Berman identifica como una época en la que sus habitantes comparten la sensación de estar viviendo una época de grandes transformaciones políticas, sociales y económicas, y al mismo tiempo vivir en mundos que no son modernos:

Si tratamos de identificar los ritmos y tonos distintivos de la modernidad del siglo XIX, lo primero que advertimos es el nuevo paisaje sumamente desarrollado, diferenciado y dinámico en el que tiene lugar la experiencia moderna. Es un paisaje de máquinas de vapor, fábricas automáticas, vías férreas, nuevas y vastas zonas industriales; de ciudades rebosantes que han crecido de la noche a la mañana, frecuentemente con consecuencias humanas pavorosas; de diarios, telegramas, telégrafos y otros medios de comunicación de masas que informan a una escala cada vez más amplia (...).³⁶

³⁶ Marshall Berman, *op. cit.*, p. 5.

La actitud del hombre moderno ante este entorno osciló entre querer hacerlo añicos y cierta comodidad ante él. La ciudad de *Micrós* es aquella que promete iluminarse eternamente con la luz eléctrica, que encarna el gran proyecto modernizador del orden y el progreso, es también el espacio vivo y radiante de la Alameda, con sus bancas verdes rodeadas de arbolitos secos y de edificios elegantes con miradores poéticos donde se asoman caras curiosas y vestidos de colores vivos; pero esta “belleza alegre” siempre se verá eclipsada por la otra ciudad, aquella que recorrió el pobre Pinto, personaje canino de *Micrós* que murió con muchas penas y nada de gloria, en medio de la ciudad inmunda y paupérrima, y cuya miserable vida representa también la de un amplio sector de la sociedad citadina.

¡Cuántos en la plebe son como el Pinto!
¡Cuántos desdichados hay que con forma humana no son sino perros
que hablan y visten pantalones!”

La ciudad pública

¿De qué hablamos cuando hablamos de vida pública porfiriana? —se pregunta Rafael Pérez Gay en un prólogo a la obra de Gutiérrez Nájera—; lo público en este periodo, a decir de este escritor

es todo aquello que enaltece, reconoce, prolonga la figura de Porfirio Díaz. Como cualquier espacio público, el de la capital del país en ese tiempo se refiere a un territorio de la vida social donde se formó una especie de opinión socialmente sancionada. Una parte de ese espacio nacía en la Ciudad de México de finales de siglo en cada conversación entre individuos, cuando abandonaban su vida privada y se interesaban por cosas comunes. Pero los ciudadanos se comportan como público sólo si pueden expresar libremente sus opiniones sobre asuntos de

³⁷ Ángel de Campo, “El Pinto”, *El Nacional*, XII, 249, 2 de mayo, en *Ocios y apuntes. La Rumba*, p. 42.

interés común; en este sentido, lo público durante el porfiriato es propiamente la ausencia de lo público.³⁸

Ángel de Campo fue un literato que dejó múltiples testimonios sobre la vida cotidiana de la ciudad moderna; en ellos se encuentra no sólo una descripción, sino una postura ante lo que llamamos la ciudad pública.

Los festejos cívicos septembrinos durante el porfiriato dejaron de ser un espectáculo reservado únicamente a las élites, convirtiéndose en un espacio de fiesta pública y popular. En dichos festejos confluyeron nuevas formas de socialización y de rendir culto a la figura presidencial,³⁹ proceso de cambio que reflejaba la secularización que acompañó la formación del Estado.

Ángel de Campo dejó testimonio del 16 de septiembre como un “suceso que trastorna la monótona existencia de los que viven a la cuarta pregunta”,⁴⁰ y de los que no también. Si llevamos la mirada hacia el pasado y reconstruimos las escenas *microsianas* capitalinas en un día de fiesta septembrina, se verá que desde días antes se comienzan los preparativos en la gran capital, las mujeres cocinan infatigablemente, mientras que las muchachas adolescentes celebran “con el estreno de un vestido a pagar en abonos”.⁴¹ La calle en los festejos septembrinos es una fiesta: por allá aparece un vendedor que muestra puñados de cacahuates; las señoras de enaguas moradas, rebozo caído, zapatos de charol con hebilla de estaño y arracadas

³⁸ Rafael Pérez Gay, “Prólogo”, en Manuel Gutiérrez Nájera, *Los Imprescindibles*, México, Editorial ERA, 1996, p. XIII.

³⁹ Cfr. Arnaldo Moya Gutiérrez, “Los festejos cívicos septembrinos durante el porfiriato, 1877-1910”, en Claudia Agostoni y Elisa Speckman (editoras), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo*, México, UNAM, 2001, p. 51.

⁴⁰ Ángel de Campo, “¡Pobre Jacinta!”, *El Nacional*, XIII, 65, 14 de septiembre, en *Ocios y Apuntes. La Rumba*, p. 157.

⁴¹ *Idem*.

de plata, “engullen a dos manos enchiladas cuyo olor irrita o apuran grandes vasos de agua fresca, junto a un charro que pierde el equilibrio”.⁴²

A mediados de septiembre, en las calles y avenidas de la ciudad pulula la gente: mujeres de blancos dientes que parten gustosamente una nuez, niños que ríen a carcajadas, extravagantes grupos que se mofan de todo estúpidamente, hombres con sombrero abollado que esconden una guitarra y malandrines que le sacan provecho a la ocasión.

Crece el gentío; el calor y la presión son insoportables, los más democráticos envenenan la atmósfera, ya con hálitos de gallinero, carpintería, cola, cuero, humo de enchiladas y buñuelos; vapores de aguardiente, pólvora de los cohetes, frutas machucadas y ocote quemado.

El rumor ensordece, es un *rum rum* creciente del cual se levantan los gritos que se barajan.

¡al tostato de horno, aprébelo, aprébelo!

¡tamalitos cernidos de chile, de dulce y de manteca!

¡cuartillas de naranjas, cuartillas!

Los ecos de la música del Zócalo se pierden, truena uno que otro cohete y suena la bocina de los trenes que apenas pueden atravesar el compacto gentío...⁴³

En la crónica *El grito*, Ángel de Campo muestra que el 15 y 16 de septiembre se volvieron fechas asociadas “con el creciente fervor que invadía las almas de los fieles patriotas”;⁴⁴ dicha crónica termina con la siguiente escena citadina:

Las luces de bengala, flamean, se desborda el refino, los ojos se humedecen, recorre la espina dorsal no sé qué calosfríos, qué estremecimiento que crispa; se sienten vehementes deseos de gritar, de llorar, de aplaudir; se ve con las lágrimas en los ojos la serena efigie de

⁴² Ángel de Campo, “El grito”, *El Nacional*, XIII, 69, 19 d septiembre, en *Crónicas y Relatos inéditos*, p. 59.

⁴³ *Ibidem.*, p. 60.

⁴⁴ Arnaldo Moya Gutiérrez, *op. cit.*, p. 51.

Hidalgo y se le arroja toda el alma como una explosión de gratitud en este grito. ¡Viva la libertad!⁴⁵

Y es que la patria moderna se edificó, entre otras cosas, con un entorno *ad hoc* a los proyectos de la élite. A decir de Guillermo Prieto, los paseos y las obras de recreación pública que construyen las naciones, presentan fielmente su estado de cultura.⁴⁶

Tanto los conservadores, como los liberales mexicanos del siglo XIX, tenían la idea de acabar con la imagen de la ciudad de México como una urbe regida por la violencia, el desorden y las malas costumbres; de forma tal que los lugares de paseo y diversión tenían que reflejar un grado elevado de cultura nacional,⁴⁷ además de servir como distracción para una población que iba en aumento “y que era proclive a las cantinas y pulquerías”.⁴⁸

Fue hasta el porfiriato que muchos de los proyectos urbanísticos se concretaron, mostrando claramente una idea distinta a la colonial de lo que debía ser la urbe. Un ejemplo de dicho proyecto es la transformación del paseo de la Reforma, “donde se intentaba inculcar valores y costumbres como la higiene, la urbanidad, la moralidad y todo lo que contribuyera a mantener la paz pública de la ciudad”.⁴⁹

⁴⁵ *Ibidem.*, p. 61.

⁴⁶ Cfr. Guillermo Prieto, *Obras completas, II, Cuadros de costumbres, I*, México, Conaculta, 1993, p. 245.

⁴⁷ Cfr. Virginia Ramírez Ramírez, “Los festejos del Paseo de la Reforma: del Carnaval de cuaresma al Combate de las flores”, en Carlos Aguirre Anaya, Marcela Dávalos y María Amparo Ros (editores), *Los espacios públicos de la ciudad, siglos XVII y XIX*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2002, pp. 300-301.

⁴⁸ Ramona I. Pérez Bertruy, *La construcción de paseos y jardines públicos*, en Carlos Aguirre Anaya, *op cit.*, p. 317.

⁴⁹ Virginia Ramírez Ramírez, *op. cit.*, p. 301.

Los sectores más acomodados de la sociedad porfirista y la clase media, no dudaron en “ejercer” las nuevas creaciones urbanas que el gobierno “regalaba” como muestra de que la ciudad pronto estaría a la altura de las más modernas del mundo. La gran afluencia que tenía el paseo de la Reforma quedó registrada en la obra de *Micrós*, quien concebía a dicha avenida como el lugar perfecto para observar una parte del mosaico de la sociedad mexicana.

Multitud de niñas cursis que estrenan traje y critican; papás de levitas raídas y grasientas, de pantalones cuyas rodilleras indican, o una cesantía permanente, o un abandono lamentable; mamás obesas, que andan lenta y dificultosamente, siguiendo a los niñitos, que van cogidos de la mano, flacos, con la palidez de la anemia; cordón humano, en fin, que recuerda los vomitorios de los antiguos teatros, en los que se confundían todas las clases sociales, todos los rostros; los ricos orgullosos, y los pobres que son una nota negra en esa armonía de colores vivos. ¿Queréis estudiar tipos? Sentaos en cualquier paseo un día de fiesta; observaréis toda clase de fisonomías, de harapos y de sedas que cubren muchos estómagos vacíos.⁵⁰

Además del Paseo de la Reforma, existió otro lugar emblemático del paseo en México: la Alameda. Este jardín fue también prototipo del proyecto urbanístico moderno que transformó la fisonomía de la urbe; la Alameda se pensó, desde varios años antes del porfiriato, como un lugar dedicado no sólo a la distracción, sino como un espacio para sanear a la sociedad mexicana.

Para Brantz Mayer, uno de los más importantes viajeros que retrataron a la ciudad, la Alameda era un hermoso bosque rodeado de avenidas, circundado por una carretera; con frondosos árboles que se alimentaban del agua de los leones dorados de las fuentes. Según este viajero, la moda en la Alameda era pasear todas las noches

⁵⁰ Ángel de Campo, “¿Quién es Lili?”, *El Liceo Mexicano*, Tomo II, 1887, en *Las Rulfo y otros chismes de barrio*, p. 44.



J. G. Posada, *La Alameda de México*, Gil Blas. 1891

en coche o a caballo y dar vueltas hasta que el campaneo vespertino anunciara el fin del paseo. Por las mañanas la Alameda era un espacio distinto, eran los estudiantes con un libro, las niñeras, el monje o el vagabundo quienes rondaban sus pasillos y jardines.⁵¹ Esta descripción coincide en mucho con las crónicas de Ángel de Campo sobre la Alameda.

Aquellas mañanas la Alameda estaba casi desierta; uno que otro estudiante con la cabeza al aire, con el sombrero y el libro en la mano, se entregaba al estudio paseándose por las callecitas sombrías. A veces atravesaban algunas jóvenes que venían de bañarse, con el pelo suelto y aún húmedo, con la toalla blanca en la espalda, de prisa, hacían ejercicio; y algún viejo, sentado en las bancas leía algún periódico.⁵²

Para *Micrós* no hay alegría en la ciudad sin niños; en su obra no faltan las anécdotas del mundo infantil libre de corrupción que está tajantemente separado del mundo

⁵¹ Brantz Mayer, citado por Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández Franyuti (compiladoras), en *La Ciudad de México y el Distrito Federal. (1824- 1928)*, T. III, *op. cit.*, p. 400.

⁵² Ángel de Campo. "En la Alameda", *El Liceo Mexicano*, I, 1886, en *Las Rulfo y otros chismes de barrio*.

adulto. La visión de la infancia que tenía el autor era compartida con otros hombres de su época quienes concebían a los niños como “los seres que forman la quinta y más delicada parte del género humano”⁵³ y quienes requerían cuidados especiales para poder ser dignos depositarios del futuro de la nación. La siguiente descripción es sólo una pequeña muestra de la forma en que Ángel de Campo retrata el mundo infantil.

Iban muchos niños con sus nanas, que se sentaban en las bancas a hablar mal de sus amos, mientras los chiquillos, pequeños ángeles, corrían, se daban porrazos, y jugaban al aro. La Alameda tenía diversiones para los niños, los *caballitos*, ese círculo giratorio inmenso, con banderas de hoja de lata pintadas, con sus pequeños coches suspendidos, con su cilindro que tocaba siempre las mismas piezas, que me sé de memoria; tenían también los chicuelos la maquina de madera con su campana, y aquel gran elefante en cuyo lomo de cartón se sentaban para ser paseados, pagando medio real (...). Los jueves, como los domingos, tocaba en la mañana una música militar; era el día que estaba más concurrida la Alameda; las campanas de las iglesias cercanas llamaban a misa; se oía un ruido continuo de cascabeleo; eran los vagones que por allí pasaban, y el ir y venir de los coches.

Esta era la Alameda; para los niños, la gloria; para las muchachas, plaza estratégica en que esgrimían sus armas con los estudiantes, que teniendo el libro abierto, no estudiaban el libro, sino la estética femenil; y que era para los viejos un lugar higiénico.⁵⁴

La entrada de México al umbral de la modernidad y el largo tiempo que llevó la formación del Estado moderno, no dejaron desaparecer las muchas formas tradicionales de diversión y esparcimiento de la sociedad mexicana, sin embargo bajo el lema de “orden y progreso” estas fueron reiteradamente reglamentadas. Para

⁵³ *El educador práctico ilustrado*, año I, 15 de enero de 1886, núm. 1, p. 6, citado por Claudia Agostoni, “Divertir e instruir. Revistas infantiles del siglo XIX mexicano”, en Belem Clark y Elisa Speckman (coordinadoras), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, IIH-IIF-UNAM, México, en prensa.

⁵⁴ “En la Alameda”, I, *El Liceo Mexicano*, I, 1886, pp. 69- 71, en *Las Rulfo y otros chismes de barrio*, p. 33.

ejemplificar esto basta saber que los juegos de azar y los naipes fueron prohibidos por considerar “vagos” a aquellos que se ganaran la vida en las casas de juego.”

Micrós además de dejar constancia de la ciudad moderna y palpitante, con sus nuevas colonias y fraccionamientos, de hablar de sus calles con una perfección digna de su época, de hacer gala de la urbe que se mueve en tranvía o de repudiarla por la pobreza que habita en ella, también habló de la ciudad que se divierte y que ocupa el tiempo libre en visitar las carpas, teatros y circos.



J. G. Posada, *Valentina*.

Es común afirmar que los paseos y diversiones en el siglo XIX fueron espacios en los que la diferenciación social pasaba a un segundo plano, cosa que es falsa, puesto que la sociedad porfirista estableció tajantes líneas divisorias que, entre otras, se manifestaban en las formas y lugares de socialización que frecuentaba cada sector. Como atinadamente afirma Sonia Pérez Toledo “la posición de un individuo dentro de la jerarquía social dependía de elementos tales como el honor y el prestigio, el origen étnico, el sexo, la edad, la posesión de un cargo o un oficio así como de la naturaleza económica”.⁵⁵ y estas diferencias

hacían que no todos los habitantes de la gran metrópoli tuviesen las mismas opciones de esparcimiento.

⁵⁵ Cfr. Sonia Pérez Toledo, *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1993, 1780-1853.

Las crónicas de *Micrós* son muestra de ello, ya que sus narraciones sobre el tema se asemejan a fábulas que terminan con una moraleja que pone de manifiesto la eterna desigualdad en la urbe; inclusive *Micrós* no sólo habla de las clases pobres, sino también, por ejemplo, de los estudiantes, con quienes simpatizaba. El siguiente monólogo es de un estudiante clasemediero que desea pasionalmente asistir a una obra de teatro.

Heme aquí en una esquina y recorriendo con cara de imbécil los grandes caracteres de un anuncio impreso con tintas de colores “¡Fausto!”; ¡Última función! Despedida de la compañía, beneficio de la prima donna Zohar Ranucci. Asiento de patio: \$3 ¡\$3! Un capital para el que no posee sino 25 centavos a la semana.”

El teatro estuvo bajo la tutela del ayuntamiento capitalino hasta que en 1894, durante el porfiriato, pasó a manos del empresariado “aún cuando se mantuvo la vigilancia y la censura de las obras que se ponían en escena”.⁵⁶ Durante el porfiriato un importante número de compañías mexicanas y extranjeras mantuvieron el espectáculo teatral, haciendo que se hablara de él en varios espacios de la prensa capitalina.⁵⁷ Una de las plumas que ocupó su columna para hablar del teatro fue la de *Micrós*, quien describe un concierto en el Teatro Nacional a beneficencia del Asilo de Mendigos. La crónica de la velada



⁵⁶ Sonia Pérez Toledo, “Las Diversiones Públicas en la Ciudad de México del Siglo XIX: una presentación y algunas reflexiones”, en *Gran baile de pulgas en traje de carácter*, México, Archivo Histórico del Distrito Federal- Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, 1999, p. 8.

⁵⁷ Ángel de Campo, “¡Atrás!, *El Nacional*, 201, 2 de marzo de 1890, en *Crónicas y Relatos inéditos*, pp. 108-109.

⁵⁸ Sonia Pérez Toledo, *op. cit.*, p. 3.

⁵⁹ Imágenes como la que ilustra esta página se publicaron en los diarios de la época. J. G. Posada, *Teatros*, Gil Blas, 1893.

musical no carece de referencias históricas al ambiente intelectual del momento, refiere la virtuosidad de Virginia Fábregas que era “indudablemente una esperanza para el arte” del momento y habla de otros intérpretes que pisaron el Teatro Nacional, y, como es costumbre en *Micrós*, su crónica termina con la siguiente reflexión, que busca concientizar sobre la pobreza en la capital:

Iba a cerrar estas malas líneas con la lista de nombres de costumbre; pero unos por miopía, otros por involuntario olvido o ignorancia, el caso es que hubiera olvidado algunos. Prefiero, a cometer una descortesía, encerrar a la concurrencia en esta frase: distinguida. Siempre se distinguen los que arrojan un óbolo á la mano trémula y suplicante de la pobreza.⁶⁰

Una más de las diversiones retratadas por *Micrós* fue el circo. En el último cuarto del siglo, llegaban a México compañías cirqueras extranjeras que se sumaban a los espectáculos de las nacionales. La compañía estadounidense de los hermanos Orín, que llegó a México en 1878, competía con el circo Gasca Hermanos, el Jordán, el Anglo Americano, el Variedades, el Metròpoli o el Popular.⁶¹

En una tarde de circo en la ciudad, *Micrós* describe un ambiente cuyo fondo sonoro se debate entre la musicalidad de una marcha militar, estruendosos cohetes y el insaciable barullo de los asistentes al circo, el cual prometía una función a reventar. La pantomima presentada esa tarde era “La Cenicienta”, cuya historia provocaba aglomeraciones de carruajes frente a la entrada, empujones de niños deseosos de admirar la función y un calor insufrible que hacía obligado el uso de

⁶⁰ Ángel de Campo, “El concierto en El Nacional”, *El Nacional*, 26 de agosto de 1991, p. 2.

⁶¹ Sonia Pérez Toledo, *op. cit.*, p. 9.

abanico en las damas. Un payaso que asomaba su cara pintarrajeada tras el telón anunciaba el inicio de la jornada.

Los personajes de la tarde fueron la señora del alambre que se había parado en un solo pie; los acróbatas, las dislocaciones de un hombre serpiente, el caballo y por supuesto “los niños pobres que iban a representar la pantomima”.⁶²

Como se apuntó anteriormente, *Micrós* pocas veces concluye un relato de ese estilo sin hacer referencia a las clases pobres de la ciudad. En el cuento citado, Ángel de Campo le da vida a una niña llamada Remedios —que bien podría ser la representación infantil del personaje principal de *La Rumba*— la cual trabaja entusiastamente en la función de “La Cenicienta” y que al concluir su trabajo se da cuenta que sus ilusiones de representar una princesa sólo son una quimera.

Caía de lo alto de las ilusiones; sentía un amargo desconsuelo y recordaba las desazones de la realidad abrumadora.

Pensó en el suburbio oscuro, en la borrachera del padre, en los azotes de la madre; en el hambre, el frío, la escuela, esa serie de dolores de su vida miserable. Se vistió las rotas enaguillas, el saco desteñido, el manto desgarrado, y ya cubierta por los harapos lloró sobre su disfraz de princesa (...); pensaba que sólo en “Cenicienta” hay hadas que transformen en princesas a las niñas pobres, y es muy duro pasar de la pantomima a la verdad.⁶³

Las corridas de toros, hoy un tema polémico, también lo eran en la época de *Micrós*. En 1874 el Gobierno del Distrito Federal estableció que los toros y los gallos eran un espectáculo impropio para un pueblo civilizado, además de ser espectáculos cercanos a los juegos de suerte y azar. Ángel de Campo se sumó a las voces que condenaban

⁶² Ángel de Campo, “La pantomima”, *El Nacional*, XIII, 76, 28 de septiembre de 1890, en *Ocios y Apuntes*, p. 145.

⁶³ *Ibidem*, p. 148.

las corridas de toros, además de dejar testimonio de la distancia que existía entre las prácticas sociales y las leyes.

En el relato titulado “Las Rulfo”, *Micrós* en boca de un personaje masculino cercano al sector culto de la ciudad dice:

Yo no soy afecto a los toros (...) y al contrario lamento el furor que hay por ellos; es insoportable; hay como veinte plazas; no oye Ud. hablar de otra cosa; periódicos taurinos; casas de comercio, títulos taurinos; cigarros y cerillos, dibujos taurinos o retratos de toreros; parece que quieren formar una galería de imbéciles; música taurina, peinados taurinos; esto es una epidemia de barbarie; esto es insoportable: el comercio sufre, el pueblo se embrutece más de lo que lo han embrutecido, y creo que el número de adulterios ha crecido —¡tal es el amor a los cuernos!⁶⁴

En “La caraña” (sic), Ángel de Campo describe cómo era una corrida de toros en la ciudad de México. Generalmente se llevaban a cabo los domingos en medio del bullicio de “hinchidos aficionados” y del ruido de trenes llenos de “taurófilos acalorados por la siesta, casi sofocados por la presión de la multitud”. En medio del furor y el entusiasmo “brutal” desentona la mirada crítica de *Micrós* que se sintetiza en la siguiente cita, dejando un testimonio no sólo de su concepción del toreo, sino de la modernidad



J. G. Posada, *Toros*, Gil Blas, 1894

y sus transformaciones:

El progreso, la ciencia, lo que se quiera, son los mayores enemigos de esos tipos populares; así la luz eléctrica desterrará al sereno, los acueductos al aguador, el ferrocarril al *correo* y conductor de

⁶⁴ Ángel de Campo, “Las Rulfo”, *El Liceo Mexicano*, Tomo II, 1887, en *Las Rulfo y otros chismes de barrio*, p. 87.

diligencias, las grandes fábricas al mercillero, los asilos al mendigo y la escuela al fanático, pero de ahí, de esos restos surgen otros tipos como el telefonero, el mexicano ayancado, el lacayo convertido en jockey, el mercillero en industrial, el fraile en redactor de periódicos, y el licenciadillo de pueblo en diputado. Hoy se presenta un nuevo tipo, no popular, sino universal en México, en todas las esferas sociales, el taurófilo (...) no quiero comparar al carnicero con el toreador, eso sería insultar al trabajo; el carnicero es un hombre gordo (...) y con vestidos ensangrentados y sucios, es un matador de oficio, con facha, si se quiere, de bandido; pero el torero es un asesino con facha de arlequín.⁶⁵

Los domingos en la ciudad de México tenían otra faceta que no era precisamente el escenario que relata *Micrós* en las corridas de toros. Muchos habitantes de la ciudad abordaban el tren para ir a pasear a algún lugar cercano a la ciudad como el Zócalo, lugar rodeado de un peculiar ambiente capitalino con ruidos del “ir y venir de los coches, la llegada de los trenes que desocupaban los pasajeros para que otras gentes los tomaran por asalto en medio de mil ruidos; las bocinas, los cascabeles de las mulas, los campanillazos del conductor anunciando la partida y chirrido de las ruedas en las curvas”,⁶⁶ ruidos todos ellos que desentonaban con el popurrí de una opera italiana “empalagosa” que le daba musicalidad a la plaza mayor una tarde de domingo.

En esta etapa de su creación literaria, la ciudad de *Micrós* parece explicarse a sí misma; la pluma realista de Ángel de Campo permite tomar su obra como una fuente para el estudio histórico, justamente por la naturaleza misma de dicha escuela. Muchos críticos literarios han disertado sobre el realismo que *Micrós* desarrolló en su obra, dicha discusión no es el tema central de esta tesis, por lo que se afirma la idea

⁶⁵ Ángel de Campo, “La caraña”, El Liceo Mexicano, Tomo IV, 1889, en *Las Rulfo y otros chismes de barrio*, p. 123.

⁶⁶ Ángel de campo, “Yes”, *México*, I, 7 y 23 de octubre de 1892, *Cosas Vistas y Cartones*, p. 89.

de que al ser *Micrós* un escritor que atestiguaba lo que escribía, con su dosis de subjetividad, su obra se vuelve un retrato vivo y palpitante de la forma en que un intelectual de la clase media percibía su ciudad en los últimos años del siglo XIX.

Capítulo II

**La ciudad en transición. De la *Revista Azul*
a la columna “Kinetoscopio” (1893-1898)**

El discurso literario sobre la ciudad de México que Ángel de Campo creó en su obra, se fue transformando a partir de las experiencias cotidianas que moldeaban su concepto sobre la gran urbe. Los últimos meses de 1892 y casi todo 1893 enmarcan un periodo fundamental para comprender una faceta del giro discursivo de *Micrós*, ya que el único viaje que él realizó al extranjero transformó radicalmente su concepto de la gran urbe mexicana, y a partir de entonces la observación de “las cuestiones palpitantes” se verá modificada por la experiencia de vivir y sentir a otra gran urbe moderna. La mirada de un joven de 25 años que llega a Chicago, seguramente se asombró del gran espectáculo que ofrecía una de las metrópolis representativas de la vida moderna norteamericana, donde se percibían los contrastes sociales propios de las ciudades dedicadas a la industria y el comercio. Durante su estancia en Chicago, *Micrós* experimentó la fascinación, el tedio, la pasión y la nostalgia por su ciudad, sentimientos que plasmó en algunas crónicas donde se lee a un escritor “cansado, nostálgico hasta la medula, deseoso hasta de morir”.¹

Micrós viajó a Chicago por dos motivos, el primero era asistir a la exposición internacional para celebrar el cuarto centenario del Descubrimiento de América, y el segundo, publicar una revista junto con el caricaturista José María Villasana. El

¹ Ángel de Campo, “Una tarde de nostalgia”, en *Revista Azul*, T.1, núm. 1, 6 de mayo de 1894, p. 7.

proyecto fracasó y al regresar a México, *Micrós* colaboró en la *Revista Azul* —publicación modernista de suma importancia que marcó una ruptura en las formas de concebir la literatura—, de 1894 a 1896, con algunos textos publicados anteriormente en otros periódicos y con algunos cuentos y relatos nuevos. A partir de 1896 empezaría a publicar la columna “Kinetoscopio” en las páginas de *El Universal*, ambas publicaciones periódicas marcaron —en sentido distinto— una transformación del sentido y el papel de la prensa periódica.

En las colaboraciones periodísticas de Ángel de Campo después de 1896 y hasta 1899, se percibe un intento del autor por buscar un estilo propio que sintetice la experiencia acumulada. En los pocos textos publicados, pertenecientes a dicho periodo, aparecen personajes similares a su primera etapa de escritor, pero con trazos modernistas y procedimientos de la crónica finisecular. La urbe en este breve periodo —que se caracterizó por la poca producción literaria del autor—, está apenas bosquejada como un escenario secundario.

La prensa mexicana del siglo XIX fue alimentada por los más renombrados literatos del país, quienes a lo largo del siglo pasado colaboraron en periódicos y revistas, en las que casi siempre manifestaban una posición política e ideológica. La prensa se volvió una especie de tribuna en la que se discutían los grandes problemas nacionales; en esos años ser periodista era tener el papel de orientador de la sociedad.

En la década de los setenta y ochenta del siglo XIX, el periodismo se fue transformando, al contar con una mejor distribución, publicidad y mayor prontitud

en los sistemas de información, que hacían que las noticias se conocieran más rápido. En ese contexto, la función y las formas de hacer periodismo tenían que cambiar y el literato tenía que encontrar nuevas herramientas para competir con los nuevos “profesionales de la noticia”, los *reporters*, quienes a partir de 1896



J. G. Posada, *Carnet de reporters*, Gil Blas, 1895

aumentaron su poder en los espacios periodísticos. Es en dicha época de transición periodística en la que se inserta este periodo en la vida literaria de *Micrós*. En el presente capítulo, se incluyen textos desde 1894 hasta 1899, año en que Ángel de Campo comenzó a publicar su columna “La Semana Alegre” en *El Imparcial*.

***Micrós* y su acercamiento a los modernistas**

La obra de Ángel de Campo en su primer etapa como escritor tuvo sin duda la herencia de la escuela realista finisecular, la cual proponía estudiar objetiva y directamente la realidad, para así acercarse a la verdad de los seres y las cosas.

Ocios y Apuntes y *La Rumba* son muestra de ese ojo inquieto que plasmó en palabras la idea de que una ciudad se puede explicar a sí misma sólo con la atenta observación de sus detalles. En *Cosas Vistas* y *Cartones* también se mira a un *Micrós* realista pero contagiado por algunas propuestas estilísticas del modernismo.

en los sistemas de información, que hacían que las noticias se conocieran más rápido. En ese contexto, la función y las formas de hacer periodismo tenían que cambiar y el literato tenía que encontrar nuevas herramientas para competir con los nuevos “profesionales de la noticia”, los *reporters*, quienes a partir de 1896



J. G. Posada, *Carnet de reporters*, Gil Blas, 1895

aumentaron su poder en los espacios periodísticos. Es en dicha época de transición periodística en la que se inserta este periodo en la vida literaria de *Micrós*. En el presente capítulo, se incluyen textos desde 1894 hasta 1899, año en que Ángel de Campo comenzó a publicar su columna “La Semana Alegre” en *El Imparcial*.

***Micrós* y su acercamiento a los modernistas**

La obra de Ángel de Campo en su primer etapa como escritor tuvo sin duda la herencia de la escuela realista finisecular, la cual proponía estudiar objetiva y directamente la realidad, para así acercarse a la verdad de los seres y las cosas.

Ocios y Apuntes y *La Rumba* son muestra de ese ojo inquieto que plasmó en palabras la idea de que una ciudad se puede explicar a sí misma sólo con la atenta observación de sus detalles. En *Cosas Vistas* y *Cartones* también se mira a un *Micrós* realista pero contagiado por algunas propuestas estilísticas del modernismo.

En estos relatos el mundo de la naciente clase media, las historias de los barrios pobres y sus habitantes, la vida de las vecindades, del antro y de la calle, construyen todos ese fragmento de la realidad que *Micrós* recrea en la ficción. En estas narraciones percibimos al escritor realista que describe el mundo sórdido y su lado miserable, que se preocupa visiblemente por recrear los entornos por él visitados y que tiene, sí, “coincidencias” con el escritor modernista en ciertos procedimientos técnicos y en su preocupación de artista.²

El hecho de que *Micrós* haya colaborado en la *Revista Azul* es significativo, puesto que *la Revista Azul* fue el proyecto en el que los modernistas, principalmente Gutiérrez Nájera, cristalizaron sus deseos.

Gutiérrez Nájera imaginó a la *Revista Azul* como una casa a la que cada escritor llevaría un objeto traído desde sus gustos e intereses literarios: Manuel M. Flores pondría lienzos venecianos; Urueta, cuadros de inspiración parisina; Urbina, las porcelanas de golondrinas y flores; Tablada, voluptuosos tapetes japoneses; Gamboa, reliquias de viajes; Micrós, estatuillas y miniaturas; Rafael Zayas, paisajes luminosos; Bustillos, tiestos de camelias; Dávalos, trofeos de armas damasquinas.³

Cabe decir que Federico Gamboa, en la conferencia “La novela mexicana”, menciona una campaña de los modernistas en contra de Ángel de Campo por no compartir el mismo proyecto; dicho tema está aún a discusión.

Lo que sí se puede documentar es que la propia *Revista Azul* manifestó ciertas contradicciones en el discurso sobre el régimen porfirista. En un artículo titulado “Positivismo y Decadentismo. El doble discurso en Manuel Gutiérrez Nájera y su *Revista Azul*, 1894-1896” Adela Franco sostiene la idea de que existen ciertos límites en la afirmación de que la propuesta modernista fue un discurso poético

² Blanca Estela Treviño, “*Kinetoscopio*”: *Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós*, en *El Universal*. (1896). *op. cit.*, p. 12

³ Rafael Pérez Gay, “Prólogo”, en Manuel Gutiérrez Nájera, *Los imprescindibles*, *op. cit.*, p. XXI.

En estos relatos el mundo de la naciente clase media, las historias de los barrios pobres y sus habitantes, la vida de las vecindades, del antro y de la calle, construyen todos ese fragmento de la realidad que *Micrós* recrea en la ficción. En estas narraciones percibimos al escritor realista que describe el mundo sórdido y su lado miserable, que se preocupa visiblemente por recrear los entornos por él visitados y que tiene, sí, “coincidencias” con el escritor modernista en ciertos procedimientos técnicos y en su preocupación de artista.²

El hecho de que *Micrós* haya colaborado en la *Revista Azul* es significativo, puesto que la *Revista Azul* fue el proyecto en el que los modernistas, principalmente Gutiérrez Nájera, cristalizaron sus deseos.

Gutiérrez Nájera imaginó a la *Revista Azul* como una casa a la que cada escritor llevaría un objeto traído desde sus gustos e intereses literarios: Manuel M. Flores pondría lienzos venecianos; Urueta, cuadros de inspiración parisina; Urbina, las porcelanas de golondrinas y flores; Tablada, voluptuosos tapetes japoneses; Gamboa, reliquias de viajes; Micrós, estatuillas y miniaturas; Rafael Zayas, paisajes luminosos; Bustillos, tiestos de camelias; Dávalos, trofeos de armas damasquinas.³

Cabe decir que Federico Gamboa, en la conferencia “La novela mexicana”, menciona una campaña de los modernistas en contra de Ángel de Campo por no compartir el mismo proyecto; dicho tema está aún a discusión.

Lo que sí se puede documentar es que la propia *Revista Azul* manifestó ciertas contradicciones en el discurso sobre el régimen porfirista. En un artículo titulado “Positivismo y Decadentismo. El doble discurso en Manuel Gutiérrez Nájera y su *Revista Azul*, 1894-1896” Adela Franco sostiene la idea de que existen ciertos límites en la afirmación de que la propuesta modernista fue un discurso poético

² Blanca Estela Treviño, “*Kinetoscopio*”: *Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós*, en *El Universal*. (1896). *op. cit.*, p. 12

³ Rafael Pérez Gay, “Prólogo”, en Manuel Gutiérrez Nájera, *Los imprescindibles*, *op. cit.*, p. XXI.

alternativo a la infraestructura positivista del régimen de Porfirio Díaz, misma que había provocado una “profunda crisis espiritual”.⁴

La *Revista Azul*, “al ser vehículo de una estética acrática y libertaria (el modernismo) pero fungir, a la vez, como suplemento del periódico semioficial *El Partido Liberal*, se convirtió en el receptáculo de las contradicciones generadas por la asimilación de las ideologías finiseculares continentales en torno a la modernidad del arte y la literatura”.⁵

Aunque en un sentido muy distinto al de Manuel Gutiérrez Nájera, las colaboraciones de Ángel de Campo en *La Revista Azul* muestran parte de esa contradicción, ya que en algunos de sus cuentos y relatos *Micrós* no puede esconder cierta herencia positivista de sus años en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP). Desde comienzos del régimen porfirista, dicha institución tuvo una importante influencia no sólo a nivel académico, sino en la forma en que las élites políticas concebían a la sociedad. Se pensaba que los métodos científicos propuestos por el positivismo podían aplicarse a la política y lograr el desarrollo económico, la regeneración social y la homogeneidad. “El positivismo caía como anillo al dedo pues proponía como tesis fundamental el orden y el progreso, justo lo que necesitaba México”⁶ después de muchos años de una agitada vida política.

⁴ Adela E. Pineda Franco, “Positivism and Decadentism. The double discourse in Manuel Gutiérrez Nájera and his *Revista Azul*, 1894-1896”, in Claudia Agostoni and Elisa Specman (editors), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*. *op. cit.*, p. 195.

⁵ *Ibidem.*, pp. 195-196.

⁶ Milada Bazant, *Historia de la educación en el porfirato*, México, El Colegio de México, 1993, p. 159.

alternativo a la infraestructura positivista del régimen de Porfirio Díaz, misma que había provocado una “profunda crisis espiritual”.⁴

La *Revista Azul*, “al ser vehículo de una estética acrática y libertaria (el modernismo) pero fungir, a la vez, como suplemento del periódico semioficial *El Partido Liberal*, se convirtió en el receptáculo de las contradicciones generadas por la asimilación de las ideologías finiseculares continentales en torno a la modernidad del arte y la literatura”.⁵

Aunque en un sentido muy distinto al de Manuel Gutiérrez Nájera, las colaboraciones de Ángel de Campo en *La Revista Azul* muestran parte de esa contradicción, ya que en algunos de sus cuentos y relatos *Micrós* no puede esconder cierta herencia positivista de sus años en la Escuela Nacional Preparatoria (ENP). Desde comienzos del régimen porfirista, dicha institución tuvo una importante influencia no sólo a nivel académico, sino en la forma en que las élites políticas concebían a la sociedad. Se pensaba que los métodos científicos propuestos por el positivismo podían aplicarse a la política y lograr el desarrollo económico, la regeneración social y la homogeneidad. “El positivismo caía como anillo al dedo pues proponía como tesis fundamental el orden y el progreso, justo lo que necesitaba México”⁶ después de muchos años de una agitada vida política.

⁴ Adela E. Pineda Franco, “Positivismo y Decadentismo. El doble discurso en Manuel Gutiérrez Nájera y su *Revista Azul*, 1894-1896”, en Claudia Agostoni y Elisa Specman (editoras), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo (XIX-XX)*. op. cit., p. 195.

⁵ *Ibidem.*, pp. 195-196.

⁶ Milada Bazant, *Historia de la educación en el porfirato*, México, El Colegio de México, 1993, p. 159.

Ciertamente, Ángel de Campo narró afanosamente la situación de los pobres y, como ya se dijo en su obra no hay una crítica claramente dirigida a la estructura económica y política de la sociedad; lo que sí hay es un empeño por depositar en la educación la esperanza de la creación de una nueva patria, aunque existan habitantes “insalvables” de la mala fama y la deshonestidad. Esta idea sobre la educación refleja la idea positivista de que ésta es el medio ideal para ordenar la sociedad y hacerla progresar.

Quizá el relato más acabado de su etapa como colaborador de la *Revista Azul* es *Apuntes sobre Perico Vera*, dicho relato parecería ser el principio de un proyecto más grande, como una novela. El personaje principal es un hombre que vivió una infancia perfecta para crear a una lacra social: “no tuvo juguetes, no tuvo ejercicios al aire libre, oxígeno de paseos públicos, música de volantines ni el deslumbrante globo de hule que tanto seduce las pupilas inquietas del niño”.⁷ Siendo niño Perico Vera vivió en una vecindad rodeada de alcohólicos y otra serie de malhechores que influyeron en moldearle un carácter indomable:

El maestro se convence de que el alumno Vera es indomable, de que ni la dulzura ni el rigor consiguen un ápice de mejoría en sus instintos, de que no se le ha educado a tiempo, de que precisa luchar con paciencia suma y muchos años, para matar la mala semilla que han sembrado en tal terreno, el abandono y el callejeo.⁸

Sin embargo, la vida de Perico Vera se transforma con el deseo por estudiar, su vida parece regenerarse y estar llena de buenas intenciones, pero al final *Micrós*

⁷ Ángel de Campo, “Apuntes sobre Perico Vera”, *Revista Azul*, III, 2, 12 de mayo de 1895, p. 30, en *Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul*, p. 15.

⁸ *Ibidem.*, p. 16.

puntualiza la lección: Perico Vera, aun con cierta educación no pudo redimir su pasado rebelde y terminó su historia en la misma vecindad que lo hizo indomable. Esta idea del pasado que se carga como losa al cuerpo y condena el futuro de las personas, es plasmada por *Micrós* en varios cuentos, relatos y crónicas; la historia de Remedios en *La Rumba* y lo sucedido a Perico Vera, sintetizan una visión sobre el honor como valor moral muy común en los literatos del siglo XIX.

La crónica moderna aprehende a la ciudad moderna

La crónica periodística de fin de siglo fue sin duda el espacio que los literatos encontraron para adaptarse a la mercantilización del periodismo, ya que el periodismo industrial impuso a los literatos de fin de siglo la ley de la oferta y la demanda, por lo que los escritos publicados tenían que ser comerciales, atractivos, ágiles, fluidos, actuales y fáciles de entender y leer.

La crónica periodística de fin de siglo constituyó un espacio donde los escritores pudieron dar cuenta de la heterogeneidad, la pluralidad, lo fragmentario y lo secular de las nuevas realidades, elementos todos estos que caracterizan a la modernidad. Los cronistas de fin de siglo, independientemente de su filiación estética, testimoniaron en ‘esas pequeñas ráfagas de la vida’, la percepción individual —ambigua y contradictoria— que cada uno tuvo del proceso de modernización de la ciudad.’

Para Julio Ramos, la crónica posibilita el procesamiento de zonas de la cotidianidad capitalista, ya que al surgir en la modernidad, se convierte en un medio adecuado para la reflexión sobre el cambio y los “peligros” de la nueva experiencia urbana. La

⁹ Blanca Estela Treviño, *op. cit.*, p. 23.

crónica finisecular señaló los signos “amenazantes” del progreso y —paradójicamente— volvió a la ciudad un espacio utópico: “lugar de una sociedad idealmente moderna y de una vida pública racionalizada”.¹⁰

La nueva prensa moderna fue una creación de y para las ciudades, en ella se “cristalizó la temporalidad y la espacialidad segmentadas”¹¹ características de la modernidad, siendo el periódico el espacio que dotó de cierta unidad a la nueva ciudad:

el comerciante, el político y hasta el literato, se comunican con el sujeto privado (...) se establecen las articulaciones que posibilitan pensar la ciudad como un espacio social congruente: el sujeto urbano experimenta la ciudad, no sólo porque camina [en ella], sino porque la lee en un periódico que le cuenta sus distintos fragmentos.¹²

Las crónicas del “Kinetoscopio” de Ángel de Campo que aparecieron periódicamente del primero de enero de 1896 hasta el 3 de octubre del mismo, constituyen una fuente invaluable de esos momentos de transición en la prensa capitalina. *Micrós*, como muchos otros escritores de la época, fue un imparable crítico de las nuevas formas del periodismo moderno; en una de sus crónicas del “Kinetoscopio”, plasmó la siguiente opinión:

A medida que el periodismo se ensancha, la producción del libro disminuye en esta capital, donde la gente de pluma, más bien la carne de prensa no forma ni media compañía y se refugia por razones pecuniarias en las redacciones.¹³

¹⁰ Julio Ramos, *Desencuentros de la modernidad en América Latina*. Literatura y política en el siglo XIX, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 120.

¹¹ *Idem*.

¹² *Ibidem.*, p. 124.

¹³ Ángel de Campo, “Apuntes literarios”, 5 de marzo de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 50, p. 1.

A pesar de estas y otras observaciones al periodismo moderno, *Micrós* asumió la tarea de ser cronista en los nuevos órganos informativos, no dejando de lado su ojo crítico y agudo para comentar los sucesos diarios que parecen particulares y sin importancia, pero que en la vida cotidiana se vuelven asuntos esenciales. Los temas que *Micrós* expuso en el “Kinetoscopio” eran en aquella época actuales y variados; se exponían de forma breve, amena, sencilla y en ocasiones con tintes humorísticos.

Imágenes kinetoscópicas ciudadinas

A pesar de que la *Revista Azul* proponía una nueva forma de hacer literatura, los escritos de *Micrós* en esos años conservan una temática y un estilo literario muy parecido a su primeras obras; sin embargo, partir de la publicación de las crónicas del “Kinetoscopio” en 1896, se lee a otro Ángel de Campo, aquel que muestra una especial atención por la vida moderna, que se debate entre la herencia literaria de los cuadros de costumbres y las nuevas formas modernas de informar. Los temas de antaño —los marginados, lo cotidiano o lo acontecido en lugares públicos—, si bien no se abandonan, se suman a otros vistos desde una distinta propuesta literaria que incorporó nuevas técnicas narrativas más acorde con el ritmo vertiginoso de la modernidad y que reflejaban un momento de crisis en la prensa nacional: “cuando los artistas finiseculares vivieron el ejercicio periodístico como un trabajo necesario para sobrevivir debido a la irrupción del periodismo industrial”.¹⁴

¹⁴ Blanca Estela Treviño, *op. cit.*, p. 3.

En 1896, año en que se comenzó a publicar el “Kinetoscopio” de *Micrós* en *El Universal*, sucedieron una serie de acontecimientos importantes que le darían un vuelco a la historia del país.

El periodo de la “paz porfiriana”, que se había iniciado en diciembre de 1884, se consolidaba aún más. Para muchos el tan aplaudido y acariciado progreso parecía ya no ser una quimera: en 1896 Porfirio Díaz informó al Congreso que se iniciarían las obras de drenaje (promesa durante muchos años); el Ayuntamiento de la Ciudad de México firmaba contratos para uniformar el alumbrado público y continuar con la pavimentación de las calles, mientras el Consejo Superior de Salubridad realizaba incansables campañas en pos de la higiene nacional.

Sin embargo, para 1896 la mayoría de la población de la ciudad de México seguía teniendo como paisaje matutino una especie de Rumba con las calles inundadas llenas de podredumbre; el tifo, cólera y otras enfermedades que seguían azotando a los sectores más pobres. 1896 fue también el año en que se comenzó a publicar *El Imparcial*. Su importancia en la historia de la prensa mexicana finisecular será tratada con mayor detenimiento en el siguiente capítulo.

Asimismo, cuando en 1896 llegó a México el maravilloso aparato óptico llamado cinematógrafo Lumiere, los cronistas no dejaron de narrar lo admirable de la invención y la magia que de él se desprendía; este invento de la modernidad inauguraba una nueva forma de percibir la realidad a la que *Micrós* hizo eco en sus crónicas.

Micrós hizo del “Kinetoscopio” una forma de crear imágenes kinetoscópicas de la ciudad sólo con palabras; cada una de sus crónicas semejan esa sucesión de imágenes que producen *la ilusión de verdad* en una ciudad que se transforma a un ritmo tan rápido que sus cambios sólo podían ser percibidos por esa moderna y mágica caja llamada kinetoscopio, y poco después por el cinematógrafo.

Apunta Aurelio de los Reyes que los diarios de la época creyeron que el cinematógrafo resultaba un buen remedio para el alcoholismo.¹⁵ Algo similar se propuso Ángel de Campo con sus crónicas del “Kinetoscopio”, ya que en ellas hay claramente una intención moralizante, sólo que el medio utilizado no era la imagen mágica del cine, sino aquella creada con el hilvane de palabras.

De una variedad de temas citadinos expuestos en dicha columna, se pueden reconocer dos grandes temas comentados no desde el reportaje “sensacionalista y vano” del *reporter*, sino con un carácter propositivo que pudiera dar solución a los males de la sociedad urbana. La representación, que no la simple descripción, de la fisonomía de la ciudad, son el primer tema de las crónicas del “Kinetoscopio”; para *Micrós* el pasear y explorar su ciudad se volvió una actividad imprescindible del curioso cronista que busca en el espacio urbano una explicación de las nuevas formas de pensar y concebir la ciudad. El segundo tema sería la mención constante de una ciudad decadente y enferma que sólo encontrará remedio en la educación y el trabajo.

¹⁵ Aurelio de los Reyes, *Los orígenes del cine en México (1896-1900)*, México, Fondo de Cultura Económica-SEP, 1984, p. 88.

Los bajos fondos vs. la ciudad educada y trabajadora

La sociedad puede leerse de dos maneras; la más común es aquella que se ocupa de sus manifestaciones positivas, tales como leyes y códigos, instituciones y sus correspondientes realizaciones. A la par de ésta hay otra lectura de la sociedad, aquella que investiga todo aquello que se aleja, rechaza, contradice o niega los propósitos de la sociedad “positiva”.¹⁶ La caracterización de esa sociedad contraria al proyecto “común”, varía de acuerdo a los códigos morales de cada sociedad; de tal forma, las investigaciones de los considerados “trasgresores” o “entes negativos” durante el porfiriato, nos aportan elementos para tener una lectura tanto de los “bajos fondos”, como de la sociedad “positiva”.

En las crónicas del “Kinetoscopio” está presente la ciudad trasgresora, decadente y sucia, aquella que nos remite a personajes marginados o que contrarían la ley. Tal y como lo hizo Ángel de Campo en *La Rumba*, donde se contraponen dos ciudades, en estas crónicas se percibe una urbe partida entre el deseo y la realidad, donde los bajos fondos ciudadanos parecen ser el único impedimento para alcanzar el anhelado orden y el progreso. El “Kinetoscopio” de *Micrós* hizo presente a la ciudad decadente, aquella habitada por criminales, vagos, mendigos, prostitutas y otros personajes que le daban vida a una urbe muy distinta al escaparate del progreso y la modernidad.

¹⁶ Cfr. Solange Alberro, “Los bajos fondos”, en *Historia mexicana*, Vol. XLVII, núm. I, julio-septiembre de 1997.



J. G. Posada, *Limosnera sentada*,
Gil Blas 1894

En el afán de reglamentar la vida social y en especial aquellas costumbres alejadas del proyecto de nación dominante, el Código Penal —vigente en la capital mexicana desde 1871— definía la vagancia y la mendicidad como infracciones contra el orden público. Era vago aquel “que careciendo de bienes y rentas, no [ejercía] alguna industria, arte u oficio honestos

para subsistir, sin tener para ello impedimento legítimo”¹⁷

Las penas y amonestaciones que contemplaba el Código Penal en contra de los vagos y mendigos ejemplifican los constantes intentos por controlar y disminuir el número de vagos con el fin de “sanear” la ciudad. Los vagos que en un plazo de diez días no demostraran tener ocupación honesta serían arrestados o tendrían que pagar una multa de 50 a 500 pesos; mientras que los mendigos que pidieran limosna sin licencia serían arrestados de uno a tres meses o se harían acreedores de una multa de 25 a 100 pesos.¹⁸

El código contemplaba que mientras no se establecieran instituciones especiales para mendigos, éstos tendrían un permiso especial para pedir limosna, siempre y cuando estuvieran impedidos para trabajar.



J. G. Posada, 1897

Las escenas citadinas de vagos y mendigos impedidos físicamente para realizar alguna labor quedaron descritas en una crónica del “Kinetoscopio”, en la

¹⁷ Código Penal de 1871, art. 854, p. 454.

¹⁸ *Idem*.

que *Micrós* manifestó su repudio contra las prácticas “caritativas” del Hospital de San Juan de Dios que recogía de las calles “la podredumbre del cuerpo humano” y alentaban la “compasión” en vez de la “caridad”.

Esas limosnas se dan como sorpresa. Vais tranquilo pensando en la buena vida de los gendarmes, en la lentitud de los Ferrocarriles del Distrito, en el reglamento de la Instrucción Obligatoria, que violan unos granujas jugando *volados* en medio de la calle, y tras un olor que acomete como cañonazo, miráis un hombre sin cara o en su lugar una plasta de erupciones en forma de coliflor, sin un ojo, con un agujero por la nariz y un desgarrón por boca, una pesadilla que nos alarga la mano (...); más lejos os apunta a la cara un moñón lustroso de mutilado, una mano con los dedos soldados, una pierna llena de úlceras, y dais, no sólo por caridad, sino por alejar a quien así os ha quitado el apetito para una semana. Qué ¿no habrá un lugar menos expuesto que la calle para esos museos, más propios del hospital y de la Escuela de medicina que de la vía pública?.¹⁹

Los lugares de paso en donde dormían los “desarrapados a flor de tierra” —vagos, mendigos, ambulantes, arrieros y mujeres a quienes la “tropa ha desdeñado”—, eran para *Micrós* un foco de infección que atentaba contra la salud pública y los principios de la higiene, ya que a dichas moradas de “detritus sociales” llegan de incógnito “el tifo, sus hijos y parientes más cercanos”.²⁰

Ángel de Campo describió a estos “refugios de gente trasnochadora” como lugares alfombrados de estiércol y basura, abatidos por manchones de moscas donde la gente dormía y comía “teniendo por plato unas seis tortillas y por cubiertos los diez que la naturaleza les dio”.²¹ En ese lugar los sanos salían enfermos y los

¹⁹ Ángel de Campo, “Piedades y eméticos”, 7 de marzo de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 52, p. 1.

²⁰ Ángel de Campo, “Lugares de paso”, 24 de enero de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 16, p. 2.

²¹ *Idem*.

enfermos “cadáveres”, todos dejando en ellos “la tomaina, el bacilus, el hongo, el microbio que se perpetuará hasta que la ciencia no disponga otra cosa”.²²

Además de los vagos y los mendigos, otro personaje urbano al que se le atribuyó el poder de envenenar a la metrópoli fue la prostituta. Imagen de la perversión y amenaza constante para la educación de las mujeres, la prostituta se volvió en el siglo XIX “síntoma y forma visible de la enfermedad urbana”.²³

La prostitución, que había existido desde varias centurias atrás, fue duramente castigada en el siglo XIX. El rápido crecimiento de las ciudades industriales y la urgente necesidad de controlar y reglamentar la convivencia social, hicieron de la prostitución una actividad duramente castigada por la ley y la moral dominante.

Pasada la primera mitad del siglo XIX, los primeros científicos sociales mexicanos, imbuidos de matemática social y de fe en la higiene y el progreso, proponen una reordenación del espacio urbano y de todas las prácticas cotidianas de sus ciudadanos.²⁴

Valores como la honestidad, la decencia y la respetabilidad, todos ellos bastante subjetivos, fueron incorporados a las leyes y códigos para definir lo “normal” de lo “anormal”; la prostituta entonces se convirtió en un personaje urbano pobre, anormal y susceptible de ser castigado por la ley; aunque algunos la consideren un mal necesario que evita el acecho de los hombres a mujeres “decentes e inocentes”.

²² *Idem.*

²³ Fernanda Núñez Becerra, *La prostitución y su represión en la Ciudad de México. Prácticas y representaciones*. Editorial Gedisa, Primera edición, Barcelona, España, 2002. p. 13.

²⁴ *Ibidem.*, p. 14.

En el ánimo de reglamentar y ordenar los bajos fondos de la ciudad y haciendo eco de las voces que asumían la prostitución como un mal necesario, *Micrós* propone crear una colonia específica para el ejercicio de la prostitución.

Hay un Valle Nacional para rateros y debe fundarse una Colonia para “Popochas”[representantes de la prostitución “de medio pelo, encallada, incorregible y escandalosa”]; que las vea, trate y visite quien quiera, pero que no salgan al encuentro del adolescente, del niño, del hombre casado o del anciano; que ese servicio de sociedad, formidable para sospechar de las mujeres honradas, pero sordo como tapia para las del gremio, pueda de esa manera purgar a la Ciudad del clandestinaje cínico y creciente, y se aleje del río revuelto de nuestras calles mejores, esa pesca de inocentes que por complacencias imbéciles, pierden la salud y el dinero, que México es la única ciudad en que se contempla esta enormidad ¡junto a una escuela Municipal, una casa de placer!²⁵

Carlos Monsiváis asegura que Ángel de Campo fue un escritor subversivo no sólo porque habló de los pobres cuando ellos eran innumbrables, sino porque fue “el primer adversario enconado del machismo en nuestra literatura”; no quitándole mérito a las críticas de *Micrós* sobre la situación de los pobres o de las mujeres, tal afirmación no puede sostenerse tan fácilmente, puesto que sus explicaciones y críticas al régimen o al machismo están veladas por la ideología del momento a la que *Micrós* no es contrario.

Por ejemplo, si bien se alegra *Micrós* de la ilustración de las masas, y en especial de la de las mujeres pobres que desafían los cánones establecidos aprendiendo a leer y escribir, critica a las “damas de la vida alegre” o “mujeres

²⁵ Ángel de Campo, “Al triunfo de las Popochas”, 29 de enero de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 20, p. 1.

públicas”.²⁶ Desde argumentos más bien cercanos a las ideas finiseculares sobre lo femenino, que veían en la mujer la depositaria y causante de los males del hombre, las prostitutas son para *Micrós* el origen de algunas riñas callejeras, el motivo de la perdición masculina y las propagadoras de vicios y enfermedades que atentaban contra la familia.

En la crónica titulada “Higiene militar”, Ángel de Campo describe la prostitución en los cuarteles militares como un “espectáculo pintoresco”, al cual acudían mujeres de todas las edades, razas, colores y voces, cuyo trabajo se volvió un asunto de salud pública, ya que los soldados que se relacionaban con prostitutas eran considerados excelentes candidatos para el hospital. *Micrós* define a las “flores del mal” de la siguiente forma:

Y esas mujeres son la hez de las heces, esas mujeres que han rodado por todas las carreteras, todas las comisarías y todos los lodazales, son el virus viviente para enfermar por toda la existencia a nuestras tropas; son ellas las que si en tiempo de guerra pueden prestar servicios eminentes, en tiempos de paz proporcionan el alcohol, la mariguana y la diatesis siblime (sic).²⁷

Al igual que otros escritores de la segunda mitad del siglo XIX que tomaron a la prostituta como tema en su obras, Ángel de Campo hace de las prostitutas un ejemplo de las mujeres trasgresoras que jamás se salvan del juicio moral.

Sin embargo, a pesar de tener una visión tradicional de la mujer, y de seguir algunas propuestas del positivismo, no se puede decir que *Micrós* fuera un escritor que callara lo que le parecía criticable de esta urbe en metamorfosis. *Micrós* no es

²⁶ Ángel de Campo, “La escuela de costumbres”, 10 de julio de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 930, p. 1.

²⁷ Ángel de Campo, “Higiene militar”, 18 de enero de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 12, p. 1.

escritor de “una sola textura”, ama y odia, se contradice pero también es coherente con su vocación moral que busca señalar vicios y proponer soluciones.

Uno de los temas más contradictorios en el discurso de *Micrós*, fue la forma de entender, explicar y combatir la criminalidad y otras “patologías” sociales. La propuesta que encontró cabida en México a finales de siglo XIX y principios del XX en torno a estos males sociales, suponía que la sociedad era una especie de cuerpo humano cuyas enfermedades se podían curar si se atacaban las causas; las herramientas para curar a la sociedad se legitimaban “con la autoridad que les daba la ciencia positiva”, misma que se valió de estadísticas y criterios de clasificación para concluir que la enfermedad de la ciudad provenía de los grupos pobres y marginados.²⁸

Apunta Elisa Speckman que la Constitución mexicana, al considerar a todos los mexicanos iguales ante la ley, tuvo que valerse de elementos “científicos” para sustentar la eliminación política y económica de algunos sectores como las comunidades indígenas, cuyo proyecto de organización constituía “una propuesta alternativa a la conformación política y económica de la nación”.²⁹ El positivismo, con base en términos evolucionistas, fue el marco científico que “demostró” la inferioridad física y moral de determinados grupos sociales, culturales y raciales que los volvían no aptos para la vida social.

²⁸ Cfr., Pablo Piccato, “La construcción de una perspectiva científica: miradas porfirianas a la criminalidad”, en *Historia mexicana*, Vol. XLVII, núm. 1, julio-septiembre de 1997, p. 133.

²⁹ Elisa Speckman Guerra, *Crimen y Castigo*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002, p. 113.

Ángel de Campo, siguiendo las ideas positivistas que empeñaban sus esfuerzos en la educación y el trabajo, y no en el evolucionismo y la herencia argumentó que “la sangre es un caldo de cultura” y no un personaje de la novela “Nuevo Organismo y Herencia”. En su crónica “Heredismo y otras yerbas” critica a los médicos que basan sus explicaciones en términos hereditarios y se mofa de una situación hipotética en la que los matrimonios se tendrían que realizar sólo con la autorización de un médico y un gendarme que apruebe el *pedigree* de los contrayentes.

Es para echarse a temblar el que una lumbrera os diga que si vuestro abuelo fue afecto a los aguardientes, que si vuestra tía por amores contrarios tuvo sus accidentes, sus ataques, sus pataletas nerviosas; si un tío paterno intentó ahorcarse con la cuerda del reloj; y si un primo ha resultado ratero de golosinas, todo ello no indica sino que sois un candidato para la extravagancia, para la monomanía, para sabe Dios cuanta diablura. Y que no tiene remedio: curar vivos, suele ser difícil, pero enmendarle la plana a los muertos, sólo a Cristo le fue dado (...).³⁰

Sin embargo, la contradicción en su discurso está presente al afirmar la existencia de razones psicológicas, fisiológicas y sociológicas que demostraban la poca aptitud de los indígenas para el progreso.³¹ Ya en su cuento *Apuntes sobre Perico Vera*, se vio a un personaje al que no le valieron sus buenas intenciones para deshacerse de un pasado discutible a pesar de la educación que recibió; sin embargo, en sus crónicas abundan las referencias a la educación como el mejor medio para sacar al país del “atraso”.

³⁰ Ángel de Campo, “Heredismo y otras yerbas”, 24 de enero de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 58, p. 1.

³¹ Ángel de Campo, “Fuera de garita”, 19 de mayo de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 108, p. 1.

La lección moral que *Micrós* plasmó en el “Kinetoscopio” es que la gran ciudad enferma y amenazante sólo encontraría remedio en el empeño educativo que el gobierno y sus habitantes tuvieran para “encausar” a los niños y jóvenes, pero también en las posibilidades de trabajo y en la eficacia de las instituciones para cumplir y hacer valer la ley.

En la crónica “El ‘Chino’”, *Micrós* nos habla de un personaje parecido a Perico Vera en su infancia desastrosa, pero que jamás fue llamado a las buenas filas de la educación, volviéndolo ídolo criminal del “peladaje”. El “Chino” es un personaje incorregible cuya precocidad en las labores insurrectas y su falta de educación lo hicieron un joven admirado y temido por grandes y chicos.

En dos cuerdas a la redonda, hace su malvada voluntad; lo conocen y por ello le tienen miedo los gendarmes y evitan aprenderlo, rompe copas en “La Numancia” y no se las cobran, oferta frituras a sus amigos cuyo importe no satisface y la de la “Cenduria” se conforma; tira su chiquihuite de tortillas a Doloritas la del baño, y Doloritas no dice esta boca es mía, más de una vez a hecho *funda de gente* a su chaveta y los heridos no lo han denunciado porque dicen: más vale sumirse a que nos rematen, y mañana, cuando en un acceso brutal acribille a puñaladas por la espalda a la “garrapata”, cuando con gran escándalo y movimiento de linternas lo atajen porque irá herido, agredirá a la policía, llegará a Belén, negará hechos y lo llevarán a fusilar, y el “Chino” se presentará con su sombrero galoneado, su jorongo vistoso y su puro; señalará el pecho para que le apunten y caerá sin haber parpadeado.

El peladaje ama a ese personaje monstruoso, goza con sus altanerías y sus perjuicios, aplaude sus puñaladas, tiembla con sus amenazas, ríe de sus abusos de sátiro y le compondrán su canción para vihuela cuando lo maten, y uno que sepa leer leerá su jurado en no importa que reportazgo, esa efímera biografía de los que no han visto la suya sino en libros de la Inspección y de la Alcaldía, y no será remoto que

lloren dos comadres, y una devota prenda su cera por el descanso de un alma que no tuvo.³²

El remedio que Ángel de Campo da para que personajes como el “Chino” no pululen en la metrópoli es proporcionar educación primaria pública y gratuita, ya que los niños eran para *Micrós* la esperanza de un México distinto. La preocupación por la educación primaria no era nueva para el tiempo en que se escribieron las crónicas del “Kinetoscopio”; en 1877 Gabino Barreda sostenía que era un obligación general del gobierno proporcionar por lo menos la instrucción primaria, siendo esto condición necesaria para la convivencia, el progreso y la “existencia social”.³³ Casi una década antes que Gabino Barreda, Antonio Martínez de Castro aseguraba que “el gobierno está íntimamente convencido de que si hemos de ser realmente libres ha de ser levantando la libertad sobre la base del orden (...), porque sólo de espíritus ilustrados puede la libertad”.³⁴ La idea positivista de fomentar la libertad, el orden y el progreso como remedio fundamental a los problemas sociales, se plasmó en numerosas reformas educativas que pugnaban por aumentar el número de primarias y alumnos en toda la república; sin embargo, como se apuntó anteriormente, los problemas educativos no pueden ser vistos como el remedio único, y tampoco puede separarse la política de educación del proyecto general de un gobierno; en ese sentido era de esperarse que si la ciudad de México era el centro político y

³² Ángel de Campo, “El Chino”, 21 de enero de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 13, p. 1.

³³ Gabino Barreda, *Opúsculos, discusiones y discursos*, México, Imprenta del Comercio de Dublán y Chávez, 1877, p. 163, citado por Héctor Díaz Zermeño en “La Escuela Nacional Primaria de México: 1876-1910”. En *Historia Mexicana*, núm. I, Vol. XXIX, julio-septiembre, 1979.

³⁴ Antonio Martínez de Castro, *Memoria Justicia e Instrucción*, 1868, p. 43 citado por Héctor Díaz Zermeño en *op. cit.*

económico de toda la República, también lo sería en materia educativa, centralizando un desequilibrado porcentaje de primarias en comparación de otras entidades. La importancia que la elite porfiriana le dio a la educación primaria y lo sucedido en una primaria citadina se retrata bien en el siguiente fragmento de

Micrós.

En el suburbio los niños descalzos de sombrero roto y las muchachillas de enagua corta y medias caídas; en las cercanías, el infante con el traje del diario maternalmente desmanchado, el listón aplanchado y el tápalo oliente a solarina; todos van por grupos, cogidos de la mano, sonrosados por el vientecillo frío de la mañana; todos caminan, de dos en dos, a esa puertecilla, la que está bajo el balcón de tiestos y jaulas, invadido en el barandal vetusto por el letrero: “Escuela Municipal” (...) Me conmueven esos niños frescos, lavados, de ojos purísimos, de cabecitas inteligentes; esos jóvenes con mirada de poetas que portan la Química voluminosa o los indigestos libracos del Latín (...). Hoy por hoy, con su desfile festivo, con su risas sonoras, con su agitación de parvada son las simbólicas palomas, llevan la fresca rama de oliva: la esperanza.”

La educación también sería la cura contra otros vicios ciudadanos, como la simulación ante el trabajo. La prensa porfirista asumió la tarea de impulsar los valores de la modernidad, señalando las ventajas del trabajo ordenado y honesto como fuente de riqueza, mejora social y bienestar. “El trabajo como fuente fundamental de riqueza y camino al progreso y civilización es obstruido —a juicio de las élites políticas e intelectuales— por una proclividad al asueto y las fiestas que atribuyen a la naturaleza peculiar de los mexicanos”.³⁵ El “Kinetoscopio” fue un espacio periodístico que no dio tregua a aquellos considerados “ociosos” o faltos de ética profesional.

³⁵ Ángel de Campo, “A la escuela”, 8 de enero de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 5, p. 1.

³⁶ Nora Pérez Rayón Elizundia, *México 1900, Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, p. 185.

La ciudad decadente, con casuchas formadas de “disímbolas tablas” llenas de hollín, ventanas cuyos cristales han sido repuestos con periódicos en donde penden harapos que “cuelgan de una grasosa cuerda” mostrando su “humedad calavérica y su descomposición sepulcral”, es también producto de aquellos comerciantes ambulantes que —según Ángel de Campo— lejos de buscar un trabajo honesto y digno se dedicaron a comerciar cosas robadas o “lo inservible, lo descompuesto, lo oxidado, lo apollillado, lo podrido”,³⁷ haciendo que las colonias pobres se volvieran un museo de cachivaches y trebejos.

Es útil en estos días cuaresmales, dar una vuelta por ese museo de cachivaches y trebejos, para reflexionar sobre la miseria e inestabilidad de las cosas humanas, para darse cuenta de la pobreza de muchos que estrenan el chaquetín que dejó como impresentable un carretonero, y para contemplar, finalmente, a dónde van a parar los hurtos inexplicables de los mandaderos y fregatrices; el pedazo de barandal, la perilla de un picaporte, el ámbar roto de una boquilla, media cuchara de estaño, la tuerca de un sofá, la arandela de un piano, la taza sin asa, la bota vieja de la señora (...) y otras preciosidades que disueltas o lavadas en ácido fénico puro, en la más desinfectante de las sustancias, no sólo le quitarían al microbicida su poder, sino lo envenenarían, quedando con algunos gérmenes de refacción.³⁸

La reflexión que hace Ángel de Campo en la anterior crónica, no critica la política gubernamental pero tampoco le echa la culpa del paisaje desolado a los sectores pobres de la población, son los “baratilleros”, parecidos a “tribus gitanas” los que ocasionan el caos y la visión enfermiza de la ciudad.

Nunca me he podido explicar cuáles sean las ganancias del comercio ambulante en México, de los baratilleros, por decirlo así, de la vía

³⁷ Ángel de Campo, “Naturaleza descompuesta”, 27 de marzo de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 67, p. 1.

³⁸ *Idem*.

pública, de una cohorte de desarrapados que se desparrraman por los cuatro vientos (...).

Todos parecen enfermos de pereza, todos parecen sufrir el tedio del gitano, todos de desmayan víctimas de esa anemia de nuestro bajo pueblo, esa falta de iniciativa que alcanza hasta ciertas gentes de nivel superior que si se dedican a no importa que giro mercantil no despliegan un milésimo de actividad, sus estanquillos son como hace veinte años, sus recauderías como hace cien y no llaman al transeúnte, no seducen al comprador, dormitan tras sus mostradores sin una aspiración, sin un deseo de mejorar...”

Aunque no es el tema predominante en sus crónicas, Ángel de Campo también hace una crítica a la corrupción que aqueja a su ciudad, piensa que sería “una utopía querer refrenar el raterismo con exportaciones de aprehendidos cuando se deja viva la madre, el fermento, la materia prima, en nuestra capital, a ciencia y paciencia de una policía que carece de sindéresis y a la que hay que enseñarle, para provecho de todos, una poquita de filosofía de la historia”.³⁹ Sobre el asunto de los vagos y rateros en la urbe *Micrós* decía:

Y en 1896, cuando contamos con una policía mejor organizada, con Inspectores de la Instrucción Pública Obligatoria, y con una colonia de rateros en el Valle Nacional, en 1896 el árbol de la paz pública tiene adheridos a su tronco esos parásitos agresivos y venenosos, vergüenza de una nación culta, única rémora de nuestro progreso urbano, constante burlador del gendarme, perpetua amenaza del habitante honrado, lepra, en una palabra, que es tiempo suprimir de una manera enérgica.⁴¹

Junto con la simulación y la burocracia citadina que llena las antesalas de “corazones blindados de estoicismo”, a Ángel de Campo le parece nefasta la falta de ética profesional, sobre todo de aquellos médicos que “tienen más defunciones sobre

³⁹ Ángel de Campo, “Los camaleones”, 17 de enero de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 11, p. 1.

⁴⁰ Ángel de Campo, “Viejas leyes sobre asuntos inmutables”, 2 de junio de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 118, p. 1.

⁴¹ *Idem*.

su conciencia que un registro de panteones”. Es en la capital donde más se permite la simulación; quizá los años de estudiante de medicina le dejaron amargas experiencias que lo hicieron criticar a algunos médicos profesionales y optar por defender al sector estudiantil, a quien consideraba “respetable esclavo de la humanidad” que jamás tenía crédito por su trabajo. *Micrós* lamenta las condiciones de las escuelas de medicina y pone en tela de juicio la honorabilidad de los médicos que dividen el trabajo entre “el jornal científico y la culta tarea a destajo”; por la insistencia del autor sobre el tema, se podría pensar que la simulación profesional de los médicos era algo frecuente en una ciudad aquejada por las epidemias.

Yo me figuré que en esta Capital tenían títulos para ser protegidos los héroes ignotos que se llaman estudiantes pobres, y estudiantes de medicina; yo creí que como en sus manos están las vida de muchos desgraciados, por bien de la colectividad se les proporcionarían los medios para hacer una carrera como se debe. El médico, jefe de sección, no se la pasa mal y trabaja poco. Yo en su lugar a media noche levanto los cadáveres, visto tifosos, asisto señoras comprometidas, me doy la gran tallada, manejo cabelleras imposibles, ausculto sobre pechos fosilizados, palpo regiones invadidas por organismos indecibles... y gano menos que un mozo de café (de los que tienen gratificaciones) y no me bajaban un pelo de bruto desde el comisario hasta los enfermos”.⁴²

Sorprende la recurrencia de *Micrós* sobre el tema de los médicos simuladores, cuando la prensa citadina llenaba páginas enteras halagando los nuevos descubrimientos científicos hechos generalmente por médicos. El avance científico y el cambio de concepción sobre lo “sucio” y lo “limpio”, lo “sano” y lo “enfermo”, creó nuevas necesidades en las ciudades, las cuales tenían que contar con sistemas

⁴² Ángel de Campo, “Lamentación epistolar”, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 14, p. 1.

de saneamiento en pos de la higiene; fue esto lo que aceleró la construcción de obras de desagüe y drenaje en la capital mexicana. También la transformación de ciertos cánones estéticos influyó en el cambio de fisonomía de la ciudad convirtiéndola en el escaparate nacional del progreso y la modernidad.

La calle: materia prima del cronista

En los primeros años de vida literaria de *Micrós*, cuando se publicaron *Ocios y Apuntes*, *La Rumba*, *Cosas Vistas* y *Cartones*, él dejó testimonio de la importancia de la ciudad en la vida del país, demostró que sabía explorar la urbe, percibiendo hasta el último detalle; en el “Kinetoscopio” se afirmó esta cualidad de cronista callejero impulsado por la necesidad de contar la catástrofe o el pequeño suceso cotidiano.

Las calles de su ciudad son aquellas donde pasean las niñas “peinadas cuidadosamente”, con tápalo y medias restiradas; son también el lugar donde los niños compran la indecente y amoral “literatura colorada” que muestra a la “hembra semidesnuda e inmoralmemente vestida”;⁴³ la calle también es lugar donde se cuentan las noticias de boca en boca, en ella habita el

Homero de la plebe, ese desarrapado recitador, que muchas veces no sabe leer, pero se ha aprendido de memoria sus papeles (...), es más que un recitador de perversos, flor y nata de la germanía callejera, de la alusión pícaro, del retruécano tricolor, del albur recogido en la

⁴³ Ángel de Campo, “Literatura colorada”, 12 de febrero de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 31, p. 1.

pulquería; del epíteto pescado en la plazuela, rimados por un oscuro poeta de vecindad mal pagado y con seguridad peor comido.”

Este “Homero de la plebe” era el voceador de lo acontecido al “populacho”, no hay suceso impactante que fuera ajeno a sus rimas callejeras: lo que pasaba en la pulquería “Los gatos”, la inundación de un pueblo, la fuga de un parricida, el nacimiento de un niño con dos cabezas, la coronación de la Virgen de Guadalupe, la muerte de una vieja por resbalar en una zanja, el crimen de un bandido; todo era materia para hacer de lo sucedido un verso callejero.

Para *Micrós*, la calle también es un lugar donde uno puede contagiarse fácilmente “de tifo en las orejas”, por la imparable sinfonía de la modernidad tocada por locomotoras, calderas para generar electricidad, chirridos de luz eléctrica, “aumento de tranvías, carros y otros vehículos, talleres, bombas y buques de río, resonancias en los sótanos, multiplicación de pianos, furor de estudiantinas”,⁴⁵ y además una polifonía de voces humanas que hacían del callejeo no sólo la “gastronomía del ojo” sino también del oído.

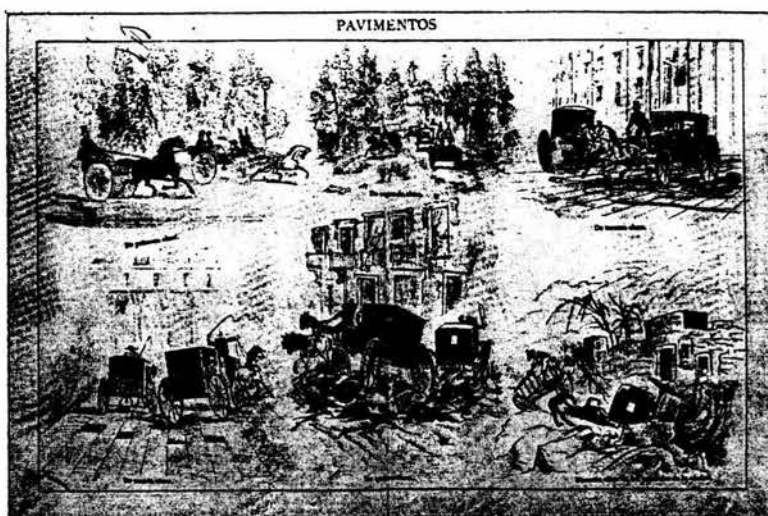
La ciudad narrada en el “Kinetoscopio” es igual de atractiva que la que retrató Ángel de Campo en sus primeros relatos, sólo que en esta segunda etapa literaria es más evidente el cambio de la fisonomía urbana. En la crónica “México andando”, reflexiona sobre la peculiaridad arquitectónica de la capital mexicana, la cual en su esencia y fachada tiene la marca de su compleja historia.

⁴⁴ Ángel de Campo, “Rapsodas callejeros”, 28 de marzo de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 68, p. 1.

⁴⁵ Ángel de Campo, “¿Otitis?”, 1 de abril de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 71, p. 1.

Aquí la torre musgosa de un templo; allá la bóveda de factura moderna; junto al cañón de un canal del tiempo de don Payo de Rivera, la cornisa de yeso copiada de un grabado del día; y muy cercanas la azotea de pretil almenado y el techo en declive de un almacén provisto de buhardillas. Y ese total es, en suma, el retrato fiel de nuestro carácter.⁴⁶

Esta crónica, en la que *Micrós* afirmó que la ciudad “heroica” de México era algo más que un baratillo de calles, fue el pretexto para criticar a la población capitalina, a su ayuntamiento y sobre todo a la policía, por no cuidar al pavimento de aquellos que “declara[ban] la calle de todo el mundo y para todos los usos”.⁴⁷ Refiere



J. G. Posada, *Pavimentos*, *La Patria Ilustrada*, 1889.

simpáticas escenas callejeras donde el asfalto está en permanente compostura, provocando el descarrilamiento de coches y tranvías; obligando a los cocheros a arrancar más piedras del asfalto para palanquear sus vehículos; mientras que en un

⁴⁶ Ángel de Campo, “México andando”, 25 de marzo de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 66, p. 1.

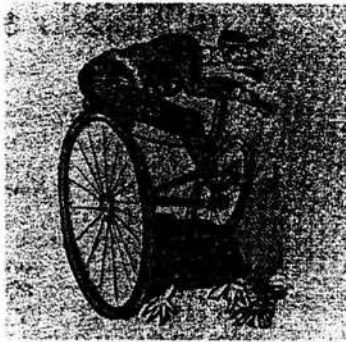
⁴⁷ *Idem*.

edificio cercano, el portero usa las piedras del pavimento para detener la puerta y las gallinas escarban hoyos donde más tarde iría a parar el agua sucia de la tortillera.

Y por eso cada calle tiene aspecto de plazuela en día de feria, por esos parece baratillo y se da el caso en que la gente decente, es decir, decentemente vestida se baje de la banqueta para no perder un ojo, porque dos cargadores están retozando o dos tortilleras se desgreñan.⁴⁸

La población capitalina reticente al progreso y “a todo lo nuevo”, también fue objeto de la crítica microsiana. Cuando la bicicleta llegó a México, desató reacciones a favor y en contra;” *Micrós* en sus crónicas kinetoscópicas plasmó su opinión ante

esta forma moderna de deporte. Veía en el liberar a la ciudad de los siempre provocaban el pasajeros e interminables cuentas del viaje;



transportarse o hacer ciclismo la ventaja de cocheros de sitio que sangoloteo de sus discusiones sobre las liberaba también de los

ferrocarriles del Distrito, “es decir de la lentitud, de los descarrilamientos, de las corridas paradas, de las carrozas fúnebres”;⁴⁹ la bicicleta también sería la salvación para la población capitalina de los molestos boleteros que no tenían cambio, de las señoras que “viendo el coche lleno, se subían con todo y la cría [forzando a la gente] a ir parados, sin dar siquiera las gracias; de las conversaciones tontas del tranvía y

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ En el mismo año que Ángel de Campo elogiaba la llegada de la bicicleta, José Guadalupe Posada, al pie de la imagen que ilustra esta página consignaba: “Tiene una suerte tan negra/ el guapo ciclista Aristi,/ que al pasar por Corpus-Cristi/ aplastó a su propia suegra”. “Ciclismo”, *Cómico*, 1896.

⁵⁰ Ángel de Campo, “Impresiones de ciclismo”, 6 de junio de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 913, p. 1.

de “esa especie de prensa humana que os hace sudar el quilo, encerrados en un carrito que se desarma [del olor] a humo, a sudor y a zapatos”.⁵¹ Ante las múltiples ventajas del ciclismo, el autor piensa que el “bajo pueblo” es tonto llegando al límite de la “imbecilidad malévola”, por odiar lo nuevo y aferrarse a la permanencia de costumbres.

Hay que ver a ese bajo pueblo con su odio a todo lo nuevo, hay que verlo silbando a un americano; hay que verlo aventando piedras para producir una caída, una fractura, la muerte tal vez; hay que verlo tirando en las veredas transitables, huesos, tepalcates y pedazos de hierro; (...) si es pulquero, rodando el tonel para que haya una colisión; si es vendedor haciéndose el sordo para ver derribada su mercancía y reclamar el precio de ella; si es muchacho de vecindad lanzando el cohete o enfureciendo al perro para que persiga al ciclista y le haga perder el equilibrio.⁵²

La población que también le merece el adjetivo de “fanática”, es aquella que añora a la ciudad canosa y anquilosada. A propósito de la demolición del Portal de Agustinos, *Micrós* piensa que con dicho portal también se demolían los principios de “esos taciturnos encariñados con su capital colonial de piedras salitrosas y arquitecturas conventuales” que miraban en una demolición no una obra en pro del ornato y embellecimiento de una avenida, sino un desgarramiento de su historia.

Porque la ciudad nueva levantada sobre escombros, les dice que nada se respeta de lo suyo; la lamparilla substituida por el foco, el sereno por el gendarme, el puesto de comestibles por la alacena de lentes, la librería por la cantina, el *ángelus* por el campanilleo de los tranvías, y los gravaderos doctores por corrillo de gentes que hablan de todo, entre voceo de periódicos y disputas de cocheros, todo ello les anuncia que su turno ha pasado, que son momias, que el cataclismo es cierto, que el modo de cosas que ellos llaman herejía está implantado y que

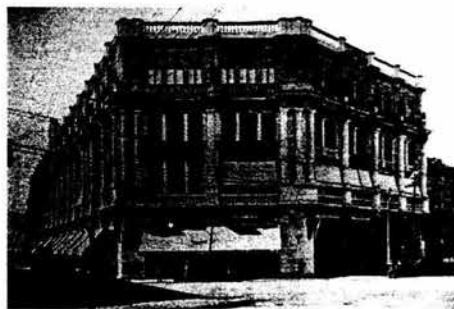
⁵¹ *Idem.*

⁵² *Idem.*

vencieron, por fin, los anatematizados, sin que el cielo se desplome y la tierra se abra para tragarse a los impíos.”

Quizá el derrumbe del Portal de Agustinos —ubicado en una visible esquina del centro— en pos del embellecimiento de la ciudad, era importante para *Micrós*, puesto que la esquina era “el rostro de la calle”, la primera impresión de la urbe; en ella se daban cita los elementos ciudadanos más disímbolos; por ejemplo, las esquinas del centro veían pasar cada domingo a las familias que hacían el viaje en tranvía para hacer un paseo de recreo; veían caminar apresuradamente a las caseras que hacían el recuento de lo gastado, o eran testigo del juego de niños harapientos que se escondían tras ellas buscando burlar al compañero; el “rostro de la calle” también era testigo de las molestias e incomodidades ciudadinas, sobre todo en lugares como el centro, que sintetizaban la visión caricaturesca de la urbe, representada por Villasana —caricaturista con el que *Micrós* emprendería el viaje a Chicago— como una mujer vestida del busto para arriba con redes y bordados finos, pero de abajo con la enagua haraposa y los pies descalzos.⁵³

La siguiente secuencia de fotos muestra de forma cronológica la transformación de la esquina donde se encontraba el Portal de Agustinos.



⁵³ Ángel de Campo, “Por Agustinos”, 11 de enero de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 7, p. 1.

⁵⁴ Ángel de Campo, “El centro”, 21 de julio de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 939, p. 1.

Capítulo III

**“La Semana Alegre” de *Tick-Tack*
como caricatura de la ciudad de México (1899-1908)**

Entre 1876 y 1911 se publicaron cerca de 2 mil 500 periódicos en toda la República Mexicana.¹ Fueran de mucho o poquísimo tiraje, ciudadanos o de provincia, efímeros o con gran permanencia, todos ellos dejaron constancia de una época en la que el periodismo fue uno de los principales conductores de ideas y valores.

Con una gran campana patriótica en la portada, el 11 de septiembre de 1896 salió a la luz el primer número de *El Imparcial*, inaugurando una nueva etapa en las formas de hacer y pensar el periodismo. El contexto en el que nació el primer diario moderno de México es el de los años en que Porfirio Díaz gobernaba en tensa paz, después de una etapa de fuertes enfrentamientos entre distintos proyectos de nación. La estabilidad económica y la fortaleza de la figura presidencial, hicieron posible el surgimiento de un órgano periodístico del régimen dedicado a difundir un modelo cultural de modernización e integración al mundo capitalista.²

Como lo señala Nora Pérez-Rayón, el periódico *El Imparcial* —en el que se cristalizó el proyecto de “los científicos”, encabezado por José Ives Limantour— dedicó muy poco espacio al debate político explícito, trasladando la frase de “poca

¹ Florence Toussaint Alcaraz, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, Universidad de Colima-Fundación Manuel Buendía, México, 1989.

² Cfr. Nora Pérez Rayón Elizundía, *México 1900, Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, Universidad Autónoma Metropolitana- Miguel Ángel Porrúa, México, 2001, p. 73.

política y mucha administración” al terreno periodístico. Sin embargo, en sus cerca de dieciocho años de vida, *El Imparcial* plasmó un modelo político y cultural que se proyectó de forma implícita e indirecta, tanto en las imágenes como en las noticias amarillistas de los *reporters* o en los artículos de la élite literaria capitalina.³

Se califica a *El Imparcial* como el “primer diario moderno de México” por representar un parteaguas en las formas de hacer periodismo, al revolucionar los mecanismos de comercialización, industrialización y control de la información, así como las maneras de conseguir lectores; su director y fundador, Rafael Reyes Spíndola, pudo alcanzar sus sueños de crear una prensa de gran circulación, gracias

a la incorporación de maquinaria moderna, linotipos y grandes rotativas y a sus métodos de trabajo que seguían el modelo norteamericano del manejo sensacionalista de la noticia por una parte, y por otra promovían campañas publicitarias mediante concursos entre los lectores.⁴

Cuando salió a la luz este proyecto periodístico, se editaban otros periódicos que habían tenido grandes alcances, como *El Monitor Republicano*, *El Siglo XIX*, *El Universal*, *El Tiempo*, *El Diario del Hogar*, *La voz de México* o *El Globo*. Algunos de estos diarios lograron sobrevivir, y otros, a pesar o por falta del subsidio gubernamental, desaparecieron al no poder competir con la moderna maquinaria que hacía posible vender a un centavo el ejemplar de *El Imparcial*, siendo que otros periódicos costaban hasta ocho centavos.

El sueño de Rafael Reyes Spíndola de contar con un diario de gran circulación, se haría realidad cuando en junio de 1897, *El Imparcial* alcanzaba un

³ Nora Pérez Rayón Elizundia, *op. cit.*, p. 73.

⁴ Miguel Ángel Castro, “Introducción” en Ángel de Campo, *La Semana Alegre*, UNAM, 1991, p. 31.

tiraje de 36 mil ejemplares, cifra récord para un diario tan joven, si se toma en cuenta que *El Universal* imprimía 4 mil 500 ejemplares.⁵ Para lograr estas cifras, *El Imparcial* contó con novedosos procesos técnicos de producción e innovadoras formas para ganar dinero y hacerse de lectores y prestigio. La rotativa que imprimió el primer número de *El Imparcial* fue importada de Estados Unidos, y conforme resultó obsoleta fue sustituida por equipos de impresión más modernos que tuvieran mayor capacidad y calidad.

Este órgano informativo también se benefició por el invento del linotipo, que al sustituir los tipos móviles, ahorraría muchas horas del trabajo de formación e impresión. La luz eléctrica,

el ferrocarril, el telégrafo y teléfono también fueron herramientas indispensables para hacer de *El Imparcial* uno de los diarios más importantes de finales del siglo XIX y principios del XX. Además de la tecnología, *El Imparcial* contó con un buen sistema de publicidad para captar recursos y también realizó acciones filantrópicas, rifas y concursos, con el fin de agradar a la sociedad y atraer a más lectores.

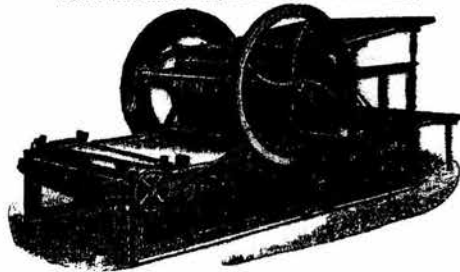
Un actor importante de *El Imparcial* era su director, Rafael Reyes Spíndola.

Este controvertido personaje se volvió blanco de ataques, pero también de elogios,

⁵ Cfr. Clara Guadalupe García, *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México. (1896-1914)*, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, A.C., 2003, p. 25.

PRENSA DE IMPRIMIR AMERICANA

(MEXICO MODERNO se imprime en una Prensa CAMPBELL.)



Pasan de 2,000 las que hay en uso en los Estados Unidos de America. Funciona a la Mano o al Vapor.

LA PRENSA "CAMPBELL HAND CYLINDER."

No. 3. Precio, \$4200 (ingles). Formas, \$3250 (ingles). \$2750.

No. 2. Precio, \$3000 (ingles). Formas, \$2200 (ingles). \$1800.

En este precio está comprendido el montaje y la entrega de la Prensa, libro de partes, abarico del banco en New York.

Estos Precios estan sujetos a generosos descuentos.

por su fidelidad incondicional al régimen porfiriano, a tal punto de ser uno de los acompañantes de Díaz al exilio. El oficialismo de *El Imparcial* era más que obvio; periódicamente se proyectaba la imagen de un presidente excepcional e insustituible, que se erigía como buen padre que amaba y respetaba a su pueblo; incluso, ya derrocado Porfirio Díaz, los directores subsecuentes mantuvieron la filiación porfirista del diario. Sin embargo, las páginas del “primer diario moderno de México” no sólo reflejan el oficialismo, “sino las ideas más generales en que se sustentó el proyecto de nación que prevaleció en toda esa época”.⁶

El Imparcial es una fuente histórica imprescindible para comprender el proceso de modernización de México. Los mismos editorialistas de *El Imparcial* tuvieron conciencia de la importancia histórica que tendría la prensa finisecular en las futuras reconstrucciones históricas.

El periódico, como el monumento, como el libro, puede ser una fuente de información histórica, con tal de que se sujete a determinadas condiciones cada uno de los datos que allí se tomen. No hay fuente histórica que no pueda ser falseada, mal interpretada, torcida y mal aprovechada por el historiador. Y también no hay, para el que satisface las condiciones necesarias, documento alguno que no tenga su significación histórica. El periódico nos ofrece datos de dos órdenes: los hechos acaecidos en determinada época y en cierto lugar, o bien, las opiniones expresadas en los escritos respecto a los hechos contemporáneos.⁷

En las páginas de *El Imparcial*, ahora amarillas y frágiles, se encuentra una infinidad de historias pasadas de aquel México que dejaba atrás un siglo y comenzaba otro con gran optimismo. El pulso de la ciudad viva y cambiante

⁶ *Ibidem*, p. 185.

⁷ “El periódico como fuente Histórica”, en *El Imparcial*, 4 de octubre de 1904, p. 1. Citado por Clara Guadalupe García, *op. cit.*, p. 12.

también quedó registrado en todos los números del diario creado principalmente para el gran público capitalino.

Las Semanas Alegres de Ángel de Campo *Tick-Tack*

Una de las voces que, semana a semana, hizo presente a la ciudad de México en las páginas de *El Imparcial* fue la de Ángel de Campo, quien con su columna “La Semana Alegre” dejó testimonio de nueve años de palpitante vida capitalina, justo en el momento en que se dejaba atrás la centuria decimonónica y se comenzaba un nuevo siglo. Una vez pasada la efervescencia del *Liceo Mexicano*, suspendida la *Revista Azul*, y resuelta su situación económica con la ayuda de José Ives Limantour y Joaquín Casasús, entra Ángel de Campo a formar parte de la redacción de *El Imparcial*, dedicando las dos primeras columnas de cada domingo a “La Semana Alegre”

Del 2 de abril de 1899 al 26 de enero de 1908 se publicó dicha columna casi sin interrupción. Con “La Semana Alegre”, Ángel de Campo dejaría atrás el pseudónimo de *Micrós* y su pluma que retrataba imágenes microscópicas de la ciudad, para darle vida a *Tick-Tack* y su escritura irreverente que hizo de la ciudad una caricatura.

Las crónicas de la “Semana Alegre” de Ángel de Campo, salvo en contadas excepciones y a pesar de ser importantes cualitativa y cuantitativamente, no han sido consideradas como una fuente importante para entender la última etapa del gobierno de Porfirio Díaz y el cambio de siglo; los trabajos que toman la obra de Ángel de

Campo como fuente para entender la etapa prerrevolucionaria, reducen la postura del autor a *La Rumba*, pudiendo tener más elementos de análisis si se tomara la obra de Ángel de Campo en su conjunto, entendiendo que ésta se fue construyendo históricamente.

En 1968 María del Carmen Ruiz Castañeda escribió un ensayo como homenaje al centenario de la muerte de Ángel de Campo, su breve pero sustancioso artículo se preguntaba “si sería demasiada ambición proponer una edición de obras más o menos completas (...) y otra de aquellas deliciosas Semanas Alegres que regocijaron a nuestros abuelos [ahora tatarabuelos] desde las páginas de *El Imparcial*”, las cuales contribuirían a depurar y enriquecer la imagen crítica de Ángel de Campo reducida hasta esos días a la obra recogida en libros.⁸ El llamado de Ruiz Castañeda encontró eco: a partir de entonces se publicaron varias compilaciones de textos inéditos o se reeditaron los antes publicados. Sin embargo, de las “Semanas Alegres” sólo se había recogido una mínima parte en la compilación de *Pueblo y Canto* de Mauricio Magdaleno y en la edición de Luis Enrique Villaseñor. Fue hasta 1991 que Miguel Ángel Castro asumió la tarea de desempolvar las “Semanas Alegres” de la páginas de *El Imparcial* para regocijo del lector contemporáneo.

De 440 columnas de la “Semana Alegre”, Miguel Ángel Castro seleccionó 90 columnas representativas, en donde el lector pudiese encontrar la personalidad literaria de Ángel de Campo y elementos históricos útiles para conocer el tránsito

⁸ María del Carmen Ruiz Castañeda, “Micrós 1868/1968”, en *La Cultura en México*, no. 356, 11 de diciembre, 1968, p. VI.

del siglo XIX al XX.⁹ Esta selección de la “Semana Alegre” es la fuente principal en la que se basa este capítulo, no olvidando que faltaría una revisión mayor de dicha columna (y de toda la obra del autor) para tener una visión mucho más completa.

Si en *Ocios y Apuntes*, *La Rumba* o en el “Kinetoscopio” se leía a un autor polivalente, en “La Semana Alegre” esta multiplicidad de posturas ante la realidad se confirma: “*Micrós* es conmiseración y piedad, *Tick-Tack*, sátira y humor, en consecuencia la literatura de Ángel de Campo es una recreación crítica, velada por la piedad o el humor”.¹⁰

La primer etapa literaria de Ángel de Campo puede reducirse a una labor de miniaturista, por “la pulcritud de la frase y la riqueza del detalle”; en esta tercer etapa se lee a un “humorista rico de penetración y desenfado, disector de punzante bisturí, satírico de pura sangre aunque propenso siempre a templar la punta de diamante de la burla en la suave corriente de su benignidad ingénita, simpática y humanitaria”.¹¹ La opinión de Juan Palacios, quien escribió un interesante artículo un mes después de la muerte de Ángel de Campo, sintetiza bien este cambio de percepción de la realidad en nuestro autor.

Aquella fuerza de observación que le hizo en un principio dibujar *cartones* de intenso claro-oscuro, había de enfocarse después directamente a la sociedad, y como antes copiaba figuras aisladas, había de retratar clases enteras, tipos representativos, especies bien caracterizadas de la sociografía nacional, defectos y vicios, gentes y costumbres.¹²

⁹ Miguel Ángel Castro, *op. cit.*, p. 29.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ Juan Palacios “Ángel de Campo (*Micrós-Tick-Tack*)”, citado por Fernando Tola de Habich, en “Prólogo” a Ángel de Campo, *Las Rulfo y otros chismes de barrio*, p. 15.

¹² *Ibidem*, p. 16.

Al igual que el “Kinetoscopio” fue la crónica decimonónica —forma híbrida del periodismo y la literatura— el medio del que se valió Ángel de Campo para hablar y opinar de su entorno. No olvidando su herencia realista, Tick-Tack hizo de la “Semana Alegre” una tribuna donde la crónica cumplió lo que se le exigía a un buen cronista: “tener dientes que muerdan de cuando en cuando, pero sin hacer sangre”;¹³ el humor fue el tinte que le dio una dimensión más compleja a las columnas de *Tick-Tack*, alejándolas de las crónicas que oscilaban “entre la gacetilla incolora y el artículo descriptivo”.¹⁴

La “Semana Alegre”, así como el “Kinetoscopio”, siguió los parámetros de la crónica finisecular, en la que el carácter periodístico no alejaba al texto de su primera intención literaria; la imagen escrita de la ciudad que Ángel de Campo plasmó en *El Imparcial*, formalmente siguió los lineamientos del cronista que tenía que jugar con ciertos recursos narrativos —como el uso de narradores en primera o tercera persona para provocar en el lector la sensación de cercanía—, o hacer una reconstrucción literaria de sucesos o figuras.

El cronista resulta ser un ilustrador que pinta o graba, sentado o con paciencia, al trote por las calles, preso de la emoción y la nostalgia, analítico y comprensivo, intolerante y vitriólico o amable y complaciente; un hombre impulsado por un afán de asentar su experiencia con profusión de matices —descripciones detalladas o simbólicas y diálogos elocuentes por su fidelidad o ironía— para

¹³ María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. VI.

¹⁴ Manuel Gutiérrez Nájera, citado por Carlos Monsiváis, en *A ustedes les consta*, México, Editorial ERA, 1981, p. 34.

¹⁵ *Ibidem*.

compartir el goce que su naturaleza le ha concedido: ser testigo sensible y apasionado de su tiempo.¹⁶

En una de las poquísimas “Semanas Alegres” que no caricaturizaron la sociedad de su tiempo, Ángel de Campo, a propósito de la obra de Ignacio Manuel Altamirano, disertó sobre el humor y la literatura. En dicha crónica, más nostálgica que humorista, *Tick-Tack* recuerda la literatura de *Juvenal* y rememora sus escritos como textos en donde cabía todo, desde los cuadros de costumbres, comentarios sobre la gente heterogénea, conversaciones sobre asuntos de actualidad, desenlaces cómicos de la vida, la narración sobre el último cometa o el temblor de la mañana.¹⁷ Tal caracterización de la obra de *Juvenal* parecería ser también la del propio *Tick-Tack* y su “Semana Alegre”, la cual sintetizó una búsqueda de estilo propio que sin duda tuvo un antecedente en la obra de Altamirano.

Ángel de Campo admiraba a *Juvenal* por su humildad, por escribir sonriendo, por estar reñido con las etiquetas que cohibían al que no era aristócrata, por decir las cosas claras y por su nombre. Admiraba también su humorismo no complicado, el “humorismo de bulto, tangible, al alcance de todas las fortunas intelectuales, el que propaga la onda de la risa desde la portería ahumada hasta el garitón del velador”.

La “Semana Alegre” fue el mejor homenaje que Ángel de Campo le pudo hacer a su maestro. En ella renacía el estilo de *Juvenal* que tanto admiraba su discípulo, un estilo que buscaba la nota cómica una vez por semana y hurgaba en la realidad, por más cruenta que fuera, un resquicio de humor; seguramente su

¹⁶ Miguel Ángel Castro, *op. cit.*, p. 15.

¹⁷ Cfr. Ángel de Campo “La Semana Alegre” (*Juvenal* —A Ignacio Manuel Altamirano—), *El Imparcial*, 26 de julio de 1903, en *La Semana Alegre*, p. 205.

columna semanal también hizo reír no sólo a los lectores de *El Imparcial*, sino a unos cuantos más capitalinos que, siendo analfabetas, escucharon de forma oral la caricatura de su sociedad. Decía *Tick-Tack* en su crónica:

Hace unos momentos tomé la pluma; ¿qué asunto elegir? Leí los periódicos atrasados; ningún tema de relativa actualidad; en un número de hace muchos días, hallé un artículo de “Juvenal”; lo he leído, lo he vuelto a leer... es un paralelo entre la retórica epistolar de hoy y la de antaño (...) Cultivaba también el género festivo, sin flaquear, sin indecisiones, sin arrepentimientos, sin veneno.”

La “Semana Alegre” fue eso, una crónica festiva e irreverente, sin veneno, sin arrepentimientos, pero tampoco condescendiente con una sociedad contradictoria de la que Ángel de Campo también era parte. La vida cotidiana es retratada como un mosaico de distintos colores y texturas; afirma Miguel Ángel Castro que *Tick-Tack* eligió el camino de la ironía afectuosa para retratar las contradicciones sociales porque el camino de la denuncia y la desesperación estaban cancelados. La columna de *Tick-Tack* fue escrita cada semana con una peculiar ironía amable y un “sarcasmo dosificado”.

No todos los lectores de la “Semana Alegre” quedaron contentos con la nueva faceta humorística de Ángel de Campo; Carlos González Peña se lamentó de que la escritura tierna y fantástica de *Micrós* haya tenido que adaptarse a las exigencias del periodismo moderno, teniendo que elaborar un humorismo obligado, sacrificando el sello poético de los primeros escritos de Ángel de Campo.

Afanábase la pluma de *Micrós* para el periódico, [y] cuando el periódico comenzó a dar —entonces apenas en parte— para vivir, se le

¹⁸ *Ibidem*, p. 206.

llamó, no para embelesarse con aquellas historias en que era maestro, sino para que escribiera a tamaño fijo, semana por semana, artículos humorísticos. ¡El humorismo! He aquí lo que el editor había visto —explotable— en *Micrós...* Humor festivo, maliciosa ironía, los tenía *Micrós*. Pero tenía algo más; mucho más ¡Y tal fue la tragedia del humorista! Sacrificar al poeta que llevaba adentro; reprimir el raudal de ternura, de fantasía; sofocar la facultad creadora ansiosa de expandirse en páginas cuidadas y concebidas en ademán de caricia. El humorista obligado fue la tumba del cuentista.¹⁹

Si bien es cierto que “La Semana Alegre” fue una columna *ad hoc* para el nuevo periodismo capitalino, el cual exigía una literatura comercial, no se puede dejar de lado que las particulares crónicas humorísticas de *Tick-Tack* también fueron el resultado de un proceso de búsqueda literaria, que encontró en lo risible una forma de condenar, agradecer, criticar o dotar de identidad a quien fue el personaje principal de toda su literatura: la ciudad de México. “La Semana Alegre” además de ser la culminación de la carrera literaria y periodística de Ángel de Campo —no por decisión propia, ni porque su edad lo mereciera, sino porque la muerte le llegó bastante joven—, es también reflejo de las contradicciones de la modernidad a las que hemos hecho mención anteriormente, aquellas que no son sino muestra de que la sociedad capitalina de esos años aún se estaba tratando de definir a sí misma.

Ángel de Campo representa mejor que otro escritor cualquiera de la época este instante especial de la historia patria en que penetramos de lleno al cosmopolitismo corriente en todos los países que se dicen cultos, semidesprendidos apenas del vestido colonial que ha perdurado en nuestros hábitos muchos años después de la independencia; y puntualmente el blanco de la sátira de *Tick-Tack* —cuando su humorismo se aguzaba hasta la ironía— fue esa especie de mezcla híbrida compuesta de civilización y conservantismo (sic), de

¹⁹ Carlos González Peña, “La tragedia del humorista”, en *El Universal*, 17 de enero de 1935, p. 1, citado por María del Carmen Ruiz Castañeda, *op. cit.*, p. V.

novedades mal aprendidas y antiguallas no bien muertas, tan peculiar de la transición que atravesamos.²⁰

La “Semana Alegre” es una fuente histórica en sí misma, pero también lo es por el contexto en el que fue publicada. El historiador que tome la “Semana Alegre” como fuente, tendrá que ver que el cambio de concepción sobre la sociedad capitalina no sólo está retratada en la columna de Ángel de Campo, sino en todo un nuevo órgano informativo en el que las crónicas de *Tick-Tack* se publicaban junto al reportaje sensacionalista del *reporter*, al lado de una fotografía o de un texto de José Juan Tablada o Luis G. Urbina, por sólo mencionar dos ejemplos.

Mirar a “La Semana Alegre” desde la historia, implica estar conciente de que *Tick-Tack* se valió de la ficción para poder exagerar la realidad y así crear un efecto humorístico. No es que en sus primeros relatos realistas o en el “Kinetoscopio” no se hallaran elementos ficticios que provocaran ciertos efectos en el lector, pero sin duda alguna de los primeros relatos de Ángel de Campo sobre un domingo en el Zócalo —donde la verosimilitud del relato embona perfectamente con las fuentes históricas—, a las crónicas chuscas de “La Semana Alegre”, que se valen de la exageración para mostrar situaciones risibles en las que se ven envueltos los transeúntes que pasan por el Zócalo, hay una gran diferencia.

²⁰ Juan Palacios, *op. cit.*, p. 16.



La ciudad de México, cerca de 1900.

La ficción y el humor pueden ser una fuente histórica si se indaga cuáles fueron los motivos que llevaron al autor a utilizar dichos recursos para representar una realidad determinada. En el caso de Ángel de Campo, la ficción humorística no sólo fue el resultado de un proceso de búsqueda de estilo propio, tampoco es sólo un reflejo de los nuevos tiempos del periodismo que exigían relatos más comprensibles, amenos y digeribles, sino también un recurso literario para posicionarse ante la sociedad capitalina, haciendo de ella una caricatura en la que pudiera reconocer sus vicios, problemas y virtudes.

El simple intento de clasificación temática de la “Semana Alegre” haría interminable este trabajo, no sólo porque lo mismo aparecen toreros, periodistas, niños, *vedettes*, provincianos, enamorados, extranjeros, familias completas, deportistas, cocheros, secretarias, o espiritistas, sino porque el tratamiento de dichos temas y el contenido moral que vierte en cada columna es sumamente heterogéneo.

Como ejemplo basta el siguiente fragmento que, en muy pocas líneas, recrea varias y disímolas escenas ciudadanas, que saltan de la política, a sucesos cotidianos, pasando por la crítica moral.

Iba yo a decir algo sobre los coches de alquiler, en buena hora metidos en cintura por el Gobernador del Distrito, y otro tanto sobre la muerte trágica de un mono, fulminado por la electricidad, cuando regresa de la Cámara un amigo y me dice, aún palpitante:

—Ya habló Mateos.

Cuando se anuncia un discurso de D. Juan A. Mateos, las señoras entran al “Retiro espiritual”, en los colegios católicos hay la mar de castigados; ayunan los canónigos para que no se les agrie el chocolate; se dicen misas extraordinarias; se barre y echa agua bendita detrás de las puertas (...), porque ya se sabe, un discurso de Mateos es peor para los timoratos que la fiebre bubónica para los bizcos, a quienes les hace un efecto dislocante.²¹

A pesar del infinito mosaico temático en “La Semana Alegre”, lo que sí se puede generalizar es que ésta fue, en su conjunto, un espacio que confrontó —táimadamente y desde el “estábilishment”—²² a la moral social dominante y al mismo tiempo se dedicó a caricaturizar la vida cotidiana de la ciudad de México con el objetivo de buscar una identidad propia.

Al dejar atrás el siglo XIX y comenzar el XX, la ciudad de México contaba con el mayor número de habitantes del Distrito Federal, superando por mucho al distrito de Tacubaya, Guadalupe Hidalgo, Tlalpan o Xochimilco.²³ A vista de pájaro su traza

²¹ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (Pasiones calurosas. Visitantes curiosos o la fiebre del estudio de los mexicanos. Juan A. Mateos y los indígenas civilizados), *El Imparcial*, Tomo VI, 14 de mayo de 1899, *op. cit.*, p. 74.

²² Miguel Ángel Castro. *op. cit.*, p. 36.

²³ Josefina MacGregor, “De cómo la ciudad de México pasó del siglo XIX al XX sin demasiados temores y con gran optimismo”, en Manuel Ramos Medina (compilador), *Historia de la ciudad de México en los fines de siglo XV-XX*, México, Centro de Estudios Históricos, Condumex, 2000, p. 244.

era muy distinta a la que se miró en la época colonial,²⁴ para observar esto basta ver las imágenes citadinas del centro histórico en 1900, donde se ven las calles perfectamente simétricas. A nivel de piso la ciudad era un espacio contradictorio, por una parte se celebraba la culminación de grandes proyectos urbanísticos para modernizar la ciudad, y por otro la realidad parecía contradecir el discurso oficial sobre las virtudes del nuevo paisaje urbano.

La ciudad en el cambio de siglo era, pues, un espacio donde confluían un sinnúmero de historias, proyectos, ideas, temores y anhelos. La ciudad en esta época sintetizó con gran claridad la idea de un país complejo, debatiéndose entre la tradición y el cambio, entre la ruptura y la permanencia. A decir de Carlos Monsiváis, la ciudad de México en 1900 se podría definir de la siguiente manera:

3,668,898 habitantes, quinientos mil litros diarios de pulque, seis mil bicicletas en circulación (...). El desafío del trato a la europea en la inmensidad de unas cuantas calles. La verdad es lo social, lo social es la verdad: la dictadura solicita verse expresada a través de la pastelería El Globo, las verbenas, la alusión permanente a las lámparas votivas, las fiestas de caridad, el gran baile oficial, las inauguraciones y el listón cortado y las inauguraciones y la bendición del obispo, los arcos triunfales, la recepción en el Casino, los salones de patinar, el Garden Party que festeja a doña Carmelita Romero Rubio de Díaz, el hipnotizador Onofroff le ordena a un miembro del público un dolor de muelas. El Viernes de Dolores le corresponde a las fiestas de Santa Anita y la quema de Judas es un acto catártico y el día de San Juan es propiedad de la Alberca Pane y nadie que se respete dejará de venerar en el 12 de diciembre a la Guadalupana.²⁵

²⁴ Además de las transformaciones urbanas en el periodo de la Reforma, durante el Porfiriato se creó un importante número de colonias, a partir del fraccionamiento de ranchos y haciendas. Ejemplo de ello fue el caso de San Miguel Chapultepec, en Tacubaya, donde se instalaron cerca de 400 familias alemanas o las colonias Santa María la Ribera y San Rafael, destinadas a la clase media. Colonias como Peralvillo, Maza, Rastro y Valle Gómez, no sólo cumplieron el objetivo de homogeneizar y dar armonía a la ciudad, sino fueron el espacio urbano destinado a obreros y artesanos. *Cfr.* Josefina MacGregor, *op. cit.*, p. 246.

²⁵ Carlos Monsiváis, *Amor perdido*, México, ERA, 1978, pp. 19-20.

Esta ciudad de múltiples caras es la que caricaturizó Ángel de Campo en su “Semana Alegre”; en ella aparecen historias emblemáticas de habitantes ciudadanos, como la de “Lora Erizo” y “Trebuesto”, personajes de esta ciudad que por vivir en una vivienda bastante pequeña, decidieron celebrar su cumpleaños en el Paseo de la Viga, en medio de música, abundantes bebidas y un delicioso “guajolote que fue recibido con dianas”;²⁶ los novios callejeros que hicieron de la calles “las gacetillas

criminológicas del amor recurrente en sus crónicas, el “todólogo” Barragán, pudientes que lo mismo verso, le pone perejil al para entretener al niño.²⁷ Los asisten al Circo de los la alberca Pane, o con el



CIRCO METROPOLITANO.
Hermanos Orrín y Comp.

PLAZA DEL SEMINARIO.

Hoy Sábado 21.

12.ª FONCIÓN DE ABOGA.

A las ocho y media. Beneficio de la simpática Miss Lortie, manóvilas de acero, que ejecutará sorprendentes ejercicios de fuerza con los dientes. Toman parte en esta función todos los artistas. Precio de concurrencia.

Domingo 22. - Palomas, perros, caballos, nula. Funciones á las once, á las cuatro y á las ocho y media. Mitad de precio en todas las localidades para la función de las once. A las cuatro y las ocho y media, los de costumbre.

Funcion todas las noches. Dias festivos tres, mañana, tarde y noche. El espectáculo está abierto de una á tres y de cinco en adelante.

pasional”²⁷ son un tema en las que también aparece “criado” de los sectores cuida niños, brinda en guisado o sirve de caballito habitantes ciudadanos que Hermanos Orrín, al cine, a controvertido hipnotizador

Onofrott, encuentran un lugar en la escritura semanal de Tick-Tack, lo mismo que aquellos que dedicaron su vida diaria al trabajo sin descanso, como médicos, cocheros, veladores o secretarias.

Para definir una postura ante la urbe en esta tercera etapa de la obra de Ángel de Campo y ante la multiplicidad de temas ciudadanos en “La Semana Alegre”, se

²⁶ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (El cumpleaños de Lola Erizo y Trebuesto en el Paseo de la Viga), *El Imparcial*, Tomo VIII, 8 de abril de 1900, *op. cit.*, p. 118.

²⁷ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (Amor callejero y vida de balcón), *El Imparcial*, Tomo XVII, 27 de noviembre de 1904, *op. cit.*, p. 238.

²⁸ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (Barragán y Mendieta. El Ayankamiento y las multas), *El Imparcial*, Tomo VIII, 29 de abril de 1900, *op. cit.*, pp. 122-123.

tomarán como ejemplo dos grandes temas. Primero estarían aquellas crónicas sobre la ciudad que se observa en relación al extranjero, es decir una urbe que tiene mucho más referencias de otras ciudades y que incorpora la imagen de éstas para compararse a sí misma. La descripción humorística de situaciones cotidianas a las que Ángel de Campo les agregó elementos ficticios con el fin de provocar una risa concientizadora, ocuparían nuestro segundo grupo temático.

La seriedad es ridícula

El tan “benéfico y glorioso” siglo XIX se despidió dejando atrás una excelente imagen de sí mismo, antes de que la Revolución Mexicana cuestionara profundamente esta idea. Es verdad que no se puede hablar en general de cómo percibieron los habitantes de la ciudad de México al siglo XIX, pero lo cierto es que las élites en el poder lo despidieron convencidos de que la centuria decimonónica había resultado un periodo notable y próspero en la historia de la humanidad, no sólo por los numerosos adelantos científicos y tecnológicos, sino porque con él se terminaba un siglo de inestabilidad política y se comenzaba otro con la esperanza de seguir cobijados bajo la “paz bienhechora”.²⁹



J. G. Posada, *Feliz Año Nuevo*,
El Popular, 1899

²⁹ Josefina MacGregor, *op. cit.*, p. 233.

A pesar de que la mayor parte de las élites porfirianas le auguraban un buen futuro a México, este porvenir era imaginado de distinta forma. Un ejemplo del distinto ánimo que tenían las élites era aquel que veía con agrado y sin reservas el proyecto de convertir a México en un país tan “civilizado y ordenado”³⁰ como Inglaterra, Alemania, Estados Unidos o Francia; en contraposición con aquellos otros intelectuales que imaginaron un país “moderno y civilizado” sí, pero con identidad e historia propias.

Ángel de Campo perteneció a éste último grupo de intelectuales que le dieron a su quehacer cotidiano ciertas pinceladas de nacionalismo, pero no de aquel que en su postura inventa una patria inexistente; el de Ángel de Campo era un nacionalismo conciente de las múltiples caras y defectos del mexicano. Incluso en una de sus crónicas publicadas en *El Imparcial* se burló del “patriotismo morboso” hasta la pesadez, que asumen aquellos mexicanos que dan la vida por su patria gracias a “una inflamación intestinal patriótica de cajeta que, el día menos pensado, los remata”,³¹ o que dejan la vida por el “abuso de ciertos irritantes nacionales de pronunciado sabor local como el ajonjolí, apio, guajes, papaloquelite y unas cien variedades de chile: chiltipiquín, cascabel, ancho, chipotle, colorado, verde, jalapeño, tornachile, largo, pasilla, cuaresmeño y demás parientes”.³²

³⁰ *Idem.*

³¹ Ángel de Campo “La Semana Alegre” (El patriotismo morboso. El silbido, la mirada, la sonrisa y otras manifestaciones sinceras tomadas como ofensas. Olores personales, etc., etc...), *El Imparcial*, Tomo VII, 6 de agosto de 1899, *op. cit.*, p.95.

³² *Idem.*

Como ya se dijo, cada crónica semanal de *Tick-Tack* se inspiró en la realidad inmediata de la ciudad de México, a quien nuestro autor consideraba un personaje complejo e inagotable sujeto de la narración y la ficción como ningún otro:

Quejábase un turista norteamericano de que en México nuestros escritores no producen novelas dignas de ese nombre, sino tal o cual libro, reflejo de literaturas extranjeras. Y sin embargo, de todo orbe conocido, el mexicano es el pueblo mejor aprovisionado para la industria de la novela (...) cada uno de nosotros lleva su novelista en la cabeza; pero la inspiración se nos va por el pico y no hay que buscar las obras de nuestro ingenio en los folletines, en las librerías o en las bibliotecas, sino en las cantinas, cafés, pasillos, redacciones, oficinas, visitas de confianza y sobremesas (...).

Que hubiera público lector y demanda de libros, y papel barato, y editores verdaderamente progresistas, y estímulo, y compañerismo, y prensa culta, y modo de encerrarse a escribir, y tendríamos (hasta los más insignificantes del Distrito) material, no digno para toda una novela, para toda una Biblioteca Ilustrada de Gaspar y Roig.³³

Sólo en *La Rumba* y en lo poco que se conoce de *La sombra del medrano*, Ángel de Campo le hizo eco a sus apreciaciones sobre las posibilidades narrativas del mexicano; y aunque no fue la novela el género que más explotó el autor, la crónica humorística caricaturizó ese ánimo novelista que se respiraba y salía a cada paso. En su columna “La Semana Festiva” —efímero antecedente de “La Semana Alegre”—, Ángel de Campo dejó claro el enfoque que le daría a sus crónicas semanales.

He resuelto por mí y ante mí, yo, cronista inédito, humorista que va de incógnito, tan de incógnito que nadie lo conoce, “organizar” esta especie de artículo dominical, que hará “pendant” a las “Semanas” del “Mundo diario”, como una caricatura hace “pendant” a un retrato. Todo entrará en este rosario de acontecimientos que han dado en llamar *Crónica*, todo, menos la seriedad. La seriedad es ridícula, es atentatoria, es...

“Pídemelo lo que quieras, menos la formalidad”

³³ Ángel de Campo “La Semana Alegre” (La novela nacional), en *Pueblo y Canto*, México, UNAM, 1991, pp. 123 y 128.

dice Angelita del “Chateaux Margaux” y lo mismo dije, digo y diré yo, humilde servidor de ustedes.”

Para Ricardo Pérez Monfort, con la novela y la crónica mexicanas, surgieron nuevas formas de observar y pensar la realidad a partir de un intento de diferenciación entre lo propio y lo extranjero.” El humor de *Tick-Tack* fue reflejo de éste momento en la literatura mexicana que pretendió afirmar la nacionalidad mexicana a partir del conocimiento de su propia sociedad y haciendo esfuerzos por dejar testimonio de su presente.

En un momento de coyuntura como era el cambio de siglo, y ante los vertiginosos cambios en materia de comunicación e información, la ciudad y su concepto sobre lo extranjero se transformaron. Atrás quedaban esos tiempos en que las noticias de Europa u otros lugares se sabían varias semanas o meses después de acontecidas; la difusión del uso del telégrafo acortó las distancias, y algunos ciudadanos —sobre todo de las élites— sentían que casi podían rozar Nueva York con sus manos o sentir el aroma de un pastelillo y una taza de café que gustosamente disfrutaba un parisino.

“La Semana Alegre” hizo evidente el tema extranjero en las crónicas de Ángel de Campo. No es que antes el autor no haya mencionado a chinos, “yanquis”, o europeos, pero con estas nuevas crónicas, la ciudad de México que interactúa con otras urbes es una preocupación constante.

³⁴ Ángel de Campo, “La Semana Festiva” (Semana Santa. Las tiples. Las empresas y los periodistas), *El Imparcial*, Tomo VI, 2 de abril de 1899, *op. cit.*, p. 59.

³⁵ Cfr. Ricardo Pérez Monfort, “La fiesta y los bajos fondos. Aproximaciones literarias a la transformación de la sociedad urbana en la ciudad de México durante el siglo XIX”, en *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS, 1994, p. 47.

Así, en una misma crónica, el lector de *El Imparcial* se entera de noticias locales, tanto de lo sucedido en el espectáculo circense de Los Hermanos Orrin —el cual estaba al alcance de todas las fortunas (“en ambos sentidos, el financiero y el intelectual”) y tenía la atención de donar una fuente al paseo público y conceder la “entrada libre a los hospicianos, a los asilados, a los obreros y a la tropa”—* y como el terrible incendio en Chicago, del cual se lamenta *Tick-Tack*, pero manifiesta cierto gusto:

no hay mal que por bien no venga; aquellas casucas eran un seminario de microbios y un almacigo de agentes patógenos, aquellas eran zahúrdas mal ventiladas donde en buena compañía, pero pésimas condiciones higiénicas, se hacinaban personas e irracionales.”

Las “cuestiones palpitantes” que en sus anteriores crónicas se ciñeron al territorio nacional, en estas nuevas crónicas traspasan tal frontera y vuelven de interés local si en “Suiza, en Alemania, en Constantinopla, en La Haya, en el Palatinado, en algunos lugares de la Toscana, en Indianápolis, en las riberas del inolvidable río Hoango [o] en Oxford”,³⁸ la gente se da los buenos días de la misma forma que los mexicanos; si lo sucedido a Míster Smith Premier (sic) —“un americano fervientísimo [que] se sintió con facultades y afición para ser devorado por salvajes idólatras, queriéndose sacrificar para que su villa natal, San Mateo Cincinati and

³⁶ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (La salud de las tipples. Muerte de Ponciano Díaz. Las señoritas farmacéuticas. El circo Orín. El incendio de Chicago), *El Imparcial*, Tomo VI, 23 de abril de 1899, *op. cit.*, p. 65.

³⁷ *Ibidem*, p. 69.

³⁸ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (Frasas melódicas), *El Imparcial*, Tomo XIV, 29 de marzo de 1903, *op. cit.*, p. 186.

Ohio, tuviera un santo genuino y no adulterado”—,³⁹ cambiaría el calendario santoral en México, o si la noticia de un chino a punto de ser canonizado, publicada en un periódico de Roma —que a la letra decía: “Se está gestionando en Roma, bajo la presidencia del Papa, la canonización de un chino llamado José Khang, cuyos milagros haremos públicos cuando los conozcamos. Una cosa es segura... etc., etc.”—,⁴⁰ pondría de moda nombres chinos como “¡Tung Diosado! ¡Li Pérez Granillo! ¡Satsuma Ocatán Recalde! ¡María de la Pet-chi-lí Mondragón! ¡Arturo, Espaminodas, Raúl, Aristóteles, Li-Hung-Chang!”,⁴¹ o haría que las empleadas domésticas —muy acostumbradas a ponerles como nombre propio a sus hijos, el nombre en diminutivo de un santo— bautizaran a su hijo como “Changuito” (sic).⁴²

El valerse de acontecimientos sucedidos en otras latitudes, es un recurso que utiliza Ángel de Campo para introducir al lector en los problemas ciudadanos; así las estadísticas de los siniestros causados por desastres ferroviarios en los Estados Unidos, que son provocados por “distracción de los maquinistas, olvido de órdenes recibidas [o] mala inteligencia de instrucciones dadas”, son el pretexto para hablar de las “enfermedades psicológicas” capitalinas, dibujando una simpática caricatura de las relaciones de pareja.

Distracciones, olvidos y malas inteligencias, son las causantes en un año fiscal, en todo el mundo, de 524 matrimonios, 829 abandonos de la bartolita conyugal, 1,562 defunciones, 32 suicidios, 777 homicidios

³⁹ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (Un santo chino. Reformas al calendario. Los mártires modernos. El apóstol Smith Premier), *El Imparcial*, Tomo XII, 18 de mayo de 1902, *op. cit.*, p. 177.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 175.

⁴¹ *Ibidem*, p. 178.

⁴² *Ibidem*, p. 178.

en riña, 65 fuera de ella, 96 destituciones, 8,562 atropellamientos y 2.244,629,732,564 $\frac{1}{4}$ disputas caseras.

En México se han dado casos de todos los siniestros (...); por distracción pidió la mano de la venerable y linfática solterona Úrsula Monjardín y de plano le fue concedida, con ribete, “guantes”, gratificación y réditos vencidos; por uno de los fenómenos incomprencibles de la fatalidad, a los tres de tan lamentable accidente lleva compradas seis cunas, porque le ha venido la familia como los botines, por parecitos.⁴³

Además de una urbe que mira lo extranjero desde la distancia, existe una ciudad que busca en sí misma lo ajeno. La mirada del extranjero en la ciudad, le sirve a *Tick-Tack* para dos cosas, la primera para hacer mofa de aquellos viajeros que no le simpatizan —como nuestros vecinos del norte— y la otra, para poner en evidencia a una ciudad corrupta, decadente, sucia y pobre, que se opone a la idea de metrópoli moderna y civilizada. A propósito de los turistas “americanos” que sólo se dedican a retratar países y se olvidan de conocerlos, Ángel de Campo escribió la siguiente crítica a lo propio y lo extranjero.

Nunca le falta a un turista americano los generales siguientes: un botón proclama o anuncio en el ojal, un limpiadientes, una barra de chicle, un libro de apuntes, una guía, una cámara fotográfica y litros de sangre fría disponibles para cualquier emergencia.

Las impresiones de viaje de estos señores, son prácticas, abreviadas, contundentes, en papel solio o aristo platino; pero fidedignos, puesto que la cámara no miente. Conozco instantáneas de un ratero sacándole a un cura dos cajetas de Celaya de la bolsa pistolera del pantalón; una vendedora de pan dulce espulgando a su niño, Mexican morning toilette; un poeta de silbido, tumbado boca arriba enfrente de la pulquería, celebrando su día onomástico con aquello de “El pobre Diablo” o “La encontraste, sol la si”. Mexican whistler.⁴⁴

⁴³ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (Distracciones, olvidos y malas inteligencias), *El Imparcial*, Tomo XVIII, 19 de febrero de 1905, *op. cit.*, p. 177.

⁴⁴ “La Semana Alegre” (Los suicidios. “Usted dispense” y la paz lograda. Turistas norteamericanos y la fotografía. Despedida de su ilustrísima), *El Imparcial*, Tomo VI, 15 de abril de 1899, *op. cit.*, p. 64.

El humor de Ángel de Campo para evidenciar los vicios propios mediante la mirada extranjera, es reflejo de un nacionalismo que caricaturiza lo mexicano, sí para criticarlo, pero también para definirlo y dejar claras las fronteras entre el ser y no ser mexicano. El siguiente fragmento, a propósito de la visita de médicos “americanos”, dibuja una caricatura de lo nacional mostrando su riqueza y peculiaridad cultural.

Mientras unos se van como el Prefecto de un Colegio Católico, con todo y el santo y la limosna; mientras la policía tiene que volverse turista para aprehender a los criminales que viajan; nuevas celebridades anuncian su llegada a México. Varios médicos americanos, que estudiarán nuestras plantas medicinales y su manera de aplicación.

Les recomiendo la yerba (sic) de la mala mujer; la yerba del negro; la yerba para la muina; la yerba del celoso; la yerba de la querencia; la yerba de la tiricia y otras yerbas que en el ancho campo de la terapéutica, se estilan en forma de “chiqueadores”, mascados y luego apósitos y untadas con manteca, sebo y sal, para que saquen el aire.⁴⁵

Durante el porfiriato, la ciudad de México fue el lugar emblemático donde se percibían con mayor claridad las transformaciones culturales, resultado de las relaciones políticas, económicas y sociales entre distintos países, que se aceleraron en este periodo. Una de las manifestaciones de dicho contacto se percibía en la cotidianidad de las calles, en los comercios, en la vida privada y hasta era tema recurrente en las crónicas de *Tick- Tack*. El idioma y las formas en que los habitantes ciudadanos empezaban a comunicarse con nuevos préstamos idiomáticos, fueron temas recurrentes en “La Semana Alegre”.

Ángel de Campo, con cierto sarcasmo que hacía evidente su peculiar nacionalismo crítico de lo propio, se asumía como un “patriota filólogo” que optaba

⁴⁵ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (Pasiones calurosas. Visitantes curiosos o la fiebre del estudio de los mexicanos. Juan A, Mateos y los indígenas civilizados), *op. cit.*, p. 77.

por “defender la identidad mexicana, aunque resida en fachadas y letreros comerciales”.⁴⁶

Enseñemos a nuestros hijos o a los ajenos, si el hado lo quiere, que deben ser sagrados como las Santas Escrituras de Mahoma, toda clase de letreros en lengua madre (tratada mal, como toda madre), defendamos con nuestro pecho la pared patria y no se agregue una coma al “Se alquila en el nueve darán rasón”, “Se prohíbe entrar con cabalgaduras”, “Cacera”, “Mais, paga y cebada”.⁴⁷

Tiempo después Ángel de Campo escribió una crónica a propósito de un dictamen presentado por el Ayuntamiento de la ciudad en el que se consultaba que “todos los avisos, programas, relatos, que de alguna manera sean de interés público, se escriban en el idioma español, pudiendo tener anexa su traducción a idioma extranjero (...)”.⁴⁸

Desde el humor, Ángel de Campo opinó que era necesario aprender inglés “porque sajonzado como está el comercio, sería lástima grande que pidiera uno un molcajete y le despacharan ‘Pink pills for pale people’ (...)”.⁴⁹

Entre tanto, no me parece mal que la traducción se ponga junto al rótulo extranjero, porque, ha llegado a tal punto el vicio de los letreros en inglés, que de no ponerles coto, hasta sus nombres perderían nuestras calles.⁵⁰

Andalecio, Amado, Armazoneros, Arrecogidas, Sasilisco, Beas, Buena Muerte, Cabazas, Cantaritos, Cochino, Chilpa, Chirivitos, Chocongo, Garavito, Huitongo, Lagartijas, Machincuepa, Manito, Mugino, Órgano, Pachito, Viboritas, Tompeate, Tumbaburros... son nombres que debemos escribir como curiosos para entretenimiento de nuestros

⁴⁶ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (Barragán y Mendieta. El Ayuntamiento y las multas), *op. cit.*, p. 124.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 124.

⁴⁸ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (“Merry week”. The english language and mexican business), *El Imparcial*, Tomo XIV, 21 de junio de 1903, *op. cit.*, p. 194.

⁴⁹ *Ibidem*, p. 196.

⁵⁰ *Idem*.

hijos; si los leen sin explicación, creerán que fueron títulos de novelas, medicinas de patente o malas palabras caídas en desuso.⁵¹

Tal como lo afirma Miguel Ángel Castro, la virtud de las *Semanas Alegres* no estriba en la forma en que su autor reprodujo los giros y las voces que le eran familiares al ciudadano común y corriente, sino en esa “rara habilidad” para estructurar diversos acontecimientos semanales que regocijaban al lector que observaba los “detalles contradictorios de su proceder, ámbito y lenguaje”.⁵²

La vida cotidiana del capitalino fue la materia prima de “La Semana Alegre”; *Tick-Tack* parecía levantar oreja cuando escuchaba conversaciones de gente que, al lado de una taza de café o un caldo, volvía la charla “un torneo de aventuras, un concurso de sucedidos maravillosos, un campeonato autobiográfico de los presentes”.⁵³ De estas conversaciones, de su caminar por las calles del centro, la Alameda o Reforma, de sus experiencias como literato de la élite y de toda una vida dedicada a narrar las experiencias ciudadanas, *Tick-tack* creó una nueva forma de plasmar sus críticas y elogios. Así, Ángel de Campo habló de los indígenas vendedores de mantequilla cuyas recuas pasaban junto a “requemadas indias de dientes blancos y pies desnudos”⁵⁴ cargando por un lado al niño con el rebozo, y por el otro los claveles en bateas de palo barnizado. El parloteo del jaletinerero y la tamalera, junto al ruido agudo de los botes del “rocinante lechero” y el fuerte chiflido del camotero, volvían a la ciudad el escenario de un sinfónico concierto

⁵¹ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (Luz eléctrica, asfalto y nueva nomenclatura), *El Imparcial*, Tomo XVIII, 25 de junio de 1905, *op. cit.*, p. 269.

⁵² Miguel Ángel Castro, “Introducción”, *op. cit.*, p. 38.

⁵³ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (La novela nacional), en *Pueblo y Canto*, p. 123.

⁵⁴ Ángel de Campo “La Semana Alegre” (Pane), Tomo XX, 17 de junio de 1906, en *La Seman Alegre*, p. 307.

cotidiano que llegaba al punto culminante cuando “las campanas se hacían añicos a fuerza de repiques, tan inquietas, alegres y vocingleras en las torres, como en sus jaulas los pajaritos (...).” La urbe era para Ángel de Campo un universo de historias que confluían en los lugares públicos. Un ejemplo es la alberca Pane, donde convivían personajes tan disímbolos como las damas que salían de bañarse llevando “petaquillas todas ellas, con peine, cepillo, polvera, alumbre, alcohol, vaselina, pomada, tuétano, unto, yemas de huevo, la mar de cosméticos y adobos para el pelo y para la piel”,⁵⁶ que compartían el baño con “gente de poca entidad” a quien el baño le parece una ceremonia casi religiosa sólo reservada para grandes empresas.⁵⁷

ALBERCAS PANE Y OSORIO.

CIRCUITO DE BAÑOS.

El servicio de esta traenía se hizo, por ahora, como sigue: Salidas los coches de la Alberca Pane, recorren la milada N. de la Ciudadela, darla vuelta a la derecha para tomar la milada O., después a la izquierda para tomar las calles del Ayuntamiento y seguir hasta Chanoque dando vuelta a la izquierda para tomar las calles Puerta Salada y la Marsoni y seguir hasta entrar a la Alberca Pane. El servicio continuará todos los días a las 4 h. 10' de la mañana y terminará a las 6 h. 55' de la tarde, saliendo un coche cada 15 minutos de la Alberca.

El precio del pasaje es de medio real por persona.



PANE and OSORIO Bathing Establishments. — These elegant bathing establishments are open to the public daily from 4 a. m. to 6 p. m. The price of baths is as follows:

Cold water..... 15¢ (c.) Osorio's bath..... 12¢ (c.) Warm water..... 75¢ (c.) Hydrotherapy..... 25¢ (c.)

Tickets including fare, are sold in the cars, which go to the place; cars leave Pane bath every quarter of an hour, and run from Ayuntamiento till Chanoque. On the return trip the cars start from Tlaxera and pass through the Puerta Palas de la Marsoni.

PRECIOS DE LOS BAÑOS.

Aguá fría.....	0 15
Hydroterapia.....	0 25
Aguá caliente.....	0 25
En Osorio, agua fría.....	0 12

Los vapores salen de la Alberca a las 4 h. 10'; a 55'; a 40'; a 25'; a 10'; a 55'; a 40'; a 25'; a 10'; a 55'; a 40'; a 25'; a 10'; a 55' de la tarde.

El No se permite que otras personas establecimientos usen a la disposición del público desde las 4 h. 10' de la mañana hasta las 6 h. 55' de la tarde.

— Para dormir bien y sentir que el calor abriga al mundo, es bueno tomar de 5 a 6 de la tarde, un baño de agua fría de repique.

Las historias callejeras de *Tick-Tack* hablan de inocentes secuestrados de jovencitas a quienes se les encontraba junto con su amante “comiendo maíz tostado en los “caballitos de vapor”, en el fondo de una canoa trajinera de la Vega, libando bebidas

⁵⁵ *Ibidem*, p. 307.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 310.

⁵⁷ *Tick-Tack* se alegró por la desaparición del popular balneario “Pane”, porque consideró que dicha clausura hablaba “en favor de la higiene pública” haciendo que la gente se bañara en casa. Esta opinión, refleja la concepción moderna del baño individual. Fue en el porfiriato cuando se construyeron las primeras regaderas y sanitarios modernos, creando nuevas necesidades en torno a la higiene corporal.

refrescantes; oyendo una tanda de fonógrafo o haciendo columpio”.⁵⁸ El amor callejero, efusivo y falto de recato,⁵⁹ que llegaba incluso a molestar a algunos vecinos de la capital, fue tema de la “Semana Alegre”; según nuestro autor, “la pasión galopante” de los enamorados “que deciden refugiar su ternura en las bancas de los paseos públicos; en la esquina donde los trenes refrescan su furia, en los cubos de los zaguanes [o] a la sombra de cualquier arbolillo municipal”, es causa del reducido espacio de las nuevas viviendas. Se ha afirmado que la postura de Ángel de Campo oscila entre aceptar lo moderno e incluso defenderlo, o volver los ojos hacia un pasado tradicional; en el caso de las viviendas con poco espacio, el autor siempre mantuvo la posición de defender un espacio urbano con lugares y viviendas amplias.⁶⁰



J. G. Posada, *El cielo por un beso*.

A medida que las gentes se civilizan, viven menos en sus casas; el hogar se va reduciendo a un pullman con catre y comedor; la mayor parte de los delitos no se perpetran en casa habitada, sino en las calles, y atravesarlas a ciertas horas es recorrer las gacetillas criminológicas del amor pasional.

Durante un buen cacho de siglo que pasó a mejor vida, era timbre de orgullo promulgar que vivía uno en casa de tres balcones a la calle, y

⁵⁸ Ángel de Campo “La Semana Alegre”, (Asilo para solteros. Notas sobre el Carnaval), *El Imparcial*, Tomo VIII, 25 de febrero de 1900, *op. cit.*, p. 115.

⁵⁹ Ángel de Campo “La Semana Alegre”, (Amor callejero y vida de balcón), *op. cit.*, p. 238.

⁶⁰ Según Patria Safa Barraza en países como México, se percibe con mayor claridad la convivencia, no necesariamente armónica, entre modernidad y tradición, expresando la heterogeneidad temporal, social y cultural de México como país que se debate entre la permanencia tradicional de una identidad y la integración a la dinámica mundial. Ver su artículo “Pueblos y Barrios versus Colonias y Fraccionamientos: un proceso metropolitano en conflicto”, en Carlos Aguirre Rojas, Marcela Dávalos y María Amparo Ros, *Los espacios públicos de la ciudad siglos XVII y XIX*, *op. cit.*, p. 355.

se consideraba humillante residir en viviendas interiores e indigno pernoctar en un tercer patio.⁶¹

La situación de las viviendas ubicadas en la nuevas colonias citadinas, fue denunciada por Ángel de Campo, quien criticó que “el hombre y la mujer de México, por virtud de lo que les gana el dulce techo del hogar, dejan las dos terceras partes de su sueldo”⁶² en manos de un propietario que no deja otro camino a sus inquilinos, que seguir “la vida nómada de un agente de seguros o a correr la legua en el desierto como las tribus de árabes lo hacen con sus camellos, tiendas y esposas”.⁶³

¿Qué quiso provocar Ángel de Campo en el lector cuando exageraba y se mofaba de situaciones comunes y cotidianas? ¿Porqué querer cambiar una sociedad dibujando una caricatura de ella? ¿Porqué no retomar los diálogos dolientes de su juventud y en cambio afanarse al humor y a la exageración como recursos para hablar de su ciudad? Seguramente las respuestas irán en sentidos distintos; algunos pensarán que “La Semana Alegre” fue el medio que Ángel encontró para cambiar la situación nacional, porque el del dolor y la denuncia estaban cancelados; otros dirán que la transformación se debió a la irrupción del periodismo industrial, el cual requería nuevas formas de escritura literaria; quizá otros piensen que *Tick-Tack* usó el humor como medio para criticar a una sociedad, porque era un recurso bastante común en la época.

⁶¹ Ángel de Campo “La Semana Alegre”, (Amor callejero y vida de balcón), *op. cit.*, p. 238.

⁶² Ángel de Campo “La Semana Alegre”, (Las viviendas rentadas), *El Imparcial*, Tomo XIII, 20 de julio de 1902, *op. cit.*, p. 178.

⁶³ *Idem.*

Desde la perspectiva histórica la respuesta será no una, sino muchas. Ciertamente el enfrentamiento directo con el régimen era un camino cancelado para *Tick-Tack*, no tanto por la situación política nacional, sino porque su relación con los “científicos” del régimen era bastante cercana; “Las Semanas Alegres” fueron el medio ideal para cristalizar los deseos de Ángel de Campo, el cual veía más defectos en su sociedad, que en su gobierno, de tal forma que el futuro de la nación dependía más de cambiar ciertas costumbres y valores sociales, que en reestructurar al régimen. Las “Semanas Alegres” son también resultado de la búsqueda estilística de Ángel de Campo, quien encontró en el humor una forma de publicar en los periódicos modernos.

Ángel de Campo no alcanzó a despedirse de su ciudad, antes de que el tifo se apropiara vertiginosamente de su cuerpo, escribió el 26 de enero de 1908 —con humor y alegría— la última “La Semana Alegre”. En dicha crónica, *Tick-Tack* dejó el último testimonio de su musa, quien al medio día se llenaba de múltiples sonidos de las campanadas y silbatazos que “producía el frutero, el panadero, el chino de las camisas, la que rifa tiras bordadas, los italianos que venden al crédito y la pordiosera que cuenta su vida desde el segundo matrimonio”.⁶⁴

⁶⁴ Ángel de Campo, “La Semana Alegre” (La calle privada), *El Imparcial*, Tomo XXIV, 26 de enero de 1908, *op. cit.*, p. 371.

La presente tesis es resultado de un proceso de constante búsqueda. La primera idea que surgió fue indagar sobre la ciudad de México y el cambio del siglo XIX al XX en cinco autores diferentes. Ángel de Campo, Federico Gamboa, Manuel Gutiérrez Nájera, José Juan Tablada y Rubén M. Campos serían la fuente principal para la investigación sobre la literatura y la sociedad de la última etapa del porfiriato. La prolífica obra de algunos, la multiplicidad temática o la incompatibilidad temporal de otros, conformarían una tesis con abundantes anacronismos y errores históricos si ésta no se sostenía en una investigación demasiado larga y exhaustiva. Al final, después de descartar autores, quedó claro que el único del que no se podía prescindir era Ángel de Campo. Las imágenes de *La Rumba* proyectaban escenas del pasado ciudadano decimonónico con una fuerza y claridad como ningunas otras; la plazoleta inundada, los labios imponentes de Remedios, la iglesia enmohecida, el ir y venir de niños harapientos, simplemente no se podían dejar de lado cuando se pensaba en la ciudad de México en el cambio de siglo.

Así pues, se comenzó la lectura completa de la obras de Ángel de Campo, la revisión historiográfica y el acercamiento a trabajos históricos o literarios que tuvieran un fin similar al aquí propuesto. En esas lecturas, lo que se extrañó fue la mirada histórica de la obras de Ángel de Campo; no sólo la mayor parte de críticos de la obra de *Micrós* había olvidado acercarse a él desde el ojo histórico, sino que algunas ediciones y compilaciones de textos no tenían referencias ni espaciales

ni temporales que ayudaran a comprender el proceso literario de *Micrós* a través de los años. En ese sentido, el apéndice que se incluye al final fue una guía sin la cual no hubiese sido posible identificar las tendencias editoriales y los momentos de ruptura en la obra del autor.

El convencimiento de que era necesaria una revisión global de la obra de Ángel de Campo desde el punto de vista del historiador y la idea de que la ciudad de México que hoy transmite amor, odio, ternura e incertidumbre, también se encontraba en la mayor parte de la obra *microsiana*, fueron lo que motivó este trabajo de investigación sobre un hombre que, sin ser historiador, sintió el deseo imperante de narrar y hacer presente a su ciudad.

Si bien en el cuerpo de la tesis se hizo hincapié en los momentos de ruptura y transformación en la forma en que *Micrós-Tick-Tack* percibió a su ciudad, no se puede olvidar que también existieron permanencias en dicha percepción, sobre todo en aquellos aspectos que se relacionan con los valores morales de la época, mismos que difícilmente podrían cambiar en un periodo tan corto.

Así, vemos que el discurso de Ángel de Campo sobre la ciudad pobre siempre está enmarcado, no por una propuesta, sino por un aparente fatalismo del que difícilmente se puede escapar. En el caso del discurso sobre la mujer capitalina, si bien en *La Semana Alegre* el autor menciona a personajes femeninos que se incorporan con mayor frecuencia al mundo laboral, en general predomina una concepción de la mujer muy común a los estereotipos de la época, es decir,

determinada por su capacidad de protectora y que la mantiene al margen del mundo masculino.

Por otro lado, la idea, que se distingue en las tres fases literarias de Ángel de Campo, de mirar a la ciudad como “escaparate”, “museo” o “galería”, nos habla de un autor para el que su urbe era al mismo tiempo un modelo de sociedad, aunque también el primer blanco de la crítica. Misma que, a la luz de los años, nos permite comprender cuál era la ciudad ideal del autor que no fue quimera de uno solo, sino de una élite, cuyos anhelos quizá sea posible conocer si fijamos la vista no sólo en lo que aplaudieron de su presente, sino en lo que aguzadamente criticaron. En la proyección de un modelo de sociedad, el periodismo del siglo XIX jugó un papel de suma importancia al ser uno de los principales medios de expresión política, social y cultural, ya que detrás de cada periódico existía una línea editorial que intentaba ser coherente con un determinado modelo de sociedad.¹

Aunque *La Semana Alegre* pueda ser, por su crítica humorística, una fuente de la que fácilmente se infiera el modelo de ciudad ideal de Ángel de Campo, no se debe olvidar que también en su primeras obras, más cercanas al realismo, se dibujaba una urbe deseada. Como apunta Frederic Jameson en un artículo a propósito de Balzac, desde el realismo se desea y se imagina, al ser lo “real” un medio de representación ideológica, misma que se sostiene, entre otros, en las

¹ Como bien lo señala Javier Rico Moreno, al ser la lectura un fenómeno histórico de construcción de significaciones, la decisión editorial de apoyar o no la publicación de un texto, forma parte de los procesos históricos de producción cultural; en ese sentido, la lectura de los periódicos del siglo XIX contribuyó a la formación de la cultura política moderna, al favorecer el uso público de la razón. Cfr., Javier Rico Moreno “La circulación de la palabra escrita”, en Armida González de la Vara y Álvaro Matute (coordinadores) *El exilio español y el mundo de los libros*, México, Universidad de Guadalajara, 2002.

aspiraciones y deseos. La ciudad deseada por Ángel de Campo, no puede enmarcarse en las aspiraciones del positivismo sin hacer algunos señalamientos. Como se planteó en este trabajo, la postura del autor ante la urbe fue sumamente contradictoria: por una parte se deseaba una ciudad moderna, ordenada, limpia y habitada por ciudadanos “sanos” que no enfermaran al conjunto de la sociedad, y por la otra se criticaban ciertos aspectos de la modernización, como el fraccionamiento de barrios, que iban construyendo un espacio urbano cerrado y con poco espacio para el saneamiento.

Ángel de Campo y otros contemporáneos suyos buscaron aprehender, definir y transformar su espacio social; búsqueda que actualmente se nos presenta como infinita mientras exista la humanidad. La ciudad, como espacio social emblemático de la modernidad, sigue siendo tema recurrente de científicos, artistas, cronistas, o periodistas —sea porque no les es cómodo mirar hacia otros horizontes o porque se ven atrapados en su monstruosidad y belleza—; cada uno de ellos la mira con distintos ojos, pero siempre con el objetivo de negarla, hacerla suya o simplemente tratar de explicarla.

Si el pasado es un punto de referencia para el presente, por qué no pensar que el ahora será necesariamente indispensable en el futuro, y en ese camino por hacer del presente un referente con el cual se pueda construir un mejor mañana, las inquietantes y cuestionadoras humanidades tienen aún mucho que aportar y discutir. La historia se vuelve una disciplina indispensable en el replanteamiento del

presente; será ella la que explique qué es la actual ciudad de México, en dónde tiene sus raíces y cuáles eran y son las inquietudes de quienes la hemos habitado.

Las tres variables principales de esta tesis —ciudad, literatura e historia— son reflejo de esa búsqueda de nuevas formas de hacer y difundir la historia, ya que el espacio urbano narrado desde la literatura y analizado desde la historia nos abre un horizonte de preguntas sobre el acercamiento de la historia con la literatura. La literatura es “el soñar despierto de las civilizaciones (...) factor indispensable de humanización”;² es también un complejo proceso de ordenamiento de ideas en el que se confirma y se niega, se propone y se denuncia, se imagina y se combate; aunque con muy distintas formas de ordenar las ideas y partiendo de objetivos distintos a la literatura, la historia también es una forma de soñar, en ella también se confirma y se niega, se propone y se denuncia, se imagina y se combate. Sería absurdo e irresponsable decir que la historia y la literatura son lo mismo; afortunadamente no es así, y aunque ambas mantengan un diálogo constante, cada una debe responder a sus propias preguntas y plantearse problemas específicos.

En el caso de la ciudad vista desde la literatura y la historia, y considerando que la intencionalidad es uno de los puntos clave donde estas se diferencian, se podría asegurar que la condición fundamental de la literatura es cumplir con ciertos cánones estéticos asociados al concepto de “belleza”, mientras que la segunda “tiene, ciertamente, su belleza, que no le es propia, sin embargo, y sí accesoria,

² Antonio Cándido, “El derecho a la literatura, en *Ensayos y comentarios*, pp. 155-156, citado por Guadalupe Belem Clack de Lara, en *El discurso literario en los textos políticos y morales de Manuel Gutiérrez Nájera*, Tesis de Doctorado, UNAM-Facultad de Filosofía y Letras, 1996.

prestada por la literatura, pues si la historia no es bella, no deja de ser historia, pero si la literatura carece de belleza no es literatura".³ La visión de Ángel de Campo sobre la ciudad es literaria, mientras que la mirada con la que nos acercamos a su obra es histórica, porque necesariamente mantiene un compromiso con la verdad. En ese sentido, la imaginación utilizada en la interpretación y en la narración de la historia debe ceñirse a los límites que la realidad social recreada le impone.

Si se está conciente de las diferencias que existen entre ambas, la historia puede potenciar a la literatura y viceversa. En el caso que nos ocupa, la ciudad de México a finales del siglo XIX, la relación historia-literatura es obligada. ¿Quién podría negar que el conocimiento histórico del siglo XIX cojearía sin la literatura? ¿Quién puede asegurar que la literatura decimonónica no es fundamental para comprender un sinfín de manifestaciones políticas, económicas, culturales y sociales de dicha época? ¿Alguien negaría que la visión del siglo XIX que aporta la literatura abre nuevas ventanas sobre la interpretación del pasado? Y es que, justamente en la tarea constante de redefinir la labor del historiador, éste tiene que preguntarse si sus bases teóricas, o sus métodos de investigación y difusión, son útiles en el presente.

En el camino, esta tesis se propuso no sólo exponer las transformaciones del discurso literario sobre la ciudad de México, sino también mostrar, de forma sencilla y amena, algunos ámbitos de la vida social del tránsito del siglo XIX al XX, y provocar en el lector una mirada del porfiriato que vaya más allá de la evocación de una rígida figura presidencial o un pilar interminable de leyes y códigos —también

³ Jorge Ruedas de la Serna, "In media res. Haberes literarios de la historia", en Fernando Curie! Defossé, Nicol Girón et al., *El historiador frente a la historia. Historia y Literatura*, México, UNAM, p. 149.

indispensables e ineludibles sí se quiere comprender dicho periodo. Con el mismo propósito fueron utilizados algunos recursos literarios en la narrativa, así como la elección misma de abordar históricamente una fuente cuya naturaleza es literaria. Esperamos querido lector haber cumplido nuestro objetivo.

Bibliografía

- Agostoni, Claudia y Elisa Speckman (editoras), *Modernidad, tradición y alteridad. La ciudad de México en el cambio de siglo*, México, UNAM, 2001.
- Aguirre Anaya, Carlos, Marcela Dávalos y María Amparo Ros (editores), *Los espacios públicos de la ciudad, siglos XVII y XIX*, México, Instituto de Cultura de la Ciudad de México, 2002.
- Alberro, Solange, "Los bajos fondos", en *Historia mexicana*, Vol. XLVII, núm. I, julio-septiembre de 1997.
- Alí, Chumacero, "Introducción", en Ángel de Campo, *Cuentos y Crónicas*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP), 1944.
- Azuela, Mariano, "Micrós", en *Obras Completas*, Tomo III, 1960.
- Barros, Cristina y Marco Buenrostro, *Vida cotidiana ciudad de México. 1850-1910*, México, Fondo de Cultura Económica- Conaculta, 2003.
- Bazant, Milada, *Historia de la educación en el porfiriato*, México, El Colegio de México, 1993.
- Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XIX, 1988.
- Bisbal Siller, María Teresa, *Los novelistas y la ciudad de México*, México, Ediciones Botas, 1963.
- Campo, Ángel de, "Una tarde de nostalgia", en *Revista Azul*, T.1, núm. 1, 6 de mayo de 1894.

- , *Cosas Vistas y Cartones*, México, Editorial Porrúa, 1993.
- , *Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul*, México, SEP-INBA/Premiá, 1984.
- , "Apuntes literarios", 5 de marzo de 1896, *El Universal*, T. XIII, 2ª época, núm. 50.
- , "El concierto en El Nacional", *El Nacional*, 26 de agosto de 1891.
- , "La escuela realista", *El Nacional*, 19 de noviembre de 1891.
- , *La Semana Alegre*, México, UNAM, 1991.
- , *Las Rulfo y otros chimes de barrio*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1985.
- , *Ocios y Apuntes y La Rumba*, México, Promexa editores, 1979.
- , *Pueblo y Canto*, México, UNAM, 1991.
- , *Crónicas y relatos inéditos*, México, Ediciones Ateneo, 1969.
- , *Ocios y Apuntes. La Rumba*, México, Editorial Porrúa, 1995.
- Castro, Miguel Ángel, *La prosa de Ángel de Campo (MICROS): ensayo de una clasificación genética y estudio bibliográfico*, tesis de licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras.
- Cevallos Escartín, María del Consuelo, *Las Semanas Alegres de Micrós. Reflejo del México de principios de siglo*, Tesis de Licenciatura en Lengua y Literaturas Hispánicas, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1984.

- Clark de Lara, Belem y Elisa Speckman (coordinadoras), *La república de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, IIH-IIF-UNAM, México, en prensa.
- Densmore, Roberto, *Análisis de la obra de Ángel de Campo*, México, UNAM, Escuela de Verano, 1943.
- Díaz Zermeño, Héctor, en "La Escuela Nacional Primaria de México: 1876-1910". En *Historia Mexicana*, núm. I, Vol. XXIX, julio-septiembre, 1979.
- El Portero del Liceo Hidalgo, *Los de Porvenir*. Micrós (Ángel de Campo), en *Siglo Diez y Nueve*. México, 27 de octubre de 1894.
- Fernández del Castillo, Antonio "Introducción" en Ángel de Campo, *Micrós. Ángel de Campo. El drama de su vida. Poesías y prosa selecta*, México, Editorial Nueva Cultura, 1946.
- Fernández, Justino, *El arte del siglo XIX en México*, México, Imprenta Universitaria, 1967.
- Gamboa, Federico, *La novela mexicana*, México, E. G. de la Puente, 1914.
- , *Mi Diario I. (1892-1896)*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta), 1995.
- García Cubas, Antonio, *Geografía e historia del Distrito Federal, México, Antigua Imprenta Murguía*, 1892.
- García, Clara Guadalupe, *El periódico El Imparcial. Primer diario moderno de México. (1896-1914)*, México, Centro de Estudios Históricos del Porfiriato, A.C., 2003.

Garduño Pérez, Sylvia Teresa, *Páginas inéditas de Ángel de Campo (Micrós)*, Tesis de maestría en Letras, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1967.

González Navarro, Moisés, *Sociedad y cultura en el porfiriato*, México, Conaculta, 1994.

González Peña, Carlos, "La tragedia del humorista", en *El Universal*, 17 de enero de 1935.

-----, "Micrós y la ciudad", *El Universal*, 20 de diciembre de 1934.

-----, "Micrós", *El Mundo Ilustrado*, núm. 12, 17 de septiembre de 1911.

-----, *Historia de la literatura mexicana. Desde los orígenes hasta nuestros días*, México, Editorial Porrúa, 1966.

González de la Vara, Armida y Álvaro Matute (coordinadores), México, Universidad de Guadalajara, 2002.

Gortari Rabiela, Hira de y Regina Hernández Franyuti (compiladoras), *La Ciudad de México y el Distrito Federal. (1824- 1928)*, Tomo II, México, Departamento del Distrito Federal- Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1988.

Gran baile de pulgas en traje de carácter, México, Archivo Histórico del Distrito Federal- Universidad Autónoma Metropolitana- Iztapalapa, 1999.

Gutiérrez Nájera, Manuel, *Los Imprescindibles*, México, Editorial ERA, 1996, p. XIII.

Hellen Miller, Elizabeth, *La Rumba de Ángel de Campo y su valor literario*, México, UNAM, Escuela de Verano, 1953.

Jameson, Frederic, *Documentos de cultura, documentos de barbarie*, Madrid, España, Editorial Visor, 1989.

Jiménez Rueda, Julio, *Historia de la literatura mexicana*, México, Ediciones Botas, 1960.

Leal, Luis “El México de Ángel de Campo ‘Micrós’”, en *Revista Mexicana de Cultura*, suplemento de *El Nacional*, núm. 955, 18 de julio de 1965.

Magdaleno, Mauricio, “El sentido de lo mexicano en ‘Micrós’”, en *El Libro y el Pueblo*, noviembre de 1933, núm. 11.

Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta*, México, Editorial ERA, 1981.

-----, *Amor perdido*, México, ERA, 1978.

Monterde, Francisco, “Ángel de Campo. 9 de julio de 1968”, en *Suplemento semanal* de *El Nacional*, núm. 745, 9 de julio de 1961.

Navarro, Joaquina, *La novela realista mexicana*, México, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1992.

Nervo, Amado, “Semblanzas íntimas de Micrós” en *El Nacional*, 3 de febrero de 1895.

Núñez Becerra, Fernanda, *La prostitución y su represión en la Ciudad de México. Prácticas y representaciones*, Editorial Gedisa, Primera edición, Barcelona, España, 2002.

Olea Franco, Rafael (editor), *Literatura mexicana del otro fin de siglo*, México, El Colegio de México, 2001.

Pérez Monfort, Ricardo, *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS, 1994.

- Pérez-Rayón Elizundia, Nora, *México 1900. Percepciones y valores en la gran prensa capitalina*, México, Universidad Autónoma Metropolitana- Miguel Ángel Porrúa, México, 2001.
- Pérez Toledo, Sonia, *Los hijos del trabajo. Los artesanos de la ciudad de México*, México, El Colegio de México, 1993, 1780-1853.
- Piccato, Pablo, "La construcción de una perspectiva científica: miradas porfirianas a la criminalidad", en *Historia mexicana*, Vol. XLVII, núm. 1, julio-septiembre de 1997.
- Posada, José Guadalupe, *José Guadalupe Posada. Ilustrador de la vida mexicana*, México, Fondo Editorial de la Plástica Mexicana- Banco Nacional de Comercio Exterior, S.A., 1963.
- Prieto, Guillermo, *Obras completas, II, Cuadros de costumbres, I*, México, Conaculta, 1993.
- Quirarte, Vicente, *Elogio de la calle. Biografía literaria de la ciudad de México. 1850-1992*, México Ediciones cal y arena, 2001, p. 326.
- Ramos Medina, Manuel (compilador), *Historia de la ciudad de México en los fines de siglo XV-XX*, México, Centro de Estudios de Historia de México, 2000.
- Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Literatura y política en el siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- Reyes, Aurelio de los, *Los orígenes del cine en México (1896-1900)*, México, Fondo de Cultura Económica-SEP, 1984.

Rodríguez González, Yliana *El espacio en la novela mexicana realista hacia el final del siglo XX: lo abierto y lo cerrado*, tesis de maestría en Letras, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 2003.

Ruiz Castañeda, María del Carmen, "Micrós 1868/ 1968", en *La Cultura en México*, no. 356, 11 de diciembre, 1968.

-----, "Micrós 1868/1968", en *La Cultura en México*, no. 356, 11 de diciembre, 1968.

Sierra, Justo, *México, su evolución social*, México, Editorial J. Balleascá, 1900.

Speckman Guerra, Elisa, *Crimen y Castigo*, México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos: UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2002.

Tola de Habich, Fernando (editor), *La crítica de la literatura mexicana en el siglo XIX (1836-1894)*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)- Universidad de Colima, México, 1987.

Toussaint Alcaraz, Florence, *Escenario de la prensa en el porfiriato*, Universidad de Colima-Fundación Manuel Buendía, México, 1989.

Treviño García, Blanca Estela *Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en el Universal (1896)*, Tesis de Maestría en Letras, México, UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, 1998.

Urbina, Luis G., "Micrós. Sensaciones íntimas", *El Mundo Ilustrado*, núm. 7, 16 de febrero de 1908.

Apéndice

- 1886 “La niña de la ventana”, *El Liceo Mexicano*, I, 1886, pp.46-48. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 25**
- 1886 “En la Alameda”, I, *El Liceo Mexicano*, I, pp.69- 71. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 30**
- 1886 “En capilla”. Capítulo de una novela, *El Liceo Mexicano*, II, pp 22-24. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 212**
- 1887 “Lo que me contaron”, *El Liceo Mexicano*, II, pp 60 –63. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 35**
- 1887 “¿Quién era Lili?”, *El Liceo Mexicano*, II, pp 85-88. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 42**
- 1887 “Un día gris”, *El Liceo Mexicano*, II, pp 109-111 y 114-116. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 49**
- 1887 “Sepias”, *El Liceo Mexicano*, II, pp 137-141. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 57**
- 1887 “En clase”, *El Liceo Mexicano*, II, pp 185-189. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 66**
- 1888 “Myosotis”, *El Liceo Mexicano*, III, pp 44-48. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 73**
- 1888 “Las Rulfo”, *El Liceo Mexicano*, III, pp 73-77. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 88**
- 1888 “Insomnio”, *El Liceo Mexicano*, III, pp 120-124. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 90**
- 1888 “En la azotea”, *El Liceo Mexicano*, III, pp 152-155. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 99**
- 1888 “Opiniones”, *El Liceo Mexicano*, III, pp 189-192. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 105**
- 1889 “Al vuelo”, Notas de tranvía, *El Liceo Mexicano*, IV, pp 37-40. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 112**

- 1889 “La carroña”, *El Liceo Mexicano*, IV, pp 68-72. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 121**
- 1889 “Brisas y ondas”, *El Nacional*, 145, 22 de diciembre. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 111; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 75**
- 1889 “Hojas y plumas”, *El Nacional*, 145, 22 de diciembre. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 115; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 77**
- 1889 “El caramelo”, *El Nacional*, 145, 22 de diciembre. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 115; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 79; Pueblo y Canto p. 17**
- 1890 “Hiedras”, *El Nacional*, 155, 5 de enero. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 107; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 73**
- 1890 “Desde lejos”, *El Nacional*, 160, 12 de enero. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 121; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 81**
- 1890 “Las violetas”, *El Nacional*, 178, 2 de febrero. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 77; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 53**
- 1890 “Simona” Memorias de un ocioso, *El Nacional*, 195, 23 de febrero. **Crónicas y relatos inéditos p. 101**
- 1890 “Atrás” En El pórtico, *El Nacional*, 201, 2 de marzo. **Crónicas y relatos inéditos p. 107**
- 1890 “Verso y prosa”, A Carlota, *El Nacional*, XII, 207, 9 de marzo. **Crónicas y relatos inéditos p. 116**
- 1890 “Fleur d’oranger”, *El Nacional*, XII, 213, 16 de marzo. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 25; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 17**
- 1890 “La envidia entre artistas”, *El Nacional*, XII, 233, 13 de abril.
- 1890 “¡Pobre viejo!” *El Nacional*, XII, 236, 17 de abril. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 17; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 13; Pueblo y Canto p. 3**
- 1890 “Prosa pequeña” A Guillermo Vigil, *El Nacional*, XII, 240, 20 de abril. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 59; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 41**
- 1890 “Cosas tristes”, *El Nacional*, XII, 241, 23 de abril.
- 1890 “Historia de unos versos”, *El Nacional*, XII, 245, 27 de abril. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 43; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 29**

- 1890 “El pinto”, *El Nacional*, XII, 249, 2 de mayo. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 35; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 23; Pueblo y Canto p. 10**
- 1890 “El Ideal”, *El Nacional*, XII, 251, 4 de mayo. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 149; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 101**
- 1890 “Los payos”, *El Nacional*, XII, 254, 8 de mayo.
- 1890 “Las nanas”, *El Nacional*, XII, 260, 15 de mayo.
- 1890 “Para llenar”, *El Nacional*, XII, 262, 18 de mayo.
- 1890 “Las románticas”, *El Nacional*, XII, 265, 22 de mayo.
- 1890 “Los señores antiguos”, *El Nacional*, XII, 271, 29 de mayo.
- 1890 “El primer hijo”, *El Nacional*, XII, 274, 1º de junio.
- 1890 “Almas blancas” *El Nacional*, XII, 276, 2 de junio. Publicada posteriormente en *Revista Azul*, I, 19, 9 de septiembre de 1894, p. 294. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 9; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 7**
- 1890 “Los lagartijos”, *El Nacional*, XII, 277, 5 de junio.
- 1890 “Aspiraciones”, *El Nacional*, XII, 282, 12 de junio.
- 1890 “Apuntes”, *El Nacional*, 285, XII, 15 de junio.
- 1890 “Las suegras”, *El Nacional*, XII, 286, 19 de junio.
- 1890 “Las moscas” *El Nacional*, XII, 291, 22 de junio. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 101; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 69**
- 1890 “Mariposa” *El Nacional*, XII, 291, 22 de junio. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 113; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 71**
- 1890 “Opiniones de un abanico”, *El Nacional*, XII, 296, 29 de junio.
- 1890 “El presunto yerno”, *El Nacional*, XIII, 3 de julio. **Crónicas y relatos inéditos p. 166**
- 1890 “Doña Chole” *El Nacional*, XIII, 2 de julio. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 69; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 47**
- 1890 “Versos por Luis G. Urbina”, *El Nacional*, XIII, 9, 10 de julio.
- 1890 “Facundo”, *El Nacional*, XIII, 12, 13 de julio.

- 1890 "Don Vicentito", *El Nacional*, XIII, 33, 7 de agosto.
- 1890 "El lépero", *El Nacional*, XIII, 36, 10 de agosto. **Crónicas y relatos inéditos p. 17.**
- 1890 "Cuentos por Guillermo Vigil", *El Nacional*, XIII, 39, 14 de agosto.
- 1890 "El niño de los anteojos azules", *El Nacional*, XIII, 41, 17 de agosto. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 175; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 119**
- 1890 "Los buquinistas", *El Nacional*, XIII, 44, 21 de agosto.
- 1890 "La entrada del virrey", *El Nacional*, XIII, 47, 24 de agosto. **Crónicas y relatos inéditos p. 20.**
- 1890 "El ciudadano Gestas", *El Nacional*, XIII, 453, 31 de agosto. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 83; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 57**
- 1890 "Uno de tantos", *El Nacional*, XIII, 56, 4 de septiembre. **Crónicas y relatos inéditos p. 171**
- 1890 "Gladiator", *El Nacional*, XIII, 59, 24 de agosto. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 93; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 63**
- 1890 "Las niñas chisme", *El Nacional*, XIII, 62, 11 de septiembre. **Crónicas y relatos inéditos p. 171**
- 1890 "Pobre Jacinta", *El Nacional*, XIII, 65, 14 de septiembre. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 157; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 107**
- 1890 "El grito", *El Nacional*, XIII, 69, 19 de septiembre. Publicada posteriormente en *Revista Azul*, I, 20, 16 de septiembre de 1894, p. 376. **Crónicas y relatos inéditos, p. 58**
- 1890 "Los críticos", *El Nacional*, XIII, 73, 25 de septiembre.
- 1890 "Sus proyectos", *El Nacional*, XIII, 74, 26 de septiembre.
- 1890 "La pantomima", *El Nacional*, XIII, 76, 28 de septiembre. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 141; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) 95**
- 1890 "La calandria", *El Nacional*, XIII, 80, 3 de octubre. Se publicó posteriormente en *El partido liberal*, El 4 de octubre de 1890.
- 1890 "Notas de cartera", *El Nacional*, XIII, 82, 9 de octubre. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 131; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 89**

- 1890 “Caifás y Carreño”, *El Nacional*, XIII, 85, 9 de octubre. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 123; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa)**
- 1890 “El domingo”, *El Nacional*, XIII, 88, 12 de octubre. **Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 167; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa)**
- 1890 “La Pálida”, *El Nacional*, XIII, 91, 16 de octubre.
- 1890 “El empeño”, *El Nacional*, XIII, 94, 19 de octubre.
- 1890-91 “La Rumba”, *El Nacional*, XIII, 97, 100, 103, 106, 108, 111, 114, 117, 120, 123, 126, 129, 132, 140, 143, 146, 151, 154, del 23 de octubre al 1 de enero de 1891. **Pueblo y Canto p. 28 (fragmento); Ocios y apuntes. La Rumba (Porrúa) p. 185; Ocios y apuntes. La Rumba (Promexa) p. 125**
- 1891 “El chato Barrios”, *El Nacional*, XIII, 161, 11 de enero. **Cuentos y Crónicas p. 19; Cosas vistas y Cartones p. 7; Pueblo y Canto p. 49**
- 1891 “Los precoces”, *El Nacional*, XIII, 164, 15 de enero.
- 1891 “La de Malinas”, *El Nacional*, XIII, 167, 18 de enero.
- 1891 “Sin Reyes Magos”, *El Nacional*, XIII, 169, 21 de enero.
- 1891 “Entonces...”, *El Nacional*, XIII, 170, 22 de enero. **Crónicas y Relatos inéditos p. 182**
- 1891 “Las habilidades de Padilla”, *El Nacional*, XIII, 175, 25 de enero.
- 1891 “Entre vecinos”, *El Nacional*, XIII, 176, 29 de enero.
- 1891 “Reminiscencias”, *El Nacional*, XIII, 181, 5 de febrero.
- 1891 “Rolando”, *El Nacional*, XIII, 193, 19 de febrero.
- 1891 “El Duque”, *El Nacional*, XIII, 205, 5 de marzo.
- 1891 “Los abandonados”, *El Nacional*, XIII, 208, 8 de marzo. **Cosas vistas y Cartones p. 179**
- 1891 “Los últimos libros de ‘Facundo’”, *El Nacional*, XIII, 212, 12 de marzo.
- 1891 “El retrato de Irene”, *El Nacional*, XIII, 214, 15 de marzo. **Crónicas y Relatos inéditos p. 123**
- 1891 “Francisco de Asís”, *El Nacional*, XIII, 217, 19 de marzo.

-
- 1891 "Rito", *El Nacional*, XIII, 219, 22 de marzo. **Crónicas y Relatos inéditos p. 127**
- 1891 "Cosas de balie", *El Nacional*, XIII, 232, 9 de abril. **Cosas vistas y Cartones p. 179**
- 1891 "Hojas de diario", *El Nacional*, XIII, 235, 12 de abril.
- 1891 "Diálogos al vuelo", *El Nacional*, XIII, 238, 16 de abril. **Crónicas y Relatos inéditos p. 197**
- 1891 "Las diez", *El Nacional*, XIII, 250, 30 de abril. **Crónicas y Relatos inéditos p. 190**
- 1891 "Sanglot", *El Nacional*, XIII, 253, 3 de mayo.
- 1891 "Un trozo de sainete", *El Nacional*, XIII, 257, 10 de mayo.
- 1891 "La impulsión irresistible", *El Nacional*, XIII, 263, 17 de mayo. **Crónicas y Relatos inéditos p. 197**
- 1891 "Dos hojas de álbum", *El Nacional*, XIII, 269, 24 de mayo.
- 1891 "Una de ellas", *El Nacional*, XIII, 274, 31 de mayo.
- 1891 "Variaciones sobre el mismo tema", *El Nacional*, XIII, 277, 4 de junio.
- 1891 "Variaciones sobre el mismo tema", *El Nacional*, XIII, 280, 7 de junio.
- 1891 "Un apólogo del maestro. El compadrito de Iztacalco", *El Nacional*, XIII, 292, 21 de junio. **Crónicas y Relatos inéditos p. 193**
- 1891 "El chiquitito", *El Nacional*, XIII, 297, 28 de junio. Se publicó posteriormente en *Revista Azul*, I, 24, 14 de octubre de 1894 p. 376. **Pueblo y Canto p. 41; Cosas vistas y Cartones p. 3**
- 1891 "Los quince abriles", *El Nacional*, XIV, 5, 5 de julio. **Cosas vistas y Cartones p. 193**
- 1891 "Sin asunto", *El Nacional*, XIV, s/n, 9 de julio.
- 1891 "La canción de Siebel", *El Nacional*, XIV, 11, 12 de julio.
- 1891 "La zona", *El Nacional*, XIV, 14, 16 de julio.
- 1891 "El sueldo", *El Nacional*, XIV, 17, 19 de julio.
- 1891 "El heredero", *El Nacional*, XIV, 23, 26 de julio. **Cosas vistas y Cartones p. 155**
-

- 1891 "Recuerdos del maestro", *El Nacional*, XIV, 29, 2 de agosto. **Cosas vistas y Cartones p. 223**
- 1891 "Evocaciones de una amistad", *El Nacional*, XIV, 33, 6 de agosto.
- 1891 "El Maumouth", *El Nacional*, XIV, 35, 9 de agosto. **Cosas vistas y Cartones p. 223**
- 1891 "Cosas vistas", *El Nacional*, XIV, 38, 13 de agosto. **Cosas vistas y Cartones p. 223**
- 1891 "Desde la ventana", *El Nacional*, XIV, 41, 16 de agosto.
- 1891 "Remordimientos", *El Nacional*, XIV, 44, 20 de agosto. **Cosas vistas y Cartones p. 199**
- 1891 "Uno de tantos prólogos", *El Nacional*, XIV, 47, 23 de agosto.
- 1891 "El concierto en El Teatro Nacional", *El Nacional*, XIV, 49, 26 de agosto.
- 1891 "Idilio silvestre", *El Nacional*, XIV, 50, 27 de agosto.
- 1891 "Momentos antes", *El Nacional*, XIII, 53, 30 de agosto. **Crónicas y Relatos inéditos p. 131**
- 1891 "La dignidad", *El Nacional*, XIV, 56, 30 de agosto.
- 1891 "Cosas de ayer", *El Nacional*, XIV, 59, 6 de septiembre. **Cosas vistas y Cartones p. 115**
- 1891 "Apuntes sobre Alejandro", *El Nacional*, XIV, 62, 11 de septiembre.
- 1891 "Tenemos corazón", *El Nacional*, XIV, 64, 13 de septiembre. **Cosas vistas y Cartones p. 185**
- 1891 "El reloj de casa", *El Nacional*, XIV, 69, 20 de septiembre. Se publicó posteriormente en *Revista Azul*, II, 12, 20 de enero de 1895, p. 187 **Cosas vistas y Cartones p. 19**
- 1891 "El fósil", *El Nacional*, XIV, 75, 27 de septiembre.
- 1891 "Anhelos imposibles", *El Nacional*, XIV, 78, 1º de octubre.
- 1891 "Dos besos", *El Nacional*, XIV, 81, 4 de octubre. **Cosas vistas y Cartones p. 55**
- 1891 "La última clase", *El Nacional*, XIV, 84, 8 de octubre. **Crónicas y Relatos inéditos p. 27**

-
- 1891 "La vispera", *El Nacional*, XIV, 90, 15 de octubre. **Crónicas y Relatos inéditos p. 32**
- 1891 "El día terrible" A las víctimas. *El Nacional*, XIV, 84, 8 de octubre.
- 1891 "Un lance", *El Nacional*, XIV, 99, 25 de octubre.
- 1891 "El silabario", *El Nacional*, XIV, 102, 29 de octubre.
- 1891 "La fiesta de los difuntos", *El Nacional*, XIV, 107, 5 de noviembre.
- 1891 "Apuntes", *El Nacional*, XIV, 110, 8 de noviembre.
- 1891 "La escuela realista", *El Nacional*, XIV, 199, 19 de noviembre.
- 1891 "Garçon fin du siècle", *El Nacional*, XIV, 122, 22 de noviembre. **Crónicas y relatos inéditos p. 41**
- 1891 "La mesa chica" Al distinguido novelista don Rafael Delgado, *El Nacional*, XIV, 125, 26 de noviembre. **Pueblo y Canto p. 55; El drama p. 118; Cosas vistas y Cartones p. 47**
- 1891 "Memorias de un escribiente", *El Nacional*, XIV, 134, 6 de diciembre **Cosas vistas y Cartones p. 39.**
- 1891 "La llegada" Al señor don Alberto Parra, *El Nacional*, XIV, 138, 12 de diciembre.
- 1891 "Monólogo nocturno", *El Nacional*, XIV, 144, 20 de diciembre.
- 1891 "La Navidad en una esquina" Al señor licenciado don Victoriano Salado Álvarez, *El Nacional*, XIV, 148, 25 de diciembre. Publicado posteriormente en *Revista Azul*, IV, 8, 22 dic 1895; *El Mundo Ilustrado*, t. II, 628, 27 -dic 1896.
- 1892 "Un turco", *El Nacional*, XIV, 154, 3 de enero.
- 1892 "El México viejo", *El Nacional*, XIV, 159, 10 de enero.
- 1892 "En la tarde", *El Nacional*, XIV, 162, 14 de enero. **Crónicas y relatos inéditos p. 44**
- 1892 "Los planes" Monólogo. A Julio Muiron, *El Nacional*, XIV, 165, 17 de enero.
- 1892 "Al vuelo", *El Nacional*, XIV, 168, 21 de enero. **Crónicas y relatos inéditos p. 48**
- 1892 "¡Pobre Cejudo!", *El Nacional*, XIV, 171, 24 de enero. **Cosas vistas y Cartones p. 121**
-

- 1892 "Un relato", *El Nacional*, XIV, 174, 28 de enero.
- 1892 "Cosas...", *El Nacional*, XIV, 177, 31 de enero.
- 1892 "¡Si la niña supiera!", *El Nacional*, XIV, 184, 11 de febrero. **Cosas vistas y Cartones p. 65**
- 1892 "Al vuelo, en la mañana", *El Nacional*, XIV, 187, 14 de febrero.
- 1892 "Sócrates Sánchez", *El Nacional*, XIV, 190, 18 de febrero. Publicado posteriormente en *Revista Azul*, V, 14, 12 ago 1896 p. 209. **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 43**
- 1892 "El jueves de 'la Taciturna'", *El Nacional*, XIV, 202, 3 de marzo.
- 1892 "¡Pobre muchacha!" A Isabel, *El Nacional*, XIV, 208, 10 de marzo.
- 1892 "La Navidad en las montañas" Bibliografía, *El Nacional*, XIV, 216, 19 de marzo.
- 1892 "Cosas del barrio", *El Nacional*, XIV, 201, 27 de marzo.
- 1892 "Cosas...", 224, *El Nacional*, XIV, 31 de marzo.
- 1892 "El columpio", *El Nacional*, XIV, 240, 21 de abril.
- 1892 "Después de la hora", *El Nacional*, XIV, 243, 24 de abril.
- 1892 "Pasó...", *El Nacional*, XIV, 265, 20 de mayo. **Crónicas y relatos inéditos p. 55**
- 1892 "Las esclavas", *El Nacional*, XIV, 267, 22 de mayo. Publicado posteriormente en *Revista Azul*, I, 22, 30 sep 1894 p. 350.
- 1892 "Un trozo". Hoja de álbum, *El Nacional*, XIV, 270, 26 de mayo. **Cosas vistas y Cartones p. 131**
- 1892 "Un olvidado", *El Nacional*, XIV, 272, 29 de mayo. **Cosas vistas y cartones p. 73**
- 1892 "Lo casero", *El Nacional*, XIV, 275, 2 de junio. **Crónicas y relatos inéditos p. 52**
- 1892 "En memoria de Alfredo Bablot", *El Nacional*, XIV, 280, 8 de junio.
- 1892 "El fusilado", *El Nacional*, XIV, 281, 9 de junio. Publicado posteriormente en *El Siglo XIX*, 29 de abril 1893; *Revista Azul*, I, 11, 15 de julio 1894 p. 170. . **Pueblo y Canto p. 64; Cuentos y Crónicas p. 4; Cosas vistas y Cartones p. 79**
- 1892 "El chico de enfrente", *El Nacional*, XIV, 284, 12 de junio.

- 1892 "El prólogo del maestro", *El Nacional*, XIV, 285, 21 de junio.
- 1892 "Escrúpulos", *El Nacional*, XIV, 292, 26 de junio.
- 1892 "El día de los sucios", *El Nacional*, XIV, 294, 28 de junio.
- 1892 "Un preludio", *El Nacional*, XV, 3, 3 de julio. **Cosas vistas y Cartones 215**
- 1892 "Yes", *México*, I, 7 y 23 de oct. **Cosas vistas y Cartones p. 89**
- 1892 "Una corista", *México*, I, 11, 20 de nov. **Cosas vistas y Cartones p. 105**
- 1892 "Dura lex", *México*, I, 12, 27 de nov.. **Cosas vistas y Cartones p. 95**
- 1892 "En la orilla", *El Partido Liberal*, XIV, 2314, 27 de nov. Publicado posteriormente en México, 1892 p. 55. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 132**
- 1892 "Su vecino", *México*, I, s/n. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 127**
- 1892 "Las locuras de Zacarías", *México*, I, 133-136. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 127**
- 1893 "Armandita y su hija", *México*, 1º de abril. p. 30.
- 1894 "Reminiscencias", *El Nacional*, XVI, 222, 1º de abril.
- 1894 "Una tarde de nostalgia", *El Partido Liberal*, XIV, s/n. Publicado posteriormente en *Revista Azul*, I, 1º de mayo, p. 8.
- 1894 "Cosas dominicales", *El Nacional*, XVI, 257, 13 de mayo. **Cosas vistas y Cartones p. 235**
- 1894 "I. Japonerías. II. Al pasar", *El Partido Liberal*, XIV, 2354, s/f. Publicado posteriormente en *Revista Azul*, I, 3, 20 de mayo de 1894, p. 44.
- 1894 "Naturalezas muertas I. Antes II. Después", *El Partido Liberal*, XIV, s/f. Publicado posteriormente en *Revista Azul*, I, 3, 20 de mayo 1894, p. 44.
- 1894 "Marcos Solana", *El Partido Liberal*, XIV, 2354, s/f. Publicado posteriormente en *Revista Azul*, I, 6, 10 de junio 1894, p. 44.
- 1894 "Romana", *Revista Azul*, I, 8, 24 de junio, p. 123. **Cosas vistas y Cartones p. 301**
- 1894 "El inocente", *Revista Azul*, I, 10, 8 de julio, p. 156. **Pueblo y Canto p. 87. Cosas vistas y Cartones p. 277**

- 1894 "El cuento de la chata fea", *El Nacional*, XVII 13, 15 julio. *Revista Azul*. I, 16, 19 de agosto de 1894, p. 245; **El Mundo Ilustrado**, VII, 8, 23 de febrero de 1908, p. 118; **Cosas vistas y Cartones p. 261**
- 1894 "La muerte de Abelardo", *El Nacional*, XVII 22, 26 de julio. Publicado posteriormente en *Revista Azul*, III, 21, 22 de septiembre de 1895, p. 331. . **Pueblo y Canto p. 75; Cosas vistas y Cartones p. 247**
- 1894 "El puntero y El soldado", *El Nacional*, XVII, 19, 22 de julio. Publicado posteriormente en *Revista Azul*, IV, 3, 17 de noviembre de 1895, p. 44; **Pueblo y Canto p. 81; Cosas vistas y Cartones p. 271**
- 1895 "Discurso pronunciado ante El cadáver del poeta Manuel Gutiérrez Nájera", *Revista Azul*, I, s/n, 4 de febrero, p. 238.
- 1895 "Venganza", *Revista Azul*, II, 16, 17 de febrero, p. 254.
- 1895 "Tauromaquia", *Revista Azul*, II, 16, 17 de febrero, p. 264.
- 1895 "El entierro de la Chiquita", *Revista Azul*, II, 19, 10 de marzo, p. 298. **Cosas vistas y Cartones p. 277**
- 1895 "Una estación", *Revista Azul*, II, 20, 17 de marzo, p. 320. **Crónicas y relatos inéditos p. 62**
- 1895 "Desde la ventanilla" Fuera de casa, *Revista Azul*, II, 21, 24 de marzo, p. 335.
- 1895 "Por la ventanilla" Fuera de casa, *Revista Azul*, II, 22, 31 de marzo, p. 349.
- 1895 "Mater dolorosa", *Revista Azul*, II, 24, 14 de abril, p. 381. **Cosas vistas y Cartones p. 289**
- 1895 "Una humilde" A Federico Gamboa, *Revista Azul*, II, 26, 28 de abril. . **Pueblo y Canto p. 92; Cosas vistas y Cartones p. 295**
- 1895 "Una despedida" Del Diario de Micros, *Revista Azul*, III, 1, 5 de mayo p.7. **Crónicas y relatos inéditos p. 65**
- 1895 "Música callejera" Cartones, *Revista Azul*, III, 2, 12 de mayo, p. 30. **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 74**
- 1895 "Un solo de pistón" Cartones, *Revista Azul*, III, 4, 26 de mayo, p. 58. **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 83**
- 1895 "Pátzcuaro", *Revista Azul*, III, 6, 9 de junio, p. 91.
- 1895 "Luis G. Urbina", *Revista Azul*, III, 7, 16 de junio, p. 107.

- 1895 "Pátzcuaro II", *Revista Azul*, III, 8, 23 de junio, p. 113.
- 1895 "Ruinas" Cartones, *Revista Azul*, III, 9, 30 de junio, p. 137. **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 77**
- 1895 "Primer capítulo", *Revista Azul*, III, 10, 7 julio, p. 154. **Cuentos mexicanos del siglo XIX**
- 1895 "Un capítulo", *Revista Azul*, III, 11, 14 julio, p. 170. **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 52**
- 1895 "Por San Ildefonso" Cartones, *Revista Azul*, III, 12, 21 de julio, p. 187. **Crónicas y relatos inéditos p. 72**
- 1895 "A través de Chopin" Vals brillante Op. 34 No 2 lento, *Revista Azul*, III, 13, 28 de julio, p. 207.
- 1895 "Un sueño de niño" Cartones, *Revista Azul*, III, 14, 4 de agosto, p. 217. **Crónicas y relatos inéditos p. 137**
- 1895 "Sous la feuillée" Cartones, *Revista Azul*, III, 15, 11 de agosto, p. 235. **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 80**
- 1895 "Billetes" Cartones, *Revista Azul*, III, 17, 25 agosto, p. 266. **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 86**
- 1895 "La consulta", *Revista Azul*, III, 19, 8 de septiembre, p. 298. **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 56**
- 1895 "Bajo los pinos de Zinziro" Fuera de casa, *Revista Azul*, III, 20, 15 de septiembre, p. 213
- 1895 "Dos reinados" Fragmentos epistolares. A Ignacio Michel *Revista Azul*, III, 22, 29 de septiembre, p. 337; 23. 6 de octubre 1895 p. 353; 24, 13 de octubre p. 370. **Crónicas y relatos inéditos p. 200. Sólo un fragmento**
- 1895 "Consolatrix afflictorum". *Revista Azul*, III, 25, 20 de octubre, p. 397
- 1895 "Mi cuelga", *Revista Azul*, III, 26, 27 de octubre, p. 411. **Crónicas y relatos inéditos p. 140**
- 1895 "De un álbum. Sí, la amo", *Revista Azul*, IV, 2, 1º de noviembre, p. 30
- 1895 "Un capitán", *Revista Azul*, IV, 6, 8 de diciembre, p. 89. **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 11**

- 1895 "Lejanías", *Revista Azul*, IV, 7, 16 de diciembre, p. 97
"Para un álbum" (Poema IV, 9, 29 dic 1895 p. 142
- 1896 "Deshojando la margarita", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 1, 1º de enero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 136
- 1896, "Marte y Don Lolo", *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 3, 4 enero, p. 1.
- 1896 "El que llega", *Revista Azul*, IV, 10, 5 de enero, p. 145
- 1896 "A la escuela", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 5, 8 de enero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 137
- 1896 "Indiscreciones", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 6, 9 de enero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 138
- 1896 "La zoomanía", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, núm. 7, 10 enero, p. 1.
- 1896 "Por Agustinos", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 7, 11 de enero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 139
- 1896 "La comadre Petra" Fuera de casa- A Salomé, *Revista Azul*, IV, 11,12 de enero, p. 172
- 1896 "Grafología", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 10, 15 enero, p. 1.
- 1896 "Arriba y abajo". Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 11, 16 enero, p. 1.
- 1896 "Los camaleones", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 11, 17 de enero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 141
- 1896 "Higiene militar", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 12, 18 de enero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 142
- 1896 "El chino", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 13, 21 de enero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 143
- 1896 "Lamentación epistolar", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 14, 22 de enero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 144

- 1896 "Lugares de paso", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 16, 24 de enero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 146
- 1896 "El último invento de Edison", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 17, 25 de enero, p 1.
- 1896 "Un croquis", *Revista Azul*, IV, 13, 26 de enero 1896, p. 193
- 1896 "Domus pública", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 19, 28 de enero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 147
- 1896 "Al triunfo de las Popochas", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 20, 29 de enero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 148
- 1896 "El duque Job", *Revista Azul*, IV, 14, 2 de febrero 1896 p. 220
- 1896 "Aire libre", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 26, 5 de febrero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 149
- 1896 "La cuestión palpitante", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 28, 8 de febrero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 150
- 1896 "Gotas de café", *Revista Azul*, IV, 15, 9 de febrero, p. 236
- 1896 "Los decorativos", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 30, 11 de febrero, p 1.
- 1896 "Literatura colorada", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 31, 12 de febrero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 152
- 1896 "¿Ateneos?", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 33, 14 de febrero, p 1. "Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 154
- 1896 "Fragmento Vespertino", *Revista Azul*, IV, 16, 16 de febrero, p. 241
- 1896 "Carnaval", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 36, 18 de febrero, p 2.
- 1896 "Cuaresma", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 39, 21 de febrero, p 1.

- 1896 “Niñas”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 40, 22 de febrero, p 1. “Kinetoscopio”: Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 156
- 1896 “Box”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 42, 25 de febrero, p 2.
- 1896 “Por las damas”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 43, 26 de febrero, p 1.
- 1896 “Antesalas”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 44, 27 de febrero, p 1. **“Kinetoscopio”: Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 158**
- 1896 “La primera comunión de Judith”, *Revista Azul*, IV, 18, 1º de marzo, P. 280 **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 38**
- 1896 “Algunos de profesión”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 48, 3 de marzo, p 1. **“Kinetoscopio”: Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 159**
- 1896 “Entre libros”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 49, 4 de marzo, p 1. “Kinetoscopio”: Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en *El Universal* (1896) p. 161
- 1896 “Apuntes literarios”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 50, 5 de marzo, p 1. **“Kinetoscopio”: Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 162**
- 1896 “El popular tifo”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 51, 6 de marzo, p 1.
- 1896 “Piedades y eméticos”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 52, 7 de marzo, p 1. **“Kinetoscopio”: Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 164**
- 1896 “A través de Chopin” Mazurca Elegante, *Revista Azul*, IV, 19, 8 de marzo, p. 295
- 1896 “La ropa sucia”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 54, 10 de marzo, p 1.
- 1896 “Muías”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 56, 12 de marzo, p 1.
- 1896 “Bibliografía”, *Revista Azul*, IV, 21, 12 de marzo, p. 319
- 1896 “Locura o santidad”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 57, 13 de marzo, p 3. **“Kinetoscopio”: Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 166**

- 1896 "Heredismo y otras yerbas", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 58, 14 de marzo, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 168**
- 1896 "Velocípedos y ciclistas", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 59, 16 de marzo, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 170**
- 1896 "Más apuntes para el arte de ser pobre", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 62, 19 de marzo, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 171**
- 1896 "México andando", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 66, 25 de marzo, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 173**
- 1896 "Naturaleza descompuesta", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 67, 27 de marzo, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 174**
- 1896 "Rapsodas callejeros", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 68, 28 de marzo, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 176**
- 1896 "En la azotea" Impresión dominical, *Revista Azul*, IV, 22, 29 de marzo 1896 p. 342
- 1896 "Augures y profetas", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 70, 31 de marzo, p 2. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 179**
- 1896 "¿Otitis?", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 71, 1 de abril, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 180**
- 1896 "Cuaresmales", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 72, 2 de abril, p 5.
- 1896 "El besuqueo", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 74, 7 de abril, p 3.
- 1896 "Muertos retratados", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 75, 8 de abril, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 181**
- 1896 "C₄H₆O₂", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 76, 9 de abril, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 182**

- 1896 "Medallas nuevas", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 78, 11 de abril, p 2.
- 1896 "Rompiendo cartas", *Revista Azul*, IV, 24, 12 de abril, p. 376
- 1896 "Al fin tenemos tiempo", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 80, 14 de abril, p 1.
- 1896 "Galería popular", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 81, 15 de abril, p 1.
- 1896 "Calóricas", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 87, 22 de abril, p 1.
- 1896 "El sapo 'Zola'", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 89, 24 de abril, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 184**
- 1896 "Cosas oídas" Julián Sixto, amigos íntimos. Diálogo, *Revista Azul*, IV, 26, 26 de abril, p. 409
- 1896 "Un artículo que no escribió El Duque", *Revista Azul*, IV, 25, 29 de abril, p.383
- 1896 "Los polos de la dicha", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 93, 30 de abril, p 1.
- 1896 "Los casimires", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 94, 1 de mayo, p 1.
- 1896 "Decadencia artística", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 95, 2 de mayo, p 1.
- 1896 "La Alfarache", *Revista Azul*, V, 2, 1º de mayo, p. 17 **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 46**
- 1896 "Cosas oídas" La bombonera, *Revista Azul*, V, 1, 3 de mayo, p. 11
- 1896 "¡Oh mayo, luminoso mayo", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 98, 7 de mayo, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 185**
- 1896 "Fiestas cívicas", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 99, 8 de mayo, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 186**
- 1896 "Verba et voces", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 101, 12 de mayo, p 1.

- 1896 "Sigue el párrafo", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 102, 13 de mayo, p 1.
- 1896 "La conquista de la esquina", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 103, 14 de mayo, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 188**
- 1896 "Fuera de garita", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 106, 19 de mayo, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 189**
- 1896 "Etc., etc., etc.", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 107, 20 de mayo, p 1.
- 1896 "Tiene razón el padre Basurto", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 108, 21 de mayo, p 1.
- 1896 "Día de árboles", *Revista Azul*, V, 4, 24 de mayo, p. 58
- 1896 "Fantasía bodegonera", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 112, 26 de mayo, p 1.
- 1896 "El billete de favor", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 113, 27 de mayo, p 2. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 191**
- 1896 "Algo sobre sueldos", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 115, 29 de mayo, p 1.
- 1896 "El rey de todo El mundo", *Revista Azul*, V, 5, 31 de mayo, p. 65. **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 65**
- 1896 "Viejas leyes sobre asuntos inmutables", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 118, 2 de junio, p 2. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 193**
- 1896 "Da capo al signo", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 4 de junio, p 1.
- 1896 "Impresiones de ciclismo", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 913, 6 de junio, p 1. **"Kinetoscopio": Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 195**
- 1896 "El milagro de la lluvia", Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 916, 10 de junio, p 1.

- 1896 “La compasión criminal”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 919, 13 de junio, p 2. **“Kinetoscopio”: Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 197**
- 1896 “En un día de fiesta” para Amado Nervo, *Revista Azul*, V, 7, 14 de junio, p. 106 **Crónicas y relatos inéditos p. 214**
- 1896 “Chismografía inter”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 9, 16 de junio, p 1.
- 1896 “Muertes callejeras”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 17 de junio, p 2.
- 1896 “¡Luz! ¡Más luz!”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 18 de junio, p 1.
- 1896 “Marginalias de Roma” (Novela de Zola), V, *Revista Azul*, XVII, 8, 21 de junio, p.113
- 1896 “Naves y naufragios”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 23 de junio, p 1.
- 1896 “Dios los cría”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 26 de junio, p 1.
- 1896 “Se prohíbe”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 27 de junio, p 1.
- 1896 “Misa de siete”. V, *Revista Azul*, XVII, 9, 28 de junio, p. 139
- 1896 “Electoral”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 2 de julio, p 1.
- 1896 “Claudite, jam, reices”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 3 de julio, p 1.
- 1896 “Propósitos” A Ignacio Michel, *Revista Azul*, V, 10, 5 de julio, p. 145 **Crónicas y relatos inéditos p. 204**
- 1896 “El valle expiatorio”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 7 de julio, p 1. **“Kinetoscopio”: Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 199**
- 1896 “Canino”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 8 de julio, p 1.
- 1896 “La escuela de costumbres”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 10 de julio, p 1. **“Kinetoscopio”: Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 202**

- 1896 “La escatología pública”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 18 de julio, p 1.
- 1896 “Marginalia”, *Revista Azul*, V, 12, 19 de julio, p. 177
- 1896 “El centro”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 21 de julio, p 1.
“Kinetoscopio”: Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 204
- 1896 “Historias y cuentos”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 22 de julio, p 1.
- 1896 “Guadalupano”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 24 de julio, p 1.
- 1896 “Marginalia sobre los Goncourt” A Balbino Dávalos, *Revista Azul*, V, 13, 26 de julio, p. 203
- 1896 “La aristocracia y los pavos reales”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 28 de julio, p 1.
- 1896 “Periódico modelo”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 29 de julio, p 1.
- 1896 “Juegos olímpicos”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 31 de julio, p 1.
- 1896 “A través de las tuestas”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 4 de agosto, p 1.
- 1896 “Baile y cochino”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 7 de agosto, p 1.
- 1896 “Caritas y bonitas”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 8 de agosto, p 1.
- 1896 “Un hambriento”, *Revista Azul*, V, 15, 9 de agosto, p. 234 **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 60**
- 1896 “La indumentaria”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 11 de agosto, p 1.
- 1896 “Intoxicación laica”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 12 de agosto, p 1.

-
- 1896 “La estadística y el buen humor”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 13 de agosto, p 1.
- 1896 “La licencia”, A Elena Zuloaga y Jáuregui, *Revista Azul*, V, 16, 16 de agosto, p. 241. **Crónicas y relatos inéditos p. 75**
- 1896 “Oyen campanas”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 18 de agosto, p 1.
- 1896 “Las expertas de la costura”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 19 de agosto, p 2.
- 1896 “Cuelgas y colegdos”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 20 de agosto, p 1.
- 1896 “La música endulza”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 21 de agosto, p 2.
- 1896 “Congestionas de patria”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 25 de agosto, p 1.
- 1896 “Música prohibida”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 26 de agosto, p 1.
- 1896 “Erudición popular”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 27 de agosto, p 1.
- 1896 “Marte en bicicleta”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 912, 28 de agosto, p 2.
- 1896 “Las once mil vírgenes”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 974, 1 de septiembre, p 1.
- 1896 “Los carros de limpia”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 976, 3 de septiembre, p 1.
- 1896 “Sanguina”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 977, 4 de septiembre, p 1.
- 1896 “Lectura para todos”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 978, 5 de septiembre, p 1.
- 1896 “Miss Florence Roberts” A Miss Hellen Sanderson, *Revista Azul*, V, 19, 6 de septiembre, p, 289 **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 34**
- 1896 “Siguen las firmas”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 989, 11 de septiembre, p 1.
-

- 1896 “Desde la trinchera”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 990, 12 de septiembre, p 1.
- 1896 “Apuntes sobre Perico Vera”, *Revista Azul*, V, 20, 13 de septiembre, p. 313; 21, 20 de septiembre, p. 330; 22, 27 de septiembre, p. 337. **Apuntes sobre Perico Vera y otros Cartones de Azul p. 14**
- 1896 “Cívica”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 1008, 18 de septiembre, p 1.
- 1896 “Los irredentos”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 1012, 22 de septiembre, p 1.
- 1896 “La última llamada”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 1013, 23 de septiembre, p 1.
- 1896 “Fuera y contra su campo”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 1015, 25 de septiembre, p 1.
- 1896 “Arquitectura”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 1020, 30 de septiembre, p 1. **“Kinetoscopio”: Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en El Universal (1896) p. 205**
- 1896 “La moral inductiva”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 1022, 2 de octubre, p 1.
- 1896 “Operaciones de prenda”, Kinetoscopio, *El Universal*, Tomo XIII, 2ª época, 1023, 3 de octubre, p 1.
- 1896 “Funerales indígenas”, *El Mundo Ilustrado*, II, 1º de noviembre, pp. 278-279. **Crónicas y relatos inéditos p. 85**
- 1896 “Entierro de pobres”, *El Mundo Ilustrado*, II, 24, 18 de diciembre, p. 381 **Crónicas y relatos inéditos p. 83**
- 1897 “El fin de Matoses”, *El Mundo Ilustrado*, II, 1, 1º de agosto, p. 78. **Crónicas y relatos inéditos p. 210**
- 1897 “La poseída”, *El Mundo Ilustrado*, II, 10, 5 de septiembre, p. 166. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 145**
- 1898 “Dos niños” A Jesús Contreras, T. I, *El Mundo Ilustrado*, VII, s/n. 20 de marzo, p. 223
- 1898 “El primogénito”, *El Mundo Ilustrado*, VII, 30 de octubre.

- 1898 "En el cuadrante", *El Mundo Ilustrado*, VII, 30 de octubre.
- 1898 "Gatos de circo. A la mimosa", *El Imparcial*, 7 de noviembre.
- 1898 "Ave María. Monólogo de alcoba", *El Imparcial*, 28 de noviembre.
- 1898 "Confetti amoroso", *El Imparcial*, 9 de diciembre.
- 1898 "Entre actos; Verdi-Aída", *El Imparcial*, 30 de diciembre.
- 1899 "Tristezas de año nuevo. Un inesperado." *El Mundo Ilustrado*, I, 1° de enero, p. 10
- 1899 "Las niñas trágicas, ídem. El humorista". *El Mundo Ilustrado*, I, 5. 29 de enero, pp. 91-92. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 150**
- 1899 "Los espantos", *El Imparcial*, 4 de marzo.
- 1899 "La mortalidad", *El Imparcial*, 11 de marzo.
- 1899 "Cosas de Pacheco" A Juan Sánchez Azcona, *El Mundo Ilustrado*, I, 11, 12 de marzo, p. 212. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 155**
- 1899 "Sin nombre". *El Mundo Ilustrado*, I, 20, 14 de mayo, pp. 341-342 **Crónicas y relatos inéditos p. 144**
- 1899 "Dos tazas de té", *El Mundo Ilustrado*, I, 26, 25 de junio, pp. 427-428 **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 159**
- 1899 "Los últimos momentos de Tacho Torres" *El Mundo Ilustrado*, II, 11, 10 de septiembre, pp. 188-189 **Crónicas y relatos inéditos p. 151**
- 1899 "De mi vida. El señor Morados", *El Mundo Ilustrado*, II, 11, 10 de septiembre, p. 189. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 164**
- 1899 "El de los claveles dobles", *Cómico*, IV, 12-16-19, 17 de septiembre -5 de noviembre.
- 1899 "De mi vida. Por una esencia", *El Imparcial*, 3 de diciembre.
- 1899 "La Semana Festiva. Semana Santa. Las tiples. Las empresas y los periodistas". La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VI, 2 de abril. **La Semana Alegre p. 59**
- 1899 "Hostilidad platónica. El oratorio y la crítica. La domesticación de suegras. Las quintas de la gente 'Elegante'. La desobispación. El suicidio de Billy Clark", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VI, 9 de abril.

- 1899 “Los suicidios. ‘Usted dispense’ y la paz lograda. Turistas norteamericanos y la fotografía deformadora. Despedida de su lima.”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo VI, 15 de abril. **La Semana Alegre p. 61**
- 1899 “La salud de las tiples. Muerte de Ponciano Díaz. Las señoritas farmacéuticas. El circo Orrín. El incendio de Chicago”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo VI, 23 de abril. **La Semana Alegre p. 65**
- 1899 “La ciencia de la vida. Brindis taurino”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo VI, 30 de abril
- 1899 “Costumbres de mayo”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo VI, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo VI, 7 de mayo. **La Semana Alegre p. 70**
- 1899 “Pasiones calurosas. Visitantes curiosos o la fiebre del estudio de los mexicanos. Juan A. Mateos y los indígenas civilizados”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo VI, 14 de mayo. **La Semana Alegre p. 74**
- 1899 “La literatura. El marido. La desconfianza. Las sociedades antialcohólicas y El ferrocarril”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo VI, 21 de mayo
- 1899 “La buena sombra y los animales irracionales. La mala sombra y las calandrias. Novela frustrada entre un Justiniano, un Galeno y un loco. Porqué Armendáriz andaba entre los lobos sin aullar como Ellos. Los robos por sugestión”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo VI, 28 de mayo.
- 1899 “Influencia de las novelas sobre El hígado. Amores y suicidios a n metros de altura. Los americanos y los rurales traducidos al inglés. Baile onomástico”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo VI, 4 de junio. **La Semana Alegre p. 78**
- 1899 “Desayuno y criminalidad. El amor a la fuerza. La fuerza de la vocación. Tanteadas, etc.”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo VI, 11 de junio.
- 1899 “San Antonio y su papel social y político. El tatuaje y otros procedimientos veterinarios del amor. La cuestión tabaquera y las restricciones municipales, etc.”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo VI, 18 de junio. **La Semana Alegre p. 82**
- 1899 “El día de los sucios. La celebridad es una solemne mentira. De cómo por ciertos a gestos se conoce a un culpable. Apología de Cantoya”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo VI, 25 de junio.
- 1899 “La profesión y la afición. La nomenclatura de las calles y las reputaciones individuales. Los domingos de un escribiente a perpetuidad”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo VII, 2 de julio.

- 1899 “Breve noticia histórica sobre El rosario de Amozoc. De cómo cual El propio iba a terminar esta crónica. Mi defunción. Rectificaciones en El asunto Tepechichilco. El rosario entre dos caballos de desecho”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 9 de julio.
- 1899 “La Revolución francesa y la cocina moderna. La profesión de la mendicidad. Cantoya y la degeneración del ganado caballar”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VI, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 16 de julio.
- 1899 “Opiniones particulares sobre los oradores. Breves apuntes sobre un 'rasposo'. La pasión de los celos en tiempo de aguas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 23 de julio. **La Semana Alegre p. 91**
- 1899 “Trujino y las máquinas de escribir. El señor Gayosso calumniado de duelista. Morigeración de la juventud en Pachuca. Aída y Monterrubio”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 30 de julio
- 1899 “El patriotismo morbosos. El silbido, la tos, la mirada, la sonrisa y otras manifestaciones sinceras tomadas como ofensas. Olores personales, etc., etc.”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 6 de agosto. **La Semana Alegre p. 95**
- 1899 “Papel onomástico de los reporters. El dulce afecto a los animales. Cuestión peliaguda”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 13 de agosto.
- 1899 “Un aspecto conyugal de la cuestión Dreyfus: sigue El misterio. Las bandas militares a propósito de Barbachano: pistón. Un contingente individual para la exposición de París, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 20 de agosto.
- 1899 “Grillon, cronista extranjero. La oratoria femenina es virtud orgánica y espontánea. Un corista en particular y un cuerpo de coros en general. Entre doña Amenaída y yo”, 27 de agosto.
- 1899 “Preocupaciones cívicas. Un amor homeopático. Los indios y un periódico. El ronquido y otras causas de divorcio”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 3 de septiembre. **La Semana Alegre p. 99**
- 1899 “La cuestión de las aguas. La Neurastenia, la enfermedad del siglo. Paradito en la esquina”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 10 de septiembre.
- 1899 “Los retratos. La política y El periódico. La educación familiar. La ópera en México. Un robo sin objeto de delito”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 10 de octubre.
- 1899 “Los amores íntimos. Descarrilamiento. El Gran turco, secuestrador de jovencitas. Las relaciones y El coche del distrito. Los rateros de levita. El sueldo y El fin del mundo, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 22 de octubre.

1899 “La ascensión de Cantoya. Los limosneros. El arte nacional. Debe y Haber. El fin del mundo II. Los tenores de refacción, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 29 de octubre.

1899 “El día de finados. El fin del mundo III. El alcoholismo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 5 noviembre. **La Semana Alegre p. 103**

1899 “Casa de asistencia. Las Rodaballo y El pan de música. La ropa ajena enfermedad peligrosa”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 12 de noviembre.

1899 “Las Leónidas. Cosas del saludo. Teatro para hombres solos Frase del día”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 19 de noviembre.

1899 “El color del olor. Empleos sobresalientes. Las supersticiones”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 26 de noviembre.

1899 “El frío en sus relaciones con la industria. El ingenio nacional aplicado a la substracción de artículos. Un Diógenes Etcétera”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 3 de diciembre.

1899 “Obsequios a lo tarugo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 10 de diciembre.

1899 “Ventajas e inconvenientes de la servidumbre fiel y familiar. Posadas y nacimientos: ¿qué cuestan?”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 17 de diciembre. **La Semana Alegre p. 107**

1899 “Las alusiones y los apellidos. Virtudes del ‘¡no te dejes’ La Noche Buena”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 24 de diciembre.

1899 “Diálogo de curas. Día de los inocentes. Brindis de Año nuevo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VII, 31 de diciembre. **La Semana Alegre p. 110**

1900 “Archundia y los músicos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 7 de enero.

1900 “Compadrazgo y lo clásico”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 14 de enero.

1900 “Temblor y Cyrano de Bergerac”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 21 de enero.

1900 “Diluvio - tertulia - raspa y la incompatibilidad de caracteres”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 28 de enero.

1900 “La cocinera poblana y rompimientos Racionales”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 4 de febrero.

- 1900 “El domingo de Vitor y El 'pudor' “, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 11 de febrero.
- 1900 “Toro El cumplimentoso y senas y contraseñas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 18 de febrero.
- 1900 “Asilo para solteros. Nota sobre El carnaval”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 25 de febrero. **La Semana Alegre p. 114**
- 1900 “El timo del descanso teatral y El de la contrición en Semana Santa”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 4 de marzo.
- 1900 “El pelo y la desconfianza. La primavera y sus consecuencias”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 11 de marzo.
- 1900 “Interpretación y técnica”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 18 de marzo.
- 1900 “Romance frustrado y los amuletos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 25 de marzo.
- 1900 “La ingenuidad y la comedia del ratero. Mellado y la imbecilidad”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 1º de abril.
- 1900 “El cumpleaños de Lola Erizo y Trebuesto en El Paseo de la Viga”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 8 de abril. **La Semana Alegre p. 118**
- 1900 “Cosas de la Semana mayor, ¿Felices Pascuas?”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 15 de abril.
- 1900 “Los baños medicinales. Onofroff, hipnotizador”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 22 de abril.
- 1900 “Barragán y Mendieta. El ayankamiento y las multas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 29 de abril. **La Semana Alegre p. 122**
- 1900 “Adulterio, Cosas del matrimonio”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 6 de mayo.
- 1900 “Un 'evangelista' aprehendido”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 13 de mayo.
- 1900 “Augdelo Tenebrón. El temblor”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 20 de mayo.

- 1900 “Enfermedades dignificantes. Patologías convenientes. El dolor de colmillo de un Elefante”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 27 de mayo.
- 1900 “El eclipse y sus consecuencias. La peluquería y la peste”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 3 de junio.
- 1900 “El pan y El sudor de todas partes. Las exigencias de las criadas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 10 de junio.
- 1900 “Difamaciones de la servidumbre. Los velorios prematuros”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 17 de junio.
- 1900 “El 'boxer' nacional”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo VIII, 24 de junio.
- 1900 “La nobleza del país. La cuestión sombreril”. Los peligros del drenaje”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 1º de julio.
- 1900 “Na Nieves y la cuestión de Oriente”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 8 de julio. **La Semana Alegre p. 125**
- 1900 “Hermenegildo Temblador y la bilis crónica. Cosas de los silbidos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 15 de julio.
- 1900 “Nicanor Calatayud y la corrección inglesa”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 22 de julio.
- 1900 “¿Qué hace uno de noche?”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 29 de julio.
- 1900 “Vocaciones por las tablas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 5 de agosto.
- 1900 “Calumnias y criadas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 12 de agosto.
- 1900 “Rarezas nacionales y valentonadas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 19 de agosto. **La Semana Alegre p. 127**
- 1900 “Cosas de Belén”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 26 de agosto.
- 1900 “Los alumnos de la Universidad laica y tenebrosa de la calle”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 2 de septiembre. **La Semana Alegre p. 130**
- 1900 “Cosas de las estatuas nacionales”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 9 de septiembre.
- 1900 “Los peligros de 'El grito'”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 23 de septiembre. **La Semana Alegre p. 132**

- 1900 “Cosas de Belén. La nueva penitenciaría”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 14 de octubre
- 1900 “Los hallazgos arqueológicos, los turistas y los buscadores de tesoros”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 21 de octubre. **La Semana Alegre p. 135**
- 1900 “La gracia de la pena de muerte. Los descubrimientos de Escalerillas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 28 de octubre
- 1900 “Tertulia en El panteón”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 4 de noviembre
- 1900 “Arbitrariedades en contra de la calle. Saludos a Mr. Bryan”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 11 de noviembre
- 1900 “Huelga de cocheros. Campaña contra El 'vaseo', El crimen del pulque”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 18 de noviembre
- 1900 “Cosas del pulque y similares”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 25 de noviembre
- 1900 “La mendicidad en un país culto”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 3 de diciembre
- 1900 “Fiestas y voluptuosidades del clima”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 9 de diciembre
- 1900 “Futuro de las posadas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 16 de diciembre. **La Semana Alegre p. 138**
- 1900 “Cosas de la Noche Buena”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 23 de diciembre
- 1900 “Fin de año”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo IX, 30 de diciembre
- 1901 “Las tarjetas, Elemento indispensable”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 7 de enero
- 1901 “Los parentescos y los compadrazgos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 13 de enero
- 1901 “Los raptos prematuros”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 20 de enero
- 1901 “Conserve su derecha, por favor”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 27 de enero

- 1901 “El timo del testamento: Torrentera”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 3 de febrero
- 1901 “Las tres faltas de Mendieta”, *El Mundo Ilustrado*, I, 3, 5 de febrero, s/p **Crónicas y relatos inéditos p. 155**
- 1901 “Las facultades misteriosas del magnetismo animal”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 17 de febrero
- 1901 “Discurso del Tifo: México, la Atenas de la Patología” La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 24 de febrero
- 1901 “Fragmentos de la Carta Pastoral de su llima., El Obispo de Magueyópolis, con motivo de la Cuaresma, a sus feligreses, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 3 de marzo
- 1901 “Disposiciones musicales”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 10 de marzo
- 1901 “Por el alma de Soleades”, *El Mundo Ilustrado*, I, 11, 17 de marzo, s/p. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 166**
- 1901 “Diálogo canino. Parlamentos de Tancredo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 17 de marzo
- 1901 “La fotografía”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 24 de marzo. **La Semana Alegre p. 141**
- 1901 “En El carro de vía angosta”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 31 de marzo
- 1901 “La meteorología y las pasiones ardientes”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 7 de abril
- 1901 “La importancia de las levitas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 14 de abril
- 1901 “Muertes por descuido”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 21 de abril
- 1901 “Soñadores, habladores y bañistas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 28 de abril
- 1901 “Los celos infundados y las excusas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 5 de mayo
- 1901 “Notas de policía. Los raptos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 12 de mayo

-
- 1901 “El buen humor de los genios. Relatividad del estudio”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 19 de mayo
- 1901 “El peligro de los albures y de todas las palabras pronunciadas con acento raro”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 26 de mayo. **La Semana Alegre p. 148**
- 1901 “Las mujeres, platillo indispensable en nuestras mesas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 2 de junio
- 1901 “Una entrevista con Lucifer”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 9 de junio
- 1901 “Otra entrevista con El Diablo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 16 de junio
- 1901 “La entrevista celestial”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 23 de junio
- 1901 “Otra entrevista celestial”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo X, 30 de junio
- 1901 “Nueva entrevista infernal”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 7 de julio
- 1901 “La devoción”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 14 de julio. **La Semana Alegre p. 151**
- 1901 “Detrás de la cortina”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 21 de julio
- 1901 “Exploración médica Sorpresas de la ciencia. Maginbraquicéfalo de un aficionado. ‘Surprise party’ La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 28 de julio
- 1901 “Círculo del Alma emancipada. Sesión espiritista. Pleitos matrimoniales”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 4 de agosto. **La Semana Alegre p. 154**
- 1901 “Los deudos de Martínez”, *El Mundo Ilustrado*, II, 4 de agosto, s/p. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 171**
- 1901 “El Holofernes”, *El Mundo Ilustrado*, II, 18 de agosto, s/p. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 177**
- 1901 “La voz de México. Los que se casan”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 11 de agosto
- 1901 “Entrevista con un conductor”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 18 de agosto. **La Semana Alegre p. 157**
- 1901 “Zazá. Los quehaceres de la casa. Totó, El adúltero. Los rivales”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 25 de agosto
-

-
- 1901 “Cosas de los días de fiesta”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 1° de septiembre
- 1901 “El timo de la ofensa nacional”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 8 de septiembre
- 1901 “Ayala en funciones”, *El Mundo Ilustrado*, II, 8 de septiembre, s/p. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 189**
- 1901 “Las fiestas patrias”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 15 de septiembre
- 1901 “Enamoramientos tardíos: Simona”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 22 de septiembre
- 1901 “Meditaciones sobre el robo de unas alpargatas. Las niñas Gladiador”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 29 de septiembre. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 147**
- 1901 “El 'trust' del equívoco”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 6 de octubre
- 1901 “Cosas de suicidados”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 13 de octubre
- 1901 “Rivalidades de vivienda”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 20 de octubre
- 1901 “Virtudes que soslayan aquellos que prohíben fumar”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 27 de octubre
- 1901 “¡El día de muerto!”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 3 de noviembre
- 1901 “Pioquinto Bellido y los anónimos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 10 de noviembre
- 1901 “Orientalismo silvestre, poligamia nacional”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 17 de noviembre
- 1901 “Consejos educativos: la flor de la familia, los extremos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 24 de noviembre. **La Semana Alegre p. 160**
- 1901 “Cuestiones jurídicas: los licenciados”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 1° de diciembre. **La Semana Alegre p. 163**
- 1901 “La taurofilia. Distinción de géneros, irregularidades de la apariencia”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 8 de diciembre

-
- 1901 “Las profesiones y las aficiones. De médicos todos ejercemos” La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 15 de diciembre
- 1901 “Onda fría y calor humano. Desafío a las posadas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 22 de diciembre
- 1901 “Cena de vagabundos”, *El Mundo Ilustrado*, II, 29 de diciembre, s/p **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 191**
- 1901 “Felicitaciones y cobros de pasada con motivo de Año Nuevo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XI, 29 de diciembre. **La Semana Alegre p. 166**
- 1902 “El Memo Mamaflais de las criadas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 5 de enero
- 1902 “Zeferino Me. Pérez, gendarme”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 12 de enero
- 1902 “Temblores y 'dianas“, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 19 de enero
- 1902 “Tierra de desgracias. Remolina, mozo de inhumaciones”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 26 de enero
- 1902 “Arreglos económicos del matrimonio”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 2 de febrero
- 1902 “La decadencia del Carnaval”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 9 de febrero. **La Semana Alegre p. 168**
- 1902 “La pasión amorosa, riesgo inútil”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 16 de febrero
- 1902 “Las frases de doble sentido y El patriotismo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 23 de febrero
- 1902 “Actos de contrición”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 2 de marzo
- 1902 “Cosas de muertos, funerarias y peles”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 9 de marzo
- 1902 “Los peligros de las chanzas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 16 de marzo
- 1902 “El mal de ojo y El más allá”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 23 de noviembre

-
- 1902 “Judas y El Sábado de Gloria”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 30 de marzo. **La Semana Alegre p. 171**
- 1902 “El clima y las creencias”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 6 de abril
- 1902 “Los Sanlunes. Robespierre Diosdado, maestro zapatero”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 13 de abril
- 1902 “Crónica de un estadista armenio del viaje de Noé y sus implicaciones en los robos de niños”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 20 de abril
- 1902 “Dinah, la primera chica casadera y los piropos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 27 de abril
- 1902 “Digestión y matrimonio”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 4 de mayo
- 1902 “Las costumbres de los microbios”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 11 de mayo
- 1902 “Un santo chino. Reformas al calendario. Los mártires modernos. El apóstol Smith Premier”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 18 de mayo. **La Semana Alegre p. 175**
- 1902 “La ilusión, alimento nacional. Nacar Pérez de León y la mala fortuna”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 25 de mayo
- 1902 “Abnegado Putifar y la abnegación”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 1º de junio
- 1902 “Cosas de animales”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 8 de junio
- 1902 “Recepción de cadáveres y quejas en tertulia”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 15 de junio
- 1902 “Las calamidades de la belleza. Apolonia Mellado, modelo mal pagada”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 22 de junio
- 1902 “Las tributaciones de Pioquinto Gómez, ánima bendita”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XII, 29 de junio
- 1902 “Enfermos y médicos imperiales: Enrique VII y Nerón Imperator”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 6 de julio
- 1902 “Barberos y peinadores de antes y de hoy”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 13 de julio

1902 “Las viviendas rentadas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 20 de julio.
La Semana Alegre p. 178

1902 “Amores contrariados”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 27 de julio

1902 “Los celos: Felipe de Jesús Bearnés (a Otelo de Pérez Escutch”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 3 de agosto

1902 “Los anteojos y las modificaciones del carácter”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 10 de agosto

1902 “Las tribulaciones de los dependientes”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 17 de agosto

1902 “La musicoterapia”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 24 de agosto. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 41**

1902 “La hora particular de los nacionales”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 31 de agosto

1902 “Las falsas promesas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 7 de septiembre

1902 “¡No tan patriota!”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 14 de septiembre. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 59**

1902 “Raterías platónicas y abusos de cortesía”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 21 de septiembre

1902 “Los avances científicos: compra-venta de refacciones de carrocería humana”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 28 de septiembre

1902 “El carnet del movimiento. Preocupaciones de los sabios”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 5 de octubre

1902 “Hacer El oso”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 12 de octubre

1902 “Nuevo Génesis”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 19 de octubre

1902 “El chisme, género chico de la calumnia”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 26 de octubre

1902 “Día de difuntos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 2 de noviembre

1902 “El idioma del porvenir”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 9 de noviembre. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 47**

-
- 1902 “Los niños se van”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 16 de noviembre. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 61**
- 1902 “Los proverbios”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 23 de noviembre
- 1902 “Los perros de los músicos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 30 de noviembre
- 1902 “La nota diaria”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 7 de diciembre. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 75**
- 1902 “Matrimonio sencillo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 14 de diciembre. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 69**
- 1902 “Fábulas modernas: los huérfanos de la aldea”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 21 de diciembre
- 1902 “El pro y El contra de la santidad”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIII, 28 de diciembre. **La Semana Alegre p. 181**
- 1903 “Las escrituras sagradas y profanas. Las felicitaciones de Año Nuevo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 4 de enero
- 1903 “Título pendiente”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 11 de enero
- 1903 “Perecito”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 18 de enero
- 1903 “Inconvenientes del régimen porcino”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 25 de enero. **La Semana Alegre p. 184**
- 1903 “Semana alcohólica. La crisis vinícola”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 1º de febrero
- 1903 “La Menegilda”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 8 de febrero
- 1903 “Art-nouveau”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 15 de febrero
- 1903 “El espíritu del pobre de Borbolla”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 22 de febrero. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 87**
- 1903 “Los pobres fondeados”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 1º de marzo. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 95**
- 1903 “Cuestiones gramaticales”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 8 de marzo
-

-
- 1903 El 'cake-walk' y otros bailes”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 15 de marzo. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 139**
- 1903 “El chiflido nacional”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 22 de marzo. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 101**
- 1903 “Frasas melódicas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 29 de marzo. **La Semana Alegre p. 187**
- 1903 “Recreaciones científicas. Los empréstitos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 5 de abril. **La Semana Alegre p. 191**
- 1903 “Cenobia cumplió con la iglesia”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 12 de abril
- 1903 “El besuqueo y la piorrea dental”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 19 de abril
- 1903 “La cuestión arábigo-mexicana. Abenal-Gardid”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 26 de abril
- 1903 “Virtudes de la fealdad”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 3 de mayo. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 109**
- 1903 “Del desengaño en la sociedad conyugal”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 10 de mayo. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 123**
- 1903 “La poligamia y la puericultura”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 17 de mayo. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 131**
- 1903 “35 grados a la intemperie”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 25 de mayo
- 1903 “Para eso paga uno su dinero”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 31 de mayo
- 1903 “Recreaciones científicas. El perro”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 7 de junio
- 1903 “El timo de la Tarasca”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 14 de junio
- 1903 “(Mery-Week The English Language and the Mexican Business”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 21 de junio. **La Semana Alegre p. 194**
- 1903 “Breve contribución al estudio de las buenas maneras”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIV, 28 de junio. **La Semana Alegre p. 197**

-
- 1903 “Cuando se vive en vecindad”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 5 de julio
- 1903 “El timo de tos gatos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 12 de julio. **La Semana Alegre p. 200**
- 1903 “La mosca y los camarlangos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 19 de julio
- 1903 “Juvenal'. A Ignacio Manuel Altamirano”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 26 de julio. **La Semana Alegre p. 203**
- 1903 “La americanización de la iglesia”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 2 de agosto
- 1903 “La derogación del 'lunch' a la luz de la metafísica”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 9 de agosto
- 1903 “De cómo El juego aunque por pasatiempo daña”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 16 de agosto
- 1903 “El timo del descanso dominical”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 23 de agosto. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 123**
- 1903 “El timo de tas doce en Catedral”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 20 de agosto
- 1903 “Otros timos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 6 de septiembre
- 1903 “Breves apuntamientos sobre asuntos pedagógicos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 13 de septiembre
- 1903 “Todo entra en la diversión”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 20 de septiembre
- 1903 “El robo etcétera y mi primer reloj”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 4 de octubre
- 1903 “El timo de la Semana Alegre”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 11 de octubre. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 181**
- 1903 “Notas bibliográficas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 18 de octubre
- 1903 “Periodo de exámenes”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 25 de octubre. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 155**
-

-
- 1903 "Boceto necrológico", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 1° de noviembre
- 1903 "Ensayo pirotécnico", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 8 de noviembre. **La Semana Alegre p. 206**
- 1903 "El timo de tas baratas", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 15 de noviembre. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 163**
- 1903 "El amor por apreciable conducto", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 22 de noviembre
- 1903 "Los Gofires de la desventura", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 29 de noviembre
- 1903 "Del derecho de propiedad y sus complicaciones", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 6 de diciembre. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 191**
- 1903 "Reglamento de peluquerías", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 13 de diciembre **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 199. La Semana Alegre p. 210**
- 1903 "Papeles pasivos de la infancia", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 20 de diciembre
- 1903 "El Año Nuevo y El Timoleón", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XV, 27 de diciembre. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 207**
- 1904 "Diálogos necrológicos, hasta cierto punto", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 3 de enero
- 1904 "Nuestras pizarras". *El Mundo Ilustrado*, I, 1, 3 de enero, s/p. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 198**
- 1904 "Remordimientos escolares", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 10 de enero. **La Semana Alegre p. 203**
- 1904 "Huelga de sastres", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 17 de enero
- 1904 "Juguetes", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 24 de enero. **La Semana Alegre p. 218**
- 1904 "Los peligros callejeros", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 31 de enero. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 5**
-

-
- 1904 “Solemne distribución de premios”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 7 de febrero. **Pueblo y Canto p. 113; La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 13**
- 1904 “Vicios dosimétricos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 14 de febrero
- 1904 “Breves consideraciones sobre la protección de los animales”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 21 de febrero
- 1904 “El cobrador y sus funciones”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 28 de febrero. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 23**
- 1904 “Los avisos de ocasión”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 6 de marzo. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 31**
- 1904 “Se va de 'flirt'“, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 13 de marzo. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 57**
- 1904 “Sobre la carestía de las drogas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 20 de marzo. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 39**
- 1904 “Confesiones”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 27 de marzo. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p.**
- 1904 “Pascuales”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 3 de abril. **Pueblo y Canto p. 121; La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 27**
- 1904 “Meditaciones arqueológicas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 10 de abril
- 1904 “Cosas de la estación”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 17 de abril. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 63**
- 1904 “Misa de doce”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 24 de abril. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 73**
- 1904 “Mes de mayo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 1° de mayo. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 81**
- 1904 “El feminismo a vuela pluma”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 8 de mayo
- 1904 “La virtud de fumar”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 15 de mayo. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 91**
- 1904 “El amor al prójimo y sus inconvenientes. El chisme y El juicio temerario”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 22 de mayo
-

- 1904 “Origen del dolor de muelas. ¿Qué es un dolor de muelas y cómo se recrudecía en la antigüedad?. El régimen moderno”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 29 de mayo. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 99**
- 1904 “Obsequios peligrosos. Cuelgas comprometedoras. La tortuga de Escamilla”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 5 de junio. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 17**
- 1904 “Venganza de mujer. Vindictas antiguas y modernas. Olores criminales”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 12 de junio. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 107**
- 1904 “Los reventadores. Teatro antiguo y moderno. Las funciones a mitad de precio”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 19 de junio. **La Semana Alegre p. 221**
- 1904 “Meditaciones acuáticas. EL maestro aguador. La hidroterapia peligrosa. El día de San Juan”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 26 de junio
- 1904 “El Papa aplaude. La etiqueta social. Los casos fortuitos de la etiqueta”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVI, 3 de julio. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 115**
- 1904 “El Escalo Ruvier. Los comentarios del Escalo. Del crimen a la conversación en familia”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVII, 10 de julio. **La Semana Alegre p. 224**
- 1904 “La mafia de las tarjetas postales. La bella Otero. La Cleo de Merode. Mateanita Espino y Vargas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVII, 17 de julio
- 1904 “Problemas matrimoniales. Las nupcias descalzas. La ley y la idiosincracia”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVII, 24 de julio
- 1904 “El robo de las Sabinas. La lluvia y la moral. Los Ruvier del amor. Actos de contrición”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVII, 31 de julio
- 1904 “Casa de salud para El oído. El timo del silencio. La sordera universal”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVII, 7 de agosto. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 121**
- 1904 “Meditaciones musicales. De la aplicación de la 'Diana' y -otros estudios de conciertos en momentos críticos o históricos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVII, 14 de agosto. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 131**
- 1904 “Correspondencia con El público: Cuestiones gramaticales. Voces técnicas. El hombre de la petaquilla”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVII, 21 de agosto. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 139**

- 1904 “El arte de ser muy hombre. Treinta años dos meses de prisión o la vida de un valeroso”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo XVII, 28 de agosto. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 145**
- 1904 “La semana tricolor de las águilas y de los estrenos. El remojo de Vargas”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo XVII, 4 de septiembre
- 1904 “El caballo patriota”, *El Mundo Ilustrado*, II, 12, 8 de septiembre, s/p. **Crónicas y relatos inéditos p. 161**
- 1904 “Las incansables, alegres, paseadoras, ubicuas, muchachas Confetti”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo XVII, 11 de septiembre. **La Semana Alegre p. 227**
- 1904 “El reloj de Palacio. La danza de las horas. La de novelería”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo XVII, 18 de septiembre. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 153**
- 1904 “Quemazón de pianos. Peligros de las cosas viejas. Crímenes de lo recompuesto”, 25 de septiembre. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 167**
- 1904 “Se abren las inscripciones. La fe y El cuestionario. Voto particular de Moisés legislador y profeta”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo XVII, 2 de octubre. **La Semana Alegre p. 230**
- 1904 “Las armas de fuego. Su abundancia y su decadencia. Las pistolas como medio de subsistencia”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo XVII, 9 de octubre
- 1904 “La evolución del anuncio. Oradores y propagandistas”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo XVII, 16 de octubre. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 159**
- 1904 “Periódico para los pobres. Prospecto”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo XVII, 23 de octubre
- 1904 “Otros peligros morales de la vía pública”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo XIX, 29 de octubre
- 1904 “La docena de sillas. Sírvase usted sentarse”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo XVII, 30 de octubre
- 1904 “La muerte del género chico y El día de finados”, 6 de noviembre B5.- “El timo de las vacaciones”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo XVII, 13 de noviembre
- 1904 “De los obstáculos para la evolución del feminismo territorial”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo XVII, 20 de noviembre. **La Semana Alegre p. 235**
- 1904 “Amor callejero y vida de balcón”, *La Semana Alegre, El Imparcial*, Tomo XVII, 27 de noviembre. **La Semana Alegre p. 238**

-
- 1904 “De las influencias de algunas novelas y leyendas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVII, 4 de diciembre. **La Semana Alegre p. 241**
- 1904 “Breves apuntes sobre las epidemias antiguas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVII, 11 de diciembre. **La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 173**
- 1904 “Los nacimientos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVII, 18 de diciembre. **. Pueblo y Canto p. 127; La Semana Alegre. Colegio Internacional p. 179**
- 1904 “No debe prestarse la sala... y menos de noche”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVII, 25 de diciembre de 2003
- 1905 “De maravillosas aventuras de un miope. El robo de los jabones sulfo-alcalinos. Suicidio ilustrado”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 1º de enero
- 1905 “Cosas del día de Reyes”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 8 de enero. **La Semana Alegre p. 244**
- 1905 “Un cuento de Javierita Apartado. San Pedro y los tres borrachos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 15 de enero
- 1905 “El invierno y las Bellas Artes”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 22 de enero
- 1905 “De maravillosas aventuras de un miope. De cómo salve de cinco enfermedades y un suicidio”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 29 de enero
- 1905 “Breve estudio sobre El pañuelo y sus aplicaciones industriales”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 6 de febrero
- 1905 “Por los consultorios”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 12 de febrero
- 1905 “Distracciones, olvidos y malas inteligencias”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 19 de febrero
- 1905 “Huelga de peluqueros”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 26 de febrero
- 1905 “Mal andamos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 5 de marzo
- 1905 “La falta de cumplimiento de contrato privado en materia amorosa, ¿es de la competencia de los tribunales comunes?”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 12 de marzo. **La Semana Alegre p. 251**

1905 “¡Quién supiera escribir!”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 19 de marzo. **La Semana Alegre p. 255**

1905 “De la novela nacional”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 26 de marzo. **Pueblo y Canto p. 134**

1905 “De maravillosas aventuras de un miope. De cómo una matraca me costó un ojo de la cara”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 2 de abril. **La Semana Alegre, de Luis Enrique Villaseñor p. 9**

1905 “El peligro rojo y El mes de las églogas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 16 de abril

1905 “¡Felices Pascuas!”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 23 de abril

1905 “Ofrecimiento de flores y trajes blancos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 30 de abril. **La Semana Alegre p. 258**

1905 “El asistente Margarito Gordillo. Recuerdos del 5 de mayo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 7 de mayo. **La Semana Alegre p. 261**

1905 “Artículos de veraneo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 14 de mayo

1905 “Percances del oficio”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 21 de mayo

1905 “De balcón a balcón”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 28 de mayo

1905 “Meditaciones libres sobre El cambio restringido”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 4 de junio

1905 “A propósito del ‘trust’ y de las instalaciones”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 11 de junio

1905 “De maravillosas aventuras de un miope. El crimen del callejón del Postigo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 18 de junio

1905 “Luz Eléctrica, asfalto y nueva nomenclatura”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XVIII, 25 de junio. **La Semana Alegre p. 265**

1905 “Bibliografía. EL presupuesto vigente”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 2 de julio

1905 “La higiene de los pianos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 9 de julio

1905 “Tristezas dominicales”. (Semana Alegre en parte) La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 16 de julio

- 1905 “Perversión de menores”. (Semana Alegre por antifrasis), La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 23 de julio
- 1905 “La evolución de la Caridad. (Semana Alegre a falta de otro título), La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 30 de julio
- 1905 “Pequeño ensayo sobre El juego”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 6 de agosto
- 1905 “Sobre tos coches de alquiler”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 13 de agosto
- 1905 “Calles y esquinas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 20 de agosto. **La Semana Alegre p. 269**
- 1905 “Envase y envoltura de mercancías”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 27 de agosto. **La Semana Alegre p. 273**
- 1905 “La edad normal de las casacas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 3 de septiembre
- 1905 “La caída del chico de la boina”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 10 de septiembre
- 1905 “Sobre las campanas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 18 de septiembre. **La Semana Alegre p. 276**
- 1905 “Psicología del pelo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 24 de septiembre
- 1905 “Periodo de exámenes”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 8 de octubre
- 1905 “Vueltas por El Zócalo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 15 de octubre. **La Semana Alegre p. 279**
- 1905 “Diminutivos y otras chaquiras”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 23 de octubre. **La Semana Alegre p. 283**
- 1905 “El desazolve de la caite de Plateros”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 5 de noviembre
- 1905 “Las del ocho”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 12 de noviembre
- 1905 “¿El coche amo?... ¡Lleva carga!”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 19 de noviembre

- 1905 “Se prohíbe entrar a los menores de edad”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 26 de noviembre
- 1905 “Los mirones”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 3 de diciembre
- 1905 “Impresiones de automovilistas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 10 de diciembre. **La Semana Alegre p. 286**
- 1905 “La aventura de un juguete de cuerda”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 17 de diciembre
- 1905 “Colación corriente”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 24 de diciembre
- 1905 “La vuelta del hijo pródigo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XIX, 31 de diciembre
- 1906 “En fin de año”. *El Mundo Ilustrado*, I, 13, 1º de enero, s/p. **Crónicas y relatos inéditos p. 93**
- 1906 “Cuento del día de Reyes”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 7 de enero. **La Semana Alegre p. 290**
- 1906 “El sombrero ancho”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 14 de enero
- 1906 “El México que desaparece. 'La Concordia'”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 21 de enero. **La Semana Alegre p. 293**
- 1906 “La cobija”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 28 de enero (*El Mundo Ilustrado* 16 de febrero **Pueblo y Canto** Pág. 140)
- 1906 “¡Cómo fumamos!”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 5 de febrero
- 1906 “El cacle heroico”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 11 de febrero
- 1906 “Los secretos de un mendigo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 18 de febrero
- 1906 “Muerte callejera”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 25 de febrero
- 1906 “La aventura del niño extraviado”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 4 de marzo
- 1906 “Recuento de paraguas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 11 de marzo
- 1906 “La cuelga de nana Josefina”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 18 de marzo

-
- 1906 "Las Banderas. La procesión del Centenario", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 25 de marzo
- 1906 "El homicidio legal.. Proposición de un médico legislador. Los enfermos incurables. Un rasgo de humanidad (? ",La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 1° de abril
- 1906 "Fábrica de Judas", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 8 de abril. . **Pueblo y Canto p. 146; SAG Pág.**
- 1906 "Nonato, para disfrutar tas vacaciones de primavera, viaja en tren de recreo con señora y niños. (Dos palabras de preámbulo ", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 15 de abril. **La Semana Alegre p. 297**
- 1906 "Quien no sabe de abuelo no sabe de bueno", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 22 de abril. **La Semana Alegre p. 301**
- 1906 "Elijiendo máquina", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 29 de abril
- 1906 "La vida es sueño... mal dormido", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 13 de mayo
- 1906 "Cuento de mayo", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 20 de mayo
- 1906 "Una mudanza", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 28 de mayo
- 1906 "Cómo se llaman", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 4 de junio
- 1906 "Pane", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 17 de junio. **La Semana Alegre p. 306**
- 1906 "La mudanza de los 'evangelistas'",La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 25 de junio
- 1906 "Cuestión de faldas", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XX, 1° de julio. **La Semana Alegre p. 311**
- 1906 "Por tos llanos", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 8 de julio. Pueblo y Canto p. 153
- 1906 "El landó de los Cienfuegos", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 12 de agosto
- 1906 "Las antiguas verbenas", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 19 de agosto. . **Pueblo y Canto p. 162**
- 1906 "Los ruidos de México", La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 26 de agosto. . **Pueblo y Canto p. 172**
-

- 1906 “Los petates”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 2 de septiembre. **Pueblo y Canto p. 179**
- 1906 “Billetes de banco”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 9 de septiembre
- 1906 “La guitarra de Tomás”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 23 de septiembre
- 1906 “Correspondencia con El público: cartas sobre los gatos sin cascabeles”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 30 de septiembre
- 1906 “Juanito Lavallo se examina, cínicamente, de primer curso de Matemáticas. Capítulo de la minuta de novela inédita 'La Sombra de Medrano’”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 7 de octubre. **Pueblo y Canto p. 99**
- 1906 “Va a comenzar la tercera tanda”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 14 de octubre
- 1906 “El problema de los seis mil pesos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 21 de octubre. **La Semana Alegre p. 316**
- 1906 “El eterno coro de los paraguas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 28 de octubre
- 1906 “La decadencia del pan de muerto”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 4 de noviembre
- 1906 “¡Niña, ahí está El chino!””, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 11 de noviembre
- 1906 “¿Los bastones son embargables?””, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 18 de noviembre
- 1906 “Zapateado”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 25 de noviembre. **La Semana Alegre p. 319**
- 1906 “¿Una taza de té?””, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 9 de diciembre
- 1906 “Del chiflido al toque preventivo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 16 de diciembre
- 1906 “La Noche Buena en Pullman”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXI, 23 de diciembre. **La Semana Alegre p. 323**
- 1907 “El almanaque paterno”. *El Mundo Ilustrado*, I, 1º de enero, s/p. **Las Rulfo y otros chismes del barrio p. 207**

-
- 1907 “Compadrazgos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 6 de enero
- 1907 “Vidas divergentes. La de un carbonero”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 13 de enero. **La Semana Alegre p. 327**
- 1907 “Un apunte-Montes”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 20 de enero
- 1907 “Breve discurso sobre El número 13”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 27 de enero
- 1907 “Del pregón al se prohíbe fijar anuncios”, *El Imparcial*, 27 de enero.
- 1907 “Crisis de sastres”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 3 de febrero
- 1907 “Eclipse de Huehuenches”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 10 de febrero
- 1907 “Está nevando”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 17 de febrero
- 1907 “Finis Coronal Opus”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 24 de febrero
- 1907 “Ese asiento no funciona”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 3 de marzo
- 1907 “La aventura de la perrita extraviada”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 10 de marzo
- 1907 “Los tres enemigos del alma... económica”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 17 de marzo
- 1907 “¡Peor que nuevo!”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 24 de marzo
- 1907 “La alcancía lírica o empírica”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 31 de marzo. **La Semana Alegre p. 331**
- 1907 “¿Patina usted?”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 7 de abril. **La Semana Alegre p. 335**
- 1907 “Tengo cinco minutos de adelanto”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 14 de abril
- 1907 “¡Hínquense criaturas, porque está temblando!”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 21 de abril. **La Semana Alegre p. 339**
- 1907 “Floreal”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 28 de abril

- 1907 “Perros, niños y acróbatas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 5 de mayo
- 1907 “Vino un señor...”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 12 de mayo
- 1907 “¿Habrà guerra?. Decires de un cañón”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 19 de mayo
- 1907 “Parada obligatoria. 60 Pasajeros”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 26 de mayo
- 1907 “Pero... ¿sabe usted quién soy yo?”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 2 de junio. **La Semana Alegre p. 344**
- 1907 “La amabilidad administrativa”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 9 de junio
- 1907 “Artículos de la estación. Aria de paraguas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 16 de junio
- 1907 “Un poco de higiene dental”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 23 de junio. **La Semana Alegre p. 347**
- 1907 “La patología del beso”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXII, 30 de junio
- 1907 “Telefonemas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 7 de julio
- 1907 “La buena intervención francesa”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 14 de julio. Pueblo y Canto p. 185
- 1907 “¡Cuidado y compras porquerías en la caite!”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 21 de julio
- 1907 “Chato, ¿se te olvidó prender pastilla!”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 28 de julio
- 1907 “La famosa raspa”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 4 de agosto. **La Semana Alegre p. 349**
- 1907 “El cajón del buró”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 11 de agosto
- 1907 “Rúbricas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 18 de agosto
- 1907 “Los pantalones obligatorios”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 25 de agosto. **La Semana Alegre p. 353**

-
- 1907 “Escasez de pájaros”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 1º de septiembre
- 1907 “En defensa de la perra ladrona”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 8 de septiembre. **La Semana Alegre p. 356**
- 1907 “Cuento amoroso y patriótico”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 15 de septiembre
- 1907 “¡A escoger! ¡A diez centavos!” La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 22 de septiembre
- 1907 “Por las bandas militares”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 29 de septiembre
- 1907 “Una grata visita”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 6 de octubre
- 1907 “El jarro”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 13 de octubre. **Pueblo y Canto p. 190**
- 1907 “Los hombres del boleto”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 20 de octubre
- 1907 “El ‘jierro’”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 27 de octubre. **Pueblo y Canto p. 197**
- 1907 “Una ofrenda”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 3 de noviembre
- 1907 “¿Por qué llora usted?”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 10 de noviembre. **La Semana Alegre p. 359**
- 1907 “Barreduras”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 17 de noviembre
- 1907 “¡Lo malo es El regreso!” La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 1º de diciembre
- 1907 “¿Madres?”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 8 de diciembre
- 1907 “Espinass del Tepeyac”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 15 de diciembre. **La Semana Alegre p. 363**
- 1907 “Cuento de hadas”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 22 de diciembre
- 1907 “De cómo el telegrafista Aguilar recibió El Año Nuevo”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIII, 29 de diciembre
-

- 1908 “Eclipse parcial”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIV, 5 de enero. **La Semana Alegre p. 367**
- 1908 “El sombrero de Tula”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIV, 12 de enero
- 1908 “Los Santos Reyes y tos juguetes en México”, *El Imparcial*, 13 de enero.
- 1908 “Cosecha de vagos”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIV, 19 de enero
- 1908 “La calle privada”, La Semana Alegre, *El Imparcial*, Tomo XXIV, 26 de enero. **La Semana Alegre p. 371**